



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

**La República de Weimar: la caída del primer intento
democrático alemán.**

T E S I N A

QUE PRESENTA

Jesús Eduardo Delgado Schmerbitz

MATRICULA: 2143049069

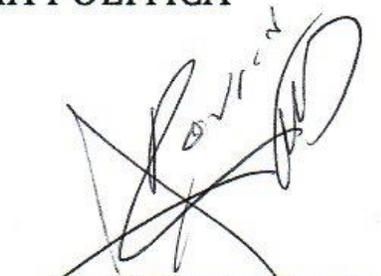
Para acreditar el requisito del trabajo terminal
y optar al título de

LICENCIAD(O/A) EN CIENCIA POLITICA



Enrique Cuna Pérez

ASESOR



José Rivera Castro

LECTOR

Iztapalapa, Ciudad de México, 31 de octubre de 2018.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA – Unidad *Iztapalapa*
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA-COORDINACIÓN DE CIENCIA POLÍTICA

D I C T A M E N

Después de examinar este documento final presentado por el (la) (s) alumno (a)
(s) Jesús Eduardo Delgado Schmerbitz

matrícula(s)

2143049069

con el título de

La República de Weimar: la caída del primer intento

democrático alemán

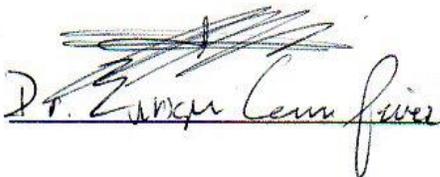
se consideró que reúne

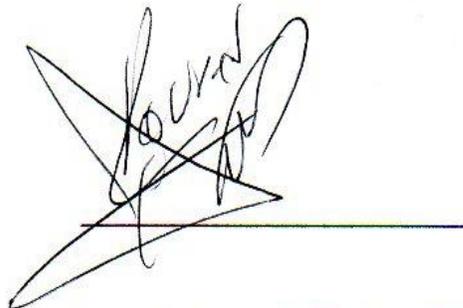
las condiciones de forma y contenido para ser aprobado como conclusión de la Tesina o Trabajo Terminal, correspondiente a la Licenciatura en Ciencia Política que se imparte en esta Unidad.

Con lo cual se cubre el requisito establecido en la Licenciatura para aprobar el Seminario de Investigación III y acreditar la totalidad de los estudios que indica el Plan de Estudios vigente.

Asesor

Lector


Dr. Enrique Cervera



Fecha 31/10/2018 Trim: 18-0

No. Registro de Tesina: DSJE/2018-

UNIDAD *Iztapalapa*

Av. Michoacán y la Purísima, Col. Vicentina, 09340, México, D. F., Tels.: 5804-4600 y 5804-4898, Tel. y Fax: [01-55] 5804-4793

Índice

Introducción	p. 3
--------------------	------

Capítulo I: El Sistema Político

1.1 Explicando el modelo sistémico	p. 6
1.1.2 La vida política	p. 7
1.1.3 Conceptos de perturbación y tensión	p. 10
1.1.4 Variable de enlace entre sistemas	p. 12
1.1.4.1 Productos y retroalimentación	p. 13
1.1.4.2 Flujo del Sistema Político	p. 16
1.2 ¿Qué mantiene unido al Sistema Político?	p. 17
1.2.1 Las Transacciones: La covarianza de recompensas (sistemas de solidaridad) y la covarianza negativa: sistemas de conflicto	p. 17
1.2.1.1 La covarianza de recompensas: sistemas de solidaridad	p. 20
1.2.1.2 La covarianza negativa: sistemas de conflicto	p. 20
1.2.2 La Covarianza mixta: los dilemas de la realidad política	p. 21
1.2.3 Los niveles de Sistemas	p. 22
1.2.4 Estructuras y funciones políticas	p. 25
1.2.5 El Sistema Político como componente del Sistema Social	p. 26
1.3 Los Valores Materialistas y Posmaterialistas	p. 30
1.3.1 El cambio de valores en los individuos	p. 32
1.3.2 El autoritarismo y la predisposición humana	p. 34
1.4 Legitimidad de Origen	p. 37
1.4.1 La validez	p. 37
1.4.2 El orden jurídico	p. 39
1.4.3 Legitimidad y lucha	p. 41
1.5 Propuesta de modelo para el análisis	p. 43

Capítulo II: Contexto historiográfico

2.1 Principales periodos de la nacionalización de las masas en Alemania	p. 45
2.2 Anterior a la República	p. 46

2.3 Inicio de la República	p. 50
2.4 Características poblacionales	p. 54
2.5 Caída de salarios, rentas y ahorros	p. 58
2.6 Los años de inestabilidad posterior a la guerra	p. 62
2.7 Fase de estabilidad de la República 1924-1929	p. 64
2.8 Divergencia política en la bonanza de la república	p. 70

Capítulo III: Tensión económica y convulsiones sociales

3.1 Crisis económica mundial de 1929	p. 74
3.2 La política alemana frente a la crisis	p. 79
3.3 Convulsiones sociales en Alemania	p. 84
3.3.1 Empresas alemanas en la coyuntura	p. 84
3.3.2 Situación del trabajador y el desempleo masivo	p. 87
3.4 El reparto de la riqueza en Alemania durante 1928	p. 93
3.5 Revisión de la tensión económica y la ruptura con la República de Weimar	p. 95

Capítulo IV: Inicio del ocaso republicano

4.1 El nacionalsocialismo y los valores morales alemanes	p. 99
4.2 Ingovernabilidad en el régimen democrático	p. 104
4.3 Las elecciones de 1932	p. 107
4.4 Ascenso del Nazismo	p. 111

Conclusiones	p. 116
--------------------	--------

Bibliografía	p. 123
--------------------	--------

Introducción

El presente trabajo politológico e historiográfico centra su atención en la investigación de la República de Weimar, el primer intento democrático de Alemania en el siglo XX posterior a la Primera Guerra Mundial. Analizo las variables del bienestar económico y valores morales autorizados por el pueblo alemán que dieron fin a dicho régimen democrático. Mostrando un alejamiento a la teoría marxista de dominación, en la cual las elites gobernantes cambian la dirección política según sus intereses, se indaga la respuesta en el pueblo alemán como el motor de transformación y dirección de lo micro (los individuos) a lo macro (el sistema político).

Partiendo de los cimientos de la legitimidad, un régimen se encuentra fragmentado al crear tensión dentro de la estabilidad socioeconómica de los individuos. Éstos traducidos en salarios, capacidad adquisitiva, desempleo, así como las problemáticas macro (deuda, créditos a corto y largo plazo, parálisis en la industria) y transacciones (intercambios entre dichos individuos no solo materiales por igual espirituales o morales) establecieron la dirección del sistema político y los valores autorizados con los cual dicho régimen opera.

La sociedad de un país, en este caso, la sociedad alemana sometida a transformaciones en sus aspiraciones o en la conservación de privilegios relacionados con sus esferas socioeconómicas (bienes materiales y calidad de vida), política (régimen aceptado/legitimado) y a la práctica de valores morales conservadores y autoritarios llevaron a la transformación del sistema político. La legitimidad al régimen imperante fue modificada, potenciando la sociedad una respuesta del sistema político que inició con una transformación en los valores morales autorizados, las instituciones, la forma de gobierno de una democracia y como resultado, paso a un régimen militar o autoritario legitimado por la sociedad como medida de solución a las demandas emitidas por la población.

Respondo con correlaciones espacio tiempo de la trayectoria específica del pueblo alemán en la experiencia democrática de la República de Weimar y la tensión en el sistema político que da paso hacia el régimen nazi, obteniendo el poder

de facto en 1934 al aplastar a todo foco de resistencia restante y a la república. Observando el punto de transformación del régimen político alemán, es decir, la transversalidad en el suceso del alzamiento del nazismo (sin adentrarme a profundidad en el fascismo) como respuesta de orden en el sistema político. Estudiando el punto de riesgo en el que la democracia puede someterse al permitir la rotación de elites con trayectorias, ideologías o decisiones diferentes a las practicadas por las democracias occidentales con legitimidad de origen y acción por parte del pueblo.

Muestro en el estudio que, la acción social del individuo de la mano de su orientación política puede dar paso a la autorización o legitimación de un régimen autoritario. Siendo incierto el futuro de la democracia, existe la potencialidad futura (el caso concreto de la transformación de la República de Weimar en el III Reich como lo cita el presente estudio) del alza de un régimen autoritario legitimado por la ciudadanía como búsqueda al cumplimiento de las demandas engendradas por las necesidades del actor social.

Por igual, trataré la composición social alemana con prácticas de valores morales autoritarios de corte idealista/jerárquico con base en el nacionalismo y la creación de una gran nación en relación con el suceso económico, la crisis económica que marcó el inicio de una aseveración de la problemática del régimen democrático. Este régimen carecía de legitimidad en sus inicios y fue sometido a una transformación: de una república democrática a una dictadura militar. Analizando las coyunturas económicas tanto al inicio de la República en 1919, la crisis hiperinflacionaria de 1923 y la crisis mundial de 1929, (con la caída de los salarios, rentas y ahorros), mostrando la incapacidad del régimen democrático para satisfacer dichas demandas materiales y posmateriales en un sistema de partidos políticos con divergencias prácticas.

Dejando al Sistema Político incapaz de dar respuesta pronta a las necesidades socioeconómicas crecientes de la sociedad alemana, generar gobernabilidad (carencia práctica de una coalición democrática) y atender a las metas y aspiraciones de los individuos. Esto materializó otra respuesta a las demandas planteadas por la sociedad tensionando el sistema político. Dando el espacio a un

actor político con una institución partidista de extrema derecha como la respuesta a dicha tensión y ganando vía electoral el gobierno. Contando con una trayectoria de apatía hacia el régimen que le favorecía y utilizando la legitimidad de origen democrática como arranque a una serie de transformaciones en el régimen político.

El presente trabajo se dividió en 4 capítulos cuyo objetivo central será la explicación de la transformación del régimen democrático al régimen nacionalsocialista. En el capítulo I se abordó la propuesta de marco teórico desde la perspectiva del enfoque sistémico con motivo de analizar las variables que tensionaron al sistema político, proponiendo un sistema de covarianzas positivas y negativas por Karl Deutsch (1993) las cuales mantienen unido o tensionan al sistema político, de la mano del sistema de valores materialistas y posmaterialistas autorizados por la sociedad propuesto por Inglehart (1990), y, para terminar, con la determinación de la legitimidad de un régimen con la propuesta de Max Weber (1969).

El capítulo II buscó indagar los primeros años de la república, su composición social, la crisis hiperinflacionaria de 1923 y los años de bonanza de 1924-1929. Posteriormente, en el capítulo III se analizaron las variables económicas que sometieron a tensión al régimen político republicano a raíz de la crisis de 1929 y las consecuencias en la población. Para el capítulo IV se realizó una breve explicación de la trayectoria cultural de Alemania y su peso en las elecciones posterior a la crisis de 1929 que dieron inicio a un cambio en la composición de la legislación y, por ende, a la búsqueda de una respuesta alternativa a las demandas engendradas por la sociedad alemana en un partido de extrema derecha que cobró fuerza hasta alcanzar el poder, dando paso al final de la república y al primer gobierno democrático representativo alemán.

Capítulo I: El Sistema Político

1.1 Explicando el modelo sistémico

La manera en que un régimen político está conectado a los actores sociales depende de varios factores que le permiten mantener la respuesta adecuada a las demandas engendradas por la población con la información que éste posee. Las transacciones/intercambios de los actores en bienes materiales o espirituales, el núcleo activo participante o no participante en la política, la orientación política de los grupos sociales y de sus dirigentes, con una sintonía de las respuestas del sistema según el régimen en turno (democrático, autoritario, dictatorial) que evita la tensión o el punto crítico y mantiene la estabilidad del régimen. La respuesta del régimen hacia una demanda de la población se ve afectada por la aceptación o legitimidad que dichos actores sociales componentes de la población otorgan al régimen en turno.

De esta manera podemos observar la relación de patrones de comportamiento de los actores sociales en su orientación política y su visión subjetiva o racional, en pro o en contra de las respuestas otorgadas a las demandas. Éstas pueden ser provocadas por motivos internos como lo puede ser la implementación de una política pública por ejemplo o motivos externos, como lo puede ser una crisis global o una intervención internacional que sancione a dicho régimen. Es esencial explicar la relación del sistema político no sólo como garante de la imposición autorizada de valores hacia la sociedad y que esta misma acepta. Se debe mostrar la relación entre los individuos y la orientación política de éstos, la medida que es afectada la sociedad por tensiones del sistema político y la demanda hacia el régimen en búsqueda de recuperar una estabilidad.

Se busca una respuesta a la interrogante de cómo la población es quien puede tener la capacidad de rotar a las elites políticas e instituciones que dirigen al régimen, y, más que el ataque ideológico de las clases dominantes, es la misma población, que, dada una posible constante histórica de orientaciones políticas, es la que otorga la legitimidad a la transformación del régimen según las necesidades

que se engendren en ella, sin descartar por supuesto, la variable exógena que interviene en la creación de la tensión en los sistemas políticos, recordando que, según la visión sistémica, son diversos ambientes los que tienen conexión y que pueden llegar a tener un impacto en dicho sistema político. Donde se buscará la interconexión del Bienestar económico como factor de legitimidad para la existencia, estabilidad o constitución del sistema político.

Ordenando de manera esquemática con el enfoque de Easton la interacción entre los ambientes con el concepto de “Tensión” como clave del cambio en el régimen político, junto con la forma en que interactúan los componentes de la sociedad.

1.1.2 La vida política

La vida política visto desde el enfoque sistémico Eastoniano, es un sistema de conducta incorporado a un ambiente, a cuyas influencias está expuesto el sistema político, que por igual éste reacciona a ellas. Se observa que las interacciones políticas de una sociedad constituyen un sistema de conductas. A este nivel se le puede observar como el todo, es decir, está enfocado exclusivamente a lo macropolítico, donde es la explicación sistémica del funcionamiento del sistema político que se relaciona con los ambientes que le rodean, sin indagar a profundidad en las relaciones individuales.

Viendo analíticamente la vida política con un sistema, se ve rodeado no por un vacío, sino por ambientes físicos, biológicos, sociales y psicológicos, de esta forma podemos iniciar los cimientos de la forma en que un sistema político logra persistir en un mundo de estabilidad o dinámico. Gracias a la identificación de los ambientes se puede dar el presupuesto que la vida política forma un sistema abierto (dada su naturaleza de sistema social separado analíticamente de otros sistemas sociales) el cual puede estar expuesto a influencias que proceden de los demás sistemas a los que está incorporado. De ellos parten acontecimientos e influencias que conforman las condiciones del actuar de los miembros del sistema, visto en un principio la permeabilidad del sistema hacia los actores sociales.

Esto requiere una capacidad de respuesta del sistema a las perturbaciones recibidos de sus ambientes y de adaptarse a dichas circunstancias. “En la organización interna de un sistema político, una de las propiedades críticas, que este comparte con todos los demás sistemas sociales, es su capacidad extraordinariamente variable para responder a las circunstancias en que funciona” (Easton, 1997: 218). Los sistemas políticos generan una cantidad de mecanismos con los cuales pueden lidiar con sus ambientes, y, con ellos, son capaces de regular su conducta, transformar su estructura interna y llegar a sus metas principales. Observando la variabilidad en las metas, es importante remarcar que dichas influencias que alteran el equilibrio por igual alteran a la población en una relación ambivalente sociedad-régimen.

Generada una influencia ambiental en el sistema político (con la idea de que el sistema intenta regresar al equilibrio, puesto que éste es transformado por las influencias), se podría analizar que, el enfoque del equilibrio deja sólo una meta básica para los miembros de un sistema, que es el encaminarse a un punto de equilibrio o restablecer uno antiguo, es decir la búsqueda de estabilidad sobre todas las cosas. Sin embargo, un sistema puede tener otras metas que la de alcanzar un punto de equilibrio.

Es más útil un enfoque en el cual se visualice que los miembros de un sistema pueden desear a veces destruir mediante acciones positivas, un equilibrio anterior o incluso alcanzar un nuevo punto de desequilibrio continuo. “Es lo que suele ocurrir cuando las autoridades tratan de mantenerse en el poder fomentando tumultos internos o peligros externos” (Easton, 1997: 220).

Dada la variabilidad de metas, es característica esencial de todos los sistemas su capacidad de adoptar una amplia gama de acciones positivas, constructivas e innovadoras para desviar o absorber cualquier fuerza de desplazamiento del equilibrio, donde, no es forzoso que el sistema reaccione ante una perturbación oscilando en torno a un punto de equilibrio anterior o nuevo, puede intentar modificando su ambiente, aislarse contra las influencias del ambiente o incluso transformar de manera fundamental sus propias relaciones y modificar sus metas y prácticas, en pro de mejorar las perspectivas de manejar los insumos del

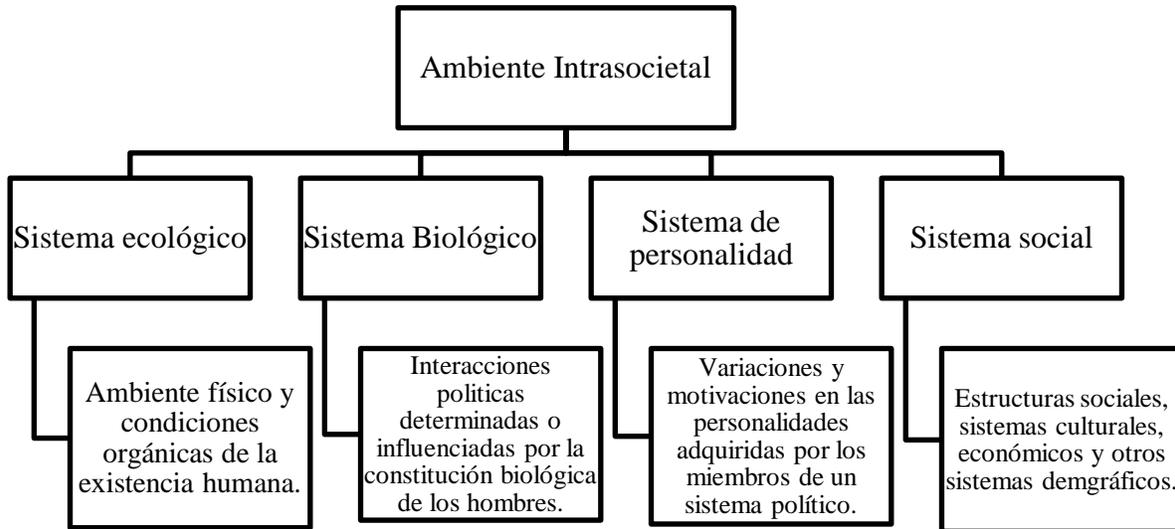
ambiente. Estas gamas de acciones pueden llevar a la transformación gradual o extensiva de dicho régimen.

En cualquier sistema social, político inclusive, la adaptación representa más que un simple ajuste a los acontecimientos de su historia. Consta de los esfuerzos limitados solamente por la diversidad de los talentos, recursos e ingenio humanos tendientes a controlar, modificar o alterar en forma fundamental ya sea el ambiente o el sistema mismo, o ambos a la vez (Easton, 1997: 221).

Un sistema político son las interacciones por medio de las cuales se asignan autoritativamente los valores en una sociedad, siendo su distinción de otros sistemas de su medio. De esta manera aun hablando en los términos generales sin investir la participación individual, es el sistema político el que asigna a los actores de manera impositiva la conducta que estos deben seguir y reproducir, de manera que, por ahora el enfoque es la aceptación por parte de la sociedad en su totalidad hacia la autoridad.

Por otro lado, el ambiente en el que se ve rodeado el sistema político puede dividirse en intrasocietal y extrasocietal. El ambiente intrasocietal comprende aquellos sistemas que pertenecen a la misma sociedad, comprendiendo conductas, actitudes e ideales como la economía, la cultura, la estructura social y las personalidades individuales, donde el sistema político forma parte de estos. Los demás sistemas componen la creación de muchas influencias que no solo crean, por igual dan forma a las circunstancias que debe operar el sistema político (impactando directamente la economía, la cultura y la estructura social en él). **El Diagrama I** señala la relación entre los diversos sistemas y el ambiente intrasocietal.

Diagrama I. El Ambiente Intrasocietal. Elaboración propia con base en los datos proporcionados por Cuna (2007)



El segundo comprende los sistemas fuera de la sociedad, como los componentes de una sociedad internacional (mostrado como suprasistema del que forma parte toda sociedad individual). Comprendiendo estas dos el ambiente total y las influencias originadas de ello pueden generar una posible fuente de tensión. De ahí la necesidad de explorar el impacto de una tensión proveniente tanto del interior del mismo régimen como del exterior.

1.1.3 Conceptos de perturbación y tensión

Se define perturbación como las influencias del ambiente total de un sistema que actúan sobre este y lo modifican, sin embargo, no todas las perturbaciones generan tensión, existiendo algunas favorables a la persistencia del sistema y otras por completo neutrales en esa materia, pero en otros es posible que sean factores de tensión. Ya sea una crisis económica pasajera o una de gran impacto que necesariamente van de la mano en el cambio de decisiones e interacciones entre el régimen y la sociedad, así como la característica de estabilidad.

Todos los sistemas políticos se caracterizan por el hecho de que para describirlos como persistentes, tenemos que atribuirles el cumplimiento exitoso de dos funciones: asignar valores para una sociedad, y lograr que la mayoría de sus miembros acepten estas asignaciones como obligatorias, al menos la mayor parte del tiempo. Estas dos propiedades distinguen a los sistemas políticos de otras clases de sistemas sociales (Easton, 1997: 222-223).

Con la idea de la asignación de valores y la aceptación de la sociedad como variables esenciales de la vida política de la mano de que ninguna sociedad podría existir sin alguna clase de sistema político. Estas variables sirven para establecer si y como causan tensión en un sistema las perturbaciones que actúan en él, y, que se produce tensión cuando estas variables son impulsadas más allá de su margen crítico, lo que puede dar a entender que algo sucede en el ambiente (por ejemplo, una crisis económica que genera desorganización y/o descontento). Usualmente la disrupción de un sistema político no es tan compleja, persistiendo de alguna forma aun con la existencia de tensión, mientras el sistema mantenga sus variables esenciales, sigue existiendo alguna clase de sistema, aun en su margen crítico.

Implicando la persistencia de instituciones, valores, conductas esperadas por lo que la característica primordial del sistema es su capacidad para responder a la tensión. Siendo la clase de respuesta la que servirá para evaluar la probabilidad del sistema de alejar el peligro. De manera que sugiere Easton (1997), la naturaleza de la respuesta a la tensión destaca los objetivos y méritos particulares de un análisis sistémico de la vida política. Señalando la vida política, es necesario partir a los enlaces del Sistema político, así como a los indicadores para los cambios en el ambiente provocados por no sólo los factores externos, por igual por la conducta de las personas que habitan dicho ambiente.

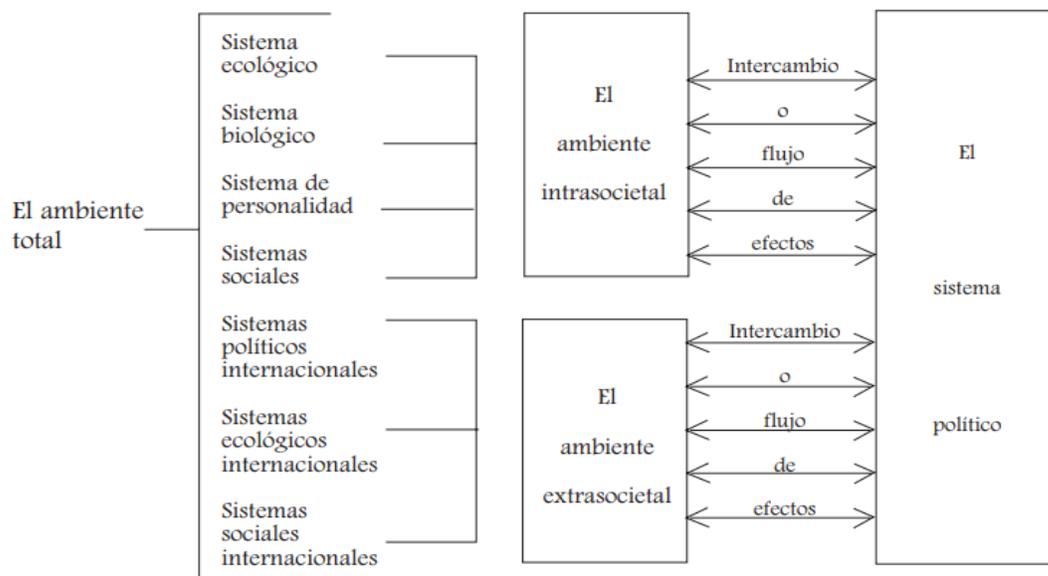
1.1.4 Variable de enlace entre sistemas

Cito a Easton:

Se define a la conducta de las personas del ambiente como intercambios o transacciones capaces de atravesar los límites del sistema político. Emplearemos el término intercambio para designar la reciprocidad de las relaciones entre el sistema político y los demás sistemas del ambiente, y transacción para destacar que un efecto actúa en cierta dirección (ya sea desde un sistema ambiental al político, o al revés), sin preocuparnos por el momento de la conducta reactiva del otro sistema (Easton, 1997: 225).

El Diagrama II muestra los intercambios y flujo de efectos entre el sistema político y el sistema total, resultando en una interrelación con flujos de diversos sistemas.

Diagrama II. Intercambios entre el sistema político y el ambiente total. (Cuna, 2007)



En búsqueda de averiguar los complejos intercambios reduciendo la diversidad a proporciones teóricas y empíricamente manipulables, se utilizan indicadores para las influencias ambientales más significativas. Se denominan productos del primer sistema y, de manera simétrica, insumos del segundo sistema, a los efectos que se transmiten de un sistema hacia algún otro, siendo el intercambio entre sistema la relación insumo-producto.

Los insumos sirven como variables resúmenes que concentran y reflejan todo cuanto en el ambiente es relevante para la tensión política [...] Podríamos concebirlos en su sentido más amplio, comprendiendo todo acontecimiento externo al sistema que lo altere, modifique o afecte, de una u otra manera [...] la tarea se simplifica mucho si nos limitamos a ciertas clases de insumos, que pueden servir de indicadores sintéticos de los efectos más importantes –en términos de su contribución a la tensión– que atraviesan la frontera existente entre los sistemas paramétricos y los políticos [...] las influencias ambientales más destacadas se centran en dos insumos principales: demanda y apoyo (Easton, 1997: 226-227).

De manera que, los efectos de los sistemas ambientales transmitidos al sistema político se encuentran en las fluctuaciones de los insumos de demandas y apoyos.

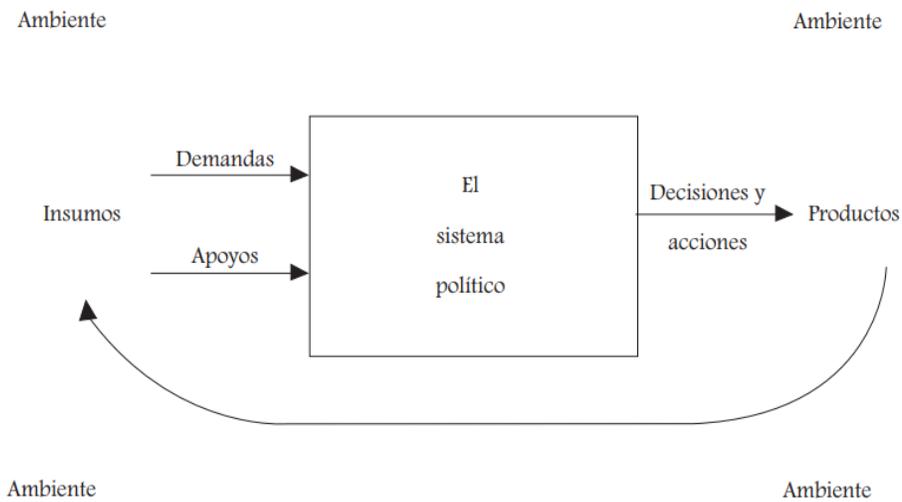
1.1.4.1 Productos y retroalimentación

Encauzada la relación Sistema político-sociedad, la idea de producto nos ayuda a organizar las consecuencias resultantes, no de las acciones del ambiente, sino de la conducta de los miembros del sistema, donde las actividades de los miembros del sistema político pueden muy bien tener importancia sin menospreciar por completo las acciones que fluyen desde un sistema hacia su ambiente, ya que dentro de un sistema político se lleva a cabo una actividad inmensa.

Un modo útil de simplificar y organizar nuestras percepciones de la conducta de los miembros del sistema (tal como se refleja en sus demandas y apoyo) consiste en averiguar los efectos de estos insumos sobre lo que podríamos denominar productos políticos, las decisiones y acciones de las autoridades [...] Saber quién controla en los diversos procesos de toma de decisiones, seguirá siendo una preocupación vital, puesto que la pauta de las relaciones de poder ayuda a determinar la índole de los productos (Easton, 1997: 227-228).

Conceptualizando los resultados de estos procesos políticos internos, como productos de las autoridades, averiguando los efectos de la conducta de estos que tienen lugar dentro de un sistema político sobre su ambiente. Aparte de influir en los procesos de la sociedad de la que forma parte el sistema los productos ayudan a determinar los insumos sucesivos que penetran en el sistema político. Con el *feedback loop* (circuito de retroalimentación) se explican los procesos con los cuales se le puede hacer frente a la tensión, y con él, se aprovecha lo acontecido procurando modificar la conducta futura. **El Diagrama III** muestra la simplificación de las respuestas de las autoridades ante las demandas de la sociedad dentro de un ambiente, tomando como centro el neurólogo al sistema político.

Diagrama III. Modelo simplificado del sistema político. (Cuna, 2007)



En todo sistema, para que sea posible la acción colectiva, tiene personas que hablan en nombre o por cuenta de él, se le denominan autoridades, quienes deben ser retroalimentadas con información relativa a los efectos de cada orden de productos, para tomar decisiones que satisfagan las demandas o crear las condiciones para evitar actuar a ciegas. Es decir, se necesita la implementación de decisiones de dichas autoridades con la optimización de la información sumada a la variabilidad del juego en la arena política en pro de la continuidad de un sistema.

Si tomamos como punto de partida la capacidad de persistencia de un sistema (la cual es considerada como la capacidad principal de un sistema político), y consideramos una de las fuentes importantes de tensión puede ser la disminución del apoyo por debajo de algún mínimo especificable, apreciaremos la trascendencia que tiene para las autoridades tal retroalimentación de información [...] se torna indispensable contar con la información sobre los efectos de cada tanda de productos y sobre las cambiantes circunstancias en que se encuentren los miembros. Esto les permite tomar cualquier resolución que estimen oportuna para mantener el apoyo en cierto nivel mínimo (Easton, 1997: 228-229).

Tomando los procesos de retroalimentación como vitales y la distorsión en el flujo de información resulta en la disminución de las capacidades para adoptar medidas mediante las cuales pueda mantener el apoyo a un nivel que garantice la persistencia del sistema. El círculo de retroalimentación se divide en varias partes. Consta de la elaboración de productos por las autoridades, de una respuesta de los miembros de la sociedad a dichos productos, de la comunicación a las autoridades de la información relativa a esta reacción, y de las posibles resoluciones posteriores por parte de la autoridad, de ahí surge una nueva tanda de productos, respuesta, retroalimentación de información y reacción de las autoridades quienes se ponen en movimiento y forman una trama de actividades, siendo que lo ocurrido en dicha retroalimentación tiene profunda influencia sobre la capacidad del sistema para dar respuesta a la tensión y persistir, permitiendo el flujo en el sistema político.

1.1.4.2 Flujo del Sistema político

Es necesario interpretar los procesos políticos como un flujo continuo y enlazado de conductas. No se puede aceptar que los procesos políticos acaben en los productos, ya que, la forma en que logra persistir un sistema cualquiera el tiempo necesario para seguir tomando decisiones y como actúa frente a la tensión a la que puede estar expuesto en cualquier momento. Por lo que se debe constatar, como parte característica de este modelo, que los productos de los procesos de conversión retroalimentan al sistema, y con ello se conforma su conducta posterior. “Es este rasgo, junto con la capacidad del sistema de emprender acciones constructivas, lo que permite que intente adaptarse a una posible tensión o hacerle frente” (Easton, 1997: 230).

El análisis sistémico de la vida política se apoya, pues, en la idea de que los sistemas están insertos en un ambiente y sujetos a posibles influencias ambientales, que amenazan con llevar sus variables esenciales más allá de su margen crítico. Ello induce a suponer que el sistema, para persistir, debe ser capaz de reaccionar con medidas que atenúen la tensión. Las acciones emprendidas por las autoridades son particularmente críticas en este aspecto; para que puedan llevarlas a cabo, necesitan obtener información sobre lo que ocurre, a fin de reaccionar en la medida en que lo deseen o se vean obligadas a ello. Contando con información, estarán en condiciones de mantener un nivel mínimo de apoyo para el sistema (Easton, 1997: 230-231).

Una vez visto el Sistema político como un nivel macro parte de un todo, es necesario desglosar las pequeñas partes que componen a éste, su unidad micro: el individuo.

1.2 ¿Qué mantiene unido al Sistema Político?

Para Karl Deutsch (1993: 149) un sistema político es una colección de unidades reconocibles que se caracterizan por su cohesión y covarianza. Cohesión significa permanecer unidos o formar un todo. Dos unidades tienen cohesión si muchas de las operaciones sobre una de ellas producen resultados definidos sobre la otra. Dado a la dinámica del sistema, la covarianza significa cambiar juntos, es decir, si una unidad cambia la otra también. En medida que las unidades varían juntas y cuentan con cohesión, son interdependientes con destinos ligados, con efectos de transferencia diversos (esta relación puede ser asimétrica, donde de A a B puede ser fuerte, pero B a C insignificante o débil). Se les llama unidades interdependientes a los componentes de un sistema (ejemplos de unidades interdependientes son un partido político, una ciudad o un gobierno nacional).

“Un sistema se mantiene desde dentro a diferencia de una mera colección que puede mantenerse unida desde afuera por motivos externos. Un sistema lo determina la interdependencia y entre los individuos la interdependencia se establece mediante transacciones” (Deutsch, 1993: 150). El individuo es asignado aquí como unidad básica del sistema político o como componente, los cuales son capaces de llevar a cabo transacciones dentro del sistema.

1.2.1 Las Transacciones: covarianza de recompensa (sistemas de solidaridad) y covarianza negativa (sistemas de conflicto)

“Transacción es una cadena de acontecimientos que se inicia en un lugar o unidad y termina en otro” (Deutsch, 1993: 150). Dichas unidades conectadas están asociadas en la transacción, sin embargo, el resultado puede variar. Las transacciones pueden implicar la transferencia de objetos materiales (comercio), energía (energía eléctrica), servicios (automóviles), al movimiento de personas (al trabajo, viajes por placer o negocios, etc.) y a la transferencia de información (llamadas telefónicas, correos electrónicos, internet, etc.). Esto implica la dinámica

de la unidad micro-política y su relación con el sistema. Deutsch reconoce un sistema por:

El hecho de que al menos algunas clases de transacciones ocurren con mucha mayor frecuencia entre las partes que lo componen que entre algunas partes del mismo y el mundo exterior. La frecuencia relativa de las transacciones es una prueba de la existencia de un sistema y sirve también para decidir si una unidad particular pertenece al mismo (Deutsch, 1993: 150).

Dicho lo anterior, el hecho de que algunas transacciones son más frecuentes dentro de un sistema que fuera de éste, crea el concepto de límite. Estos límites son los grupos, componentes o personas (áreas espaciales por igual) donde la frecuencia de transacciones disminuye hasta poder ser observables. Si la frecuencia baja, el límite parecerá una línea, si las transacciones bajan gradualmente se habla de una zona limítrofe (podemos ver esas zonas limítrofes en la densidad de asentamientos de población, en la frecuencia del tráfico, centros comerciales, etc.). Un país es un buen ejemplo de sistemas de frecuencia, al estar unido por diversos flujos de transacción que son frecuentes en su centro y disminuyen en sus fronteras¹. Los límites son relativos al tiempo, si un sistema crece, por ejemplo, sus fronteras pueden expandirse o en su defecto, contraerse, mediante asentamientos o conquistas, mientras que sus transacciones frecuentes seguirán combinándose para intentar mantener la cohesión interna.

La frecuencia de las transacciones es una fuente de cohesión que mantiene unida a un sistema de relaciones humanas (de manera que un país conserva su unidad debido a las relaciones establecidas entre los individuos que lo habitan). En la medida que los individuos permanecen unidos por la

¹ Esto aplica por igual para individuos, siendo los padres e hijos un núcleo y los demás familiares sus zonas limítrofes.

frecuencia de sus transacciones, es probable que se interesen más unos en los otros en materia de política (Deutsch, 1993: 152).

Explorando las relaciones entre las células componentes del sistema o individuos, las transacciones pueden tener diversos grados de importancia, algunas frecuentes pueden ser triviales, aunque pueden existir sus excepciones según el caso (como el caso de la invasión rusa a Checoslovaquia en 1968 cuya antesala fue un juego de hockey).

La importancia de una transacción depende para un individuo del efecto que tenga en los valores que gane o pierda con ella. Cuanto mayor sean las recompensas o castigos que los individuos obtienen de ciertas transacciones, más importantes serán esas transacciones para ellos (Deutsch, 1993: 152).

Los efectos laterales acompañan a algunos acontecimientos o transacciones variados en su cantidad son los que determinan la importancia de las transacciones (un ejemplo es la dimensión de un distrito en la disponibilidad de escaños a repartir en una elección popular). Algunos efectos laterales sólo ocurren por encima de ciertos niveles de frecuencia. A dicho número de frecuencias o demandas, se les denomina umbral o nivel crítico y, estos umbrales determinan etapas de procesos en que cambios pequeños de acontecimientos significan una gran diferencia en otro, dado que, donde se muestran estos umbrales, puede influir en los límites de un sistema, aunque la frecuencia de las transacciones cambie gradualmente.

Estableciendo las transacciones como forma de cohesión entre los individuos y la forma en la que se reconoce un sistema por estas da una pauta importante de la relación sociedad-sistema político, se pueden ampliar las relaciones individuales con sistemas de solidaridad, con covarianzas positivas, negativas o mixtas cuales crean otro punto de que la sociedad está ligada al sistema político.

1.2.1.1 La covarianza de recompensas: sistemas de solidaridad

Aparte de las transacciones, el sistema está ligado por otra relación, la covarianza de recompensas. Estas existen cuando al cambiar algo que recompense a uno de los componentes tenga probabilidad que cambien las otras recompensas de otros componentes, esto ilustra la manera en la suerte de un componente está ligado a otro al pertenecer al mismo sistema social o político.

Una recompensa es positiva cuando aumenta los valores que disfruta un componente, o cuando disminuye el desequilibrio o la tensión interior de ese componente. Es negativa cuando reduce los valores recibidos por un componente o aumenta su desequilibrio o tensión interna (Deutsch, 1993: 154).

Cuando los componentes están conectados mediante covarianzas positivas de recompensa se le denomina sistema de solidaridad (un ejemplo es cuando los intereses de los asalariados son solidarios si pueden ganar un contrato sindical favorable). Si varios individuos o grupos obtienen altos niveles de transacción con una covarianza positiva de recompensas, pueden intentar aumentar los lazos recíprocos, hasta al menos un grado moderado, con ello se puede afirmar que son candidatos favorables para la integración en un sistema común e inclusivo de todos los componentes.

1.2.1.2 La covarianza negativa: sistemas de conflicto

La covarianza de recompensas puede ser negativa por igual, donde en el flujo de transacciones frecuentes (o en una solo con grandes consecuencias), algo puede ser favorable para algunos miembros del sistema y desfavorable para otros. Cuando tenemos varias unidades íntimamente conectadas de covarianzas negativas de recompensa, hablamos de un sistema conflictivo. Los grupos de conflicto

pertencen a una parte del sistema, y la suerte de uno de ellos no puede entenderse sin conocer acerca de las acciones del otro². Para Deutsch:

Un sistema tendrá a ser más estable y duradero cuando las transacciones que lo mantienen no sólo son numerosas sino también de muchas clases. Para que un sistema perdure, dichas transacciones deben ser en general favorables, antes que desfavorables, para los subsistemas e individuos que integran el sistema. Por lo tanto, los sistemas afectados por conflictos tienden a durar menos. Cuando los grupos en conflicto permanecen juntos en un sistema durante largo tiempo, es muy probable que tengan algunos intereses comunes que los hacen desear la continuación de su asociación a pesar del conflicto (Deutsch, 1993: 155).

1.2.2 La covarianza mixta: los dilemas de la realidad política

Las recompensas de los asociados en un sistema que es interdependiente varían juntas no solo positivamente en algunos sentidos, también de manera negativa en otros. Algunas recompensas para un individuo lo son para otro, pero otras constituyen un castigo. En otro punto, si fuese desfavorable para ambos, los uniría de nuevo en solidaridad. Ambos deben en este caso encontrar patrones de cooperación competitiva o competencia cooperativa, aprendiendo cada uno las consecuencias de sus acciones sobre las acciones del otro y ambos deben aprender a coordinar su conducta. En este punto se debe dejar a un lado los modelos antiguos de amigos o enemigos, así como el idealismo según el cual todas las personas pueden ser amigos al dejar de ser enemigos o la regla de la política antigua: si no puedes con ellos, úneteles.

² Dicho de otro modo, están unidos, pero en un sentido poco feliz.

1.2.3 Los niveles de sistemas

“Se puede afirmar que un sistema está conectado por la covarianza de las recompensas y sistema de solidaridad por la covarianza positiva, es otra forma de decir que los miembros de tal sistema están conectados por una comunidad de intereses” (Deutsch, 1993: 156). Pero los intereses de un sistema o subsistema no siempre son similares a los del sistema más grande que forman parte, tampoco son los mismos de los subsistemas pequeños que incluyen. Siempre ha sido un problema en política, balancear los intereses de grandes cuerpos políticos frente a los intereses diversos de los subsistemas más pequeños que son parte de éste, hasta llegar al individuo. Para el análisis de estos problemas se habla de los niveles de sistema, con tres pruebas que indican lo que son dichos niveles: a) Inclusión lógica, b) El tamaño y c) Resultado probable de un conflicto (está relacionada con las dos primeras).

Sin embargo, en lo que me centraré es en la escala política de diez niveles enumerados del menor al mayor:

- 1.- El individuo: el sistema más pequeño, que incluye memorias, impulsos y complejos que lleva en su cuerpo y su personalidad. Los subsistemas físicos y psicológicos que existen en el individuo [...] tienen mucho que ver en el hecho de que algunos participen en la política y otros no, a pesar de que sus circunstancias exteriores sean semejantes.*
- 2.- Familia nuclear y otros grupos primarios, que son generalmente de dos miembros.*
- 3.- Pequeño asentamiento o aldehuela, grupo familiar extenso, el clan, o tribu pequeña de países en desarrollo, o la vecindad inmediata de las ciudades.*
- 4.- Miles de personas agrupadas en grandes aldeas y pequeños pueblos, en fábricas de tamaño medio, etc.*

He de realizar un pequeño paréntesis, para explicar que, en los niveles de sistemas de mayores dimensiones ya no es posible un conocimiento íntimo de los

participantes, ahora las relaciones se vuelven más indirectas, psicológicamente se vuelven más superficiales, pero pueden ser poderosas (ejemplo ver un candidato en televisión).

5.- Comprende unidades de decenas de miles de personas agrupadas en pueblos y ciudades pequeñas, condados y distritos, tribus grandes, grandes fábricas, etc.

Aquí la autoridad tiende a ser más formal, se elaboran por escrito normas de conducta y muchas tareas administrativas y dirección están en manos de especialistas de tiempo completo que trabajan con reglas más elaboradas. De manera que lo que llamamos burocratización es en parte función del nivel del sistema político al que corresponde una organización.

6.- Se ocupa de cientos de miles de personas. Incluye las grandes ciudades, los distritos más populosos, los condados grandes.

7.- Cuentan sus miembros por millones [...] en este nivel encontramos a las cincuenta áreas metropolitanas mayores del mundo.

8.- Cuentan sus poblaciones en decenas de millones.

9.- Es el de las potencias mayores y el de buena parte de la política internacional. Aquí los habitantes de cada unidad llegan a cientos de millones (países más poblados del mundo).

10.- Incluye organizaciones que engloban más de mil millones de personas. La principal organización de este nivel son las Naciones Unidas (Deutsch, 1993: 158-159).

Mostrada la jerarquía entre los distintos tipos de organización, se observará la relación micropolítica y la asociación del individuo como pieza clave en la creación del sistema político, indagando su relación en la estructura política y los procesos de transformación política de un régimen. Coaligando posteriormente la relación sistema, subsistema e individuo y por último a la asociación cultural como subsistema de integración.

Los sistemas pueden tener características que poseen los subsistemas. Los grandes Estados modernos pueden organizar a los individuos en grandes cuerpos que pueden ser mucho más fuertes, concededores, persistentes y en algunos casos más malvados que los individuos mismos (caso de la Alemania Nazi), sin embargo,

el tamaño o el nivel de sistema de una organización no se relaciona necesariamente con su capacidad para el mal. Es posible que la humanidad pueda elaborar sistemas políticos que aumenten su poder para el bien por lo menos en la misma forma en que ha elaborado sistemas políticos que aumentan su poder para el mal.

Viendo la capacidad de creación de organizaciones políticas, un problema recurrente en la política de todos los países la responsabilidad moral que tienen los individuos en participar en grandes organizaciones que hacen cosas que ellos como individuos no pueden hacer, siendo a menudo los individuos y grupos pequeños, meros dientes de engranes de las máquinas de los principales grupos de interés o de los gobiernos nacionales, recordando que, las máquinas más grandes no sólo son fabricadas por el hombre, también se componen de ellos. Con lo que se afirma que hay una gran interdependencia moral entre los individuos y las grandes organizaciones que integran.

“En consecuencia, nuestras decisiones más trascendentales no serán tecnológicas, sino políticas; se referirán a cambios en nuestros patrones de comunicación, crítica y responsabilidad entre las personas” (Deutsch, 1993: 161). Los individuos son la base de todos los grandes sistemas. La micropolítica estudia el comportamiento político de los individuos, de pequeños grupos de votantes y asuntos de las pequeñas comunidades, por otro lado, la macropolítica se ocupa del replaza a la micropolítica y estudia el comportamiento político de los grandes grupos de interés, ciudades, Estados, países y asuntos mundiales. Durante los siglos indica Deutsch:

Los líderes políticos han pedido a los individuos que se sacrifiquen por el supuesto bien del Estado, partido o alguna otra organización o causa de gran escala. Por el contrario, raramente han pedido a un Estado que se sacrifique por su pueblo. Y sin embargo es una característica fundamental de las organizaciones humanas que los componentes más pequeños –los individuos– son más complejos y en cierto sentido más importantes que las grandes organizaciones que integran (Deutsch, 1993: 162).

Por lo tanto, es importante remarcar que, el individuo, como unidad fundamental asociada mediante la interacción con un sistema político estructurado en diversos grados, puede sufrir transformaciones relativas, es decir, de menor o mayor magnitud dentro de la estructura.

1.2.4 Estructuras y funciones políticas

“La estructura de una situación u organización se integra con los aspectos que cambian relativamente en forma lenta y cuyo cambio solo se puede modificar o acelerar a un costo considerable” (Deutsch, 1993: 162). Asimismo, son estructuras el tamaño y el nivel de un sistema político, puesto que normalmente no hay una forma inmediata o sencilla de cambiarlos. En cambio, se le llaman procesos o funciones a los aspectos de una situación u organización que cambian de forma relativamente rápida y fácil. Se habla de función, cuando deseamos señalar los efectos de un proceso sobre otros procesos o estructuras. Las estructuras se crean por procesos interconectados, por más inmóviles que puedan parecer.

¿Por qué cambian en forma tan relativamente lenta y sólo a un costo elevado? La respuesta parece ser que dentro de cada estructura podemos encontrar una pluralidad de procesos que se interconectan en forma muy especial, de modo que no sólo se refuerzan mutuamente sino también se autoconservan mutuamente, y a menudo también se autoreparan y autoreproducen en la misma forma. Todo intento de cambio de cualquiera de estos procesos, o de varios de ellos, tendría que superar los efectos de encadenamiento de todos ellos. Así pues, lo que llamamos función de un proceso es justamente esta contribución que aporta el patrón de interconexión relativamente autoalimentado de procesos que llamamos estructura (Deutsch, 1993: 163).

El cambio de uno o dos procesos funcionales interconectados puede producir un cambio minúsculo en el resto de la estratificación social, económica o política. Solo un cambio más comprensivo de muchos procesos interconectados tiene la

probabilidad de modificar la estructura, aunque requiere tiempo y costos mayores. La mayoría de las estructuras son multifuncionales y la misma función puede ser ejecutada por más de un tipo de estructura, ya que, en la medida en que diversas estructuras pueden desempeñar la misma función, pueden ser sustituidas entre sí, por lo que se habla de que son funcionalmente equivalentes.

Las estructuras políticas son fundamentales para todos los gobiernos, desde el nivel local hasta el internacional. Las estructuras políticas incluyen también a las organizaciones específicamente destinadas a influir en los gobiernos en relación con muchos asuntos, como sucede con los partidos políticos (Deutsch, 1993: 164).

Las organizaciones más importantes de cada nivel son sistemas de propósitos múltiples: individuo, familia, pequeña comunidad, ciudad, Estado, nación y humanidad. Todos éstos son sistemas sociales (aun el individuo, como vimos, puede ser considerado como sociedad de los componentes de su personalidad). La política es solo una de sus funciones. Si la actividad política encaja bien en el contexto de sus otras funciones, obtendrá fuerzas de ellas, para sí misma y para el sistema social en conjunto; si la política encaja mal se puede volver disfuncional. Entonces tenderá a debilitar el sistema y en última instancia a debilitarse y destruirse a sí mismo (Deutsch, 1993: 164).

1.2.5 El Sistema Político como componente del Sistema Social

En la interrelación del sistema político y el sistema social, en búsqueda del mantenimiento y estabilidad, los sistemas sociales tienen un número de funciones en común. Según Talcott Parsons, las funciones básicas de todo sistema son cuatro:

- *Primero el sistema debe mantener sus propios patrones básicos, principalmente los de su gobierno y control, de manera que perdure y se encuentre reconocible el sistema social y a cargo de sus propias acciones.*
- *Segundo, debe adaptarse a las condiciones cambiantes, tanto de su ambiente físico en la naturaleza como en el ambiente humano en términos de otros sistemas.*
- *Tercero, debe integrar sus diferentes tareas y funciones.*
- *Cuarto, si tiene metas específicas aparte de la mera adaptación, integración y mantenimiento de sus patrones, debe avanzar para alcanzar sus objetivos (Deutsch, 1993: 164).*

El mantenimiento de patrones es una tarea que puede ser realizada por varios actores, pero algunos subsistemas estructurales dedican a dicha tarea más tiempo y recursos que ninguna otra. Los principales subsistemas destinados al mantenimiento de los patrones en la sociedad occidental son las familias y las unidades familiares, que mantienen los cuerpos de sus miembros cocinando sus comidas y dándoles un lugar donde dormir (Deutsch, 1993: 165).

Sutilmente, mantienen la motivación mediante un proceso de apoyo y estímulo mutuo de sus integrantes, manteniendo la cultura de la sociedad transmitiéndola a los niños, en ocasiones con variaciones interesantes y resultados inesperados.

El principal subsistema de adaptación de la sociedad es la economía. Las actividades económicas nos permiten transformar nuestro medio ambiente natural, un tanto inhospitalario, en otro donde la gente pueda sobrevivir y obtener su sustento y recursos. La economía recibe en esta función el apoyo del subsistema tecnológico y científico (Deutsch, 1993: 165).

Con el avance de la ciencia, las sociedades se complejizan, a tal punto que la ciencia y la tecnología se transforman en ocupaciones de tiempo completo que se realizan por instituciones especializadas, pero en este punto, solo serán efectivas si

se aplican en la vida económica. Sin embargo, se optará por la investigación del subsistema de integración de toda sociedad el cual consiste principalmente en su cultura, o sector cultural, que incluye educación, religión, filosofía y arte. Dejando en la educación la reproducción de la cultura del ayer en los jóvenes de hoy y futuros adultos, también en lograr que diferentes elementos de la sociedad se vuelvan más compatibles entre sí. Religión y filosofía enseñan la naturaleza de largo plazo en el universo, valores a largo plazo de la humanidad y tal vez, el propósito de largo plazo para el que existe la propia humanidad.

Por otro lado, “el subsistema típico de la obtención de metas de la sociedad es el gobierno o, en términos generales, el sector político” (Deutsch, 1993: 165). Es el gobierno quien organiza las metas buscadas que una sociedad haya escogido. La persecución de un objetivo implica también la imagen del mismo, a esto se le puede llamar intención, y luego la determinación de los medios de ejecución de esa intención, o sea de un curso de acción hacia la meta.

De igual manera, existen intercambios en los subsistemas, donde cada subsistema clásico de la sociedad tiene intercambio con los demás y depende de ellos, donde, en sociedades avanzadas esto se hace mediante un medio de cambio general. Deutsch expone que:

La población formula generalmente exigencias específicas al gobierno. Éste a su vez, toma decisiones que sirven para coordinar las expectativas de la gente y que a menudo se apoyan en una promesa de cumplimiento. En las primeras etapas de una relación política, las demandas específicas se intercambian por decisiones específicas. Este es un estira y afloja político, pero a medida que el tiempo transcurre el gobierno puede asumir un papel generalizado de responsabilidad (Deutsch, 1993: 166).

En esta relación de ambivalencia, si los individuos encuentran aceptables las decisiones del gobierno y que la vida bajo dicho gobierno es beneficiosa, por lo que existe la probabilidad de desarrollar una lealtad generalizada, dando su apoyo no sólo en decisiones específicas, sino en una lealtad general a cambio de que el gobierno tome una responsabilidad general.

El poder se vuelve (así como el dinero en la economía) en el medio generalizado de intercambio entre el gobierno y su pueblo (funcionando como circulante), valiendo más que para el trabajo en equipo que se pueda producir, sin embargo, “la política no se ocupa realmente del poder, sino de las formas cambiantes que la gente encuentra para vivir y poder trabajar juntos” (Deutsch, 1993: 166), pudiendo el gobierno utilizar su poder para imponer algunas decisiones que la sociedad desea que sean ejecutadas, pero en realidad el poder proviene del apoyo de la población, y sin ésta, el gobierno se encuentra en una situación inestable. “Cuanto menos popular sea el gobierno, menos probable es que perdure” (Deutsch, 1993: 166). A medida que una población es más educada, activa y capaz, más difícil es ignorarla y gobernar en contra de su voluntad.

A diferencia del modelo Parsoniano no dinámico, los sistemas sociales siempre están en constante cambio, con dos funciones básicas de cambio en los sistemas:

La primera es el cambio de metas, donde los sistemas no persiguen únicamente metas antiguas, sino que de tiempo en tiempo puede abandonarlas y reemplazarlas por otras nuevas. Las sociedades que no pueden cambiar sus metas se fosilizan o perecen [...] Las sociedades modernas, por su parte, han cambiado una y otra vez. La otra función de un sistema social es la autotransformación. Un sistema puede transformar parte de su propia estructura, que ordinariamente, cambia en forma lenta (Deutsch, 1993: 167-168).

En este apartado se puede abarcar distintos tipos de autotransformación, de manera violenta o de manera gradual, pero en ambos casos no solamente los países terminan con metas diferentes, por igual con estructuras básicas distintas y diferentes patrones de conducta, aunque, algunos elementos esenciales de su identidad pueden mantenerse inalterados.

1.- La autotransformación violenta que abarca a gran parte de la sociedad se le llama revolución, para distinguir de golpes de Estado o revoluciones de rotación de elites o leyes sin cambio de fundamentos del organismo social.

2.- En los casos no violentos, se habla de reforma.

El cambio de metas y la autotransformación se relacionan siempre estrechamente con el problema de la integración. “Un sistema social cambia sus metas o su estructura interna porque algunos de sus elementos o funciones ya no son compatibles con otros elementos o funciones” (Deutsch, 1993: 168). Por una gran tensión en el sistema de integración es principio de un cambio de metas y autotransformación. Cuando un sistema no puede vivir consigo o con su ambiente, comienza el cambio de metas o estructuras, siendo el cambio de metas y autotransformación aspectos complejos y elaborados de la función básica de integración.

Para poder explicar el cambio de metas o la estructura de una sociedad, se puede partir del cambio en los valores dentro de la sociedad. Dichos valores pueden variar de una sociedad a otra, según el criterio de bienestar asignado. Para entender la autotransformación de una sociedad, la propuesta de Inglehart analiza los cambios en los valores autorizados, es decir, la transformación dentro de una sociedad como forma de entender el cambio cultural y político que la misma engendra.

1.3 Los Valores Materialistas y Posmaterialistas

En el análisis del sistema político y los valores autorizados dentro de éste, existe un cambio intergeneracional de valores que transforma la política y la cultura dentro de una sociedad industrializada avanzada. Esto engendra la división de partidos políticos y el alza de nuevos partidos, y cambia el criterio en el cual las personas evalúan el sentido subjetivo del bienestar. Ese cambio de valores sostiene Inglehart (1990), es parte de un síndrome amplio de cambio intergeneracional cultural, en el cual un énfasis creciente en la calidad de vida y la expresión personal van acompañados por un énfasis declinante en la política, religión, moral y normas sociales tradicionales. Estos valores cambian debido a tres factores.

“Se puede distinguir entre (1) cambios en los valores intergeneracionales, con base en efectos de cohorte³; (2) ciclos de vida, o efectos de envejecimiento; (3) efectos de periodo” (Inglehart, 1990: 67). Si los cambios de valores son a través de un cambio intergeneracional en la población, se observan cambios pacíficos. Por otro lado, aunque los cambios sean pequeños, una examinación de cerca de su locación societal puede proveer gran comprensión de sus implicaciones a largo plazo.

El posmaterialismo es visto por los estudios como un fenómeno con profundas raíces que tienen un impacto a largo plazo en el comportamiento político o sencillamente o como un epifenómeno pasajero. El posmaterialismo no desaparece al disminuir la economía o la seguridad física.

Inglehart propone dos hipótesis clave para examinar dichos cambios:

1. *Una hipótesis de la escasez: Las prioridades de un individuo reflejan el ambiente socioeconómico: Uno refleja los valores grandes subjetivos en aquellas cosas que están en relativamente corta provisión.*
2. *Una hipótesis de socialización: La relación entre el ambiente socioeconómico y los valores de las prioridades no es una con ajuste inmediato: Un intervalo de tiempo considerable está implicado porque, en gran parte, los valores básicos de uno reflejan las condiciones que prevalecieron durante el periodo de años adultos de uno (Inglehart, 1990: 68).*

La hipótesis de la escasez es similar al principio de la disminución de la utilidad marginal en economía, ya que, el concepto complementario de la necesidad jerárquica de objetos para sobrevivir ayuda a medir el valor de las prioridades. El hecho que necesidades fisiológicas no satisfechas toman prioridad sobre necesidades sociales, intelectuales o estéticas ha sido demostrado a lo largo de la historia de la humanidad (gente muriendo de hambre caminaran cualquier distancia para obtener comida). El orden del

³ Un conjunto de sujetos con características en común.

rango de las necesidades humanas se vuelve menos clara cuando nos movemos más allá de aquellas necesidades directamente relacionadas a la sobrevivencia (Inglehart, 1990: 68).

Sin embargo, existe un claro patrón básico en la distinción entre necesidades materiales para el sustento fisiológico y seguridad y necesidades no fisiológicas como el aprecio, la expresión personal y la satisfacción estética. Cuando una sociedad no vive dentro de condiciones de hambre o inseguridad económica, estos factores permiten un cambio gradual en el cual las necesidades de pertenencia, aprecio, y satisfacción intelectual y estética se vuelven más prominentes. Se podría formular una regla: se puede esperar que los periodos de gran prosperidad alientan el esparcimiento de valores Posmaterialistas y viceversa, cuando la economía cae, tendría el efecto contrario. Inglehart (1990) analiza que no es tan sencillo, ya que no hay una relación de uno a uno entre el nivel económico y el predominio de valores posmateriales, para estos refleja su sentido subjetivo de seguridad, no su nivel económico *per se*.

Mientras los individuos ricos y nacionalidades, sin duda, tienden a sentirse más seguros que los pobres, estos sentimientos son influenciados por el entorno cultural y las instituciones de bienestar social en las cuales uno es criado. Por lo tanto, la hipótesis de la escasez sola no genera una adecuada predicción acerca de los procesos de cambio de valores. Se debe interpretar en conexión con la hipótesis de socialización (Inglehart, 1990: 68).

1.3.1 El cambio de los valores en los individuos

Uno de los conceptos dominantes dentro de la ciencia social es la noción de una estructura básica de la personalidad humana que tiende a cristalizar por el tiempo en que el individuo alcanza la adultez, con un cambio relativamente menor después de ello. La socialización temprana tiene mayor peso que la socialización tardía. Esto, por supuesto, no implica que existan cambios durante los años en el individuo

adulto. “En algunos casos individuales, los cambios dramáticos en el comportamiento son conocidos por ocurrir, y el proceso de desarrollo humano nunca para de ocurrir” (Levinson, 1979, Brim y Kagan 1980, citado por Inglehart, 1990: 69).

Juntas, las mencionadas hipótesis proponen un conjunto de predicción que conciernen al cambio de valores. La hipótesis de la escasez implica que la prosperidad es conductiva a generalizar los valores posmateriales y la hipótesis de socialización implica que ni los valores de los individuos ni aquellos valores de la sociedad en su conjunto son dados a cambiar en una noche. Los cambios fundamentales en los cambios de valores toman lugar gradualmente, casi de manera invisible y en mayor parte, ocurre cuando una generación más joven reemplaza a una generación más vieja en la población adulta de una sociedad.

De manera consecuente, después de un periodo de crecimiento económico brusco y seguridad física, uno esperaría encontrar diferencias substanciales entre los valores de las prioridades en los grupos viejos y jóvenes: ellos han sido formados por diferentes experiencias en sus años formativos⁴ (Inglehart, 1990: 69).

Pero hay un intervalo entre los cambios económicos y los efectos políticos, diez o quince años posteriores a una era de prosperidad, aquellos grupos que se criaron en los años de prosperidad entrarían al electorado, otros diez años tendrían que pasar para que estos grupos ocupen cargos de poder y obtengan influencia sobre la sociedad y quizás, diez años más para que puedan estar al tope de la creación de decisiones. Ambas hipótesis (la de socialización y escasez) se complementan, integrando una simplificación de la influencia de la escasez en el comportamiento.

Esta ayuda a tener en cuenta un aparente comportamiento desviado: por un lado, el avaro que experimenta pobreza en sus primeros años e

⁴ El autor hace referencia a las vivencias en la infancia.

implacablemente continúa amontonando riqueza mucho después de obtener seguridad material y, por otro lado, el santo ascético que permanece creyente a las grandes metas inculcadas por su cultura, aun cuando sufre gran privación. En ambos ejemplos, la explicación aparentemente para ambos comportamientos desviados de dichos individuos descansa en su socialización temprana (Inglehart, 1990: 69).

Por ello, se hipotetiza que las prioridades básicas de un individuo son en gran medida fijadas por el tiempo en que el individuo se llega a la adultez, y uno no esperaría encontrar muchos cambios a corto plazo en el caso que se ha estudiado. Esto no significa que los valores de las prioridades de un adulto son totalmente inmutables, simplemente que son difíciles de cambiar. Solo en experimentos inusuales o situaciones graves se observa un cambio suficientemente extremo para proveer evidencia de un cambio en el valor de las prioridades de un adulto.

En un experimento, por ejemplo, un objetor de conciencia fue retenido con una dieta de semi inanición por un prolongado tiempo bajo supervisión médica. Después de varias semanas, él perdió el interés en sus ideales sociales y comenzó a hablar, pensar e incluso soñar acerca de comida (Davies, 1963, citado por Inglehart, 1990: 70).

“Patrones similares de comportamientos han sido observados entre los presos de los campos de concentración” (Elkins, 1959; Bettelheim, 1979, citados por Inglehart, 1990: 70). Inglehart (1990), observa también en su estudio la relación entre los valores dentro de la formación desde la infancia del individuo y la apertura del sistema político en el que éste se desarrolla.

1.3.2 El autoritarismo y la predisposición humana

Las bases teóricas del autoritarismo no se muestran necesariamente incompatibles a las dimensiones que abarcan el materialismo y el posmaterialismo (aunque hay diferencias resaltantes en su análisis). El punto de partida del concepto del

autoritarismo hace hincapié en las prácticas de crianza temprana de los niños en lugar de las influencias de las esferas económicas y políticas. “En esta interpretación del génesis del materialismo/posmaterialismo, los valores contienen elementos de ambas posiciones. Esto enfatiza la importancia de experiencias tempranas relativas, pero las conecta con factores ambientales más que la disciplina parental” (Inglehart, 1990: 70).

Tomando juntas, entonces, las dos hipótesis básicas subyacentes al materialismo/posmaterialismo implican que el proceso de cambio de valores es caracterizado por efectos periódicos (reflejando términos de corta fluctuación en el ambiente socioeconómico) superponiendo a largo plazo efectos en la cohorte (reflejando las condiciones que prevalecen dadas a la edad de un grupo en sus años formativos) (Inglehart, 1990: 82).

Contrario a las predicciones que el posmaterialismo desaparece resultado de una crisis económica, el proceso subyacente de cambio intergeneracional continúa funcionando durante el periodo, aun cuando su efecto es enmascarado por efectos de periodos negativos. Cuando las fuerzas de corto plazo regresan a la normalidad, los resultados se manifiestan: una red de cambio hacia el posmaterialismo toma lugar (la mayoría de ese resultado de remplazo intergeneracional de la población).

En su estudio, Inglehart (1990) encuentra que, uno puede argumentar que las personas a ciertos puntos del ciclo de vida se vuelven más materialistas cuando entran a la fuerza de trabajo o se casan y tienen hijos, lo que engendra una prioridad más alta a lo económico y la seguridad física mayor que la que poseían cuando eran solteros y no tenían niños que mantener. Sin embargo, el posmaterialismo toma lugar en un énfasis menor a contraer matrimonio y tener niños que el materialismo, puesto que los posmaterialistas tienen distintas prioridades y son menos dados a contraer matrimonio o tener hijos. Por lo tanto, los efectos del remplazo intergeneracional en la población deberían ser manifestados en los valores prioritarios del público en general.

“Únicamente, una situación extremadamente adversa en las condiciones económicas puede causar que el Materialismo se alce de nuevo, pero aún bajo esas condiciones, el remplazo generacional atrasaría cualquier movimiento hacia el materialismo” (Inglehart, 1990: 102).

Sin embargo, aun con la idea del mantenimiento del posmaterialismo dentro de una sociedad, surge una pregunta básica en las ciencias sociales: el estudio de las características de la estabilidad humana. Inglehart (1990) muestra algunas posturas en el estudio del comportamiento humano:

- En la primera se garantizaba que orientaciones duraderas y rasgos de personalidades existen.
- La segunda rechazaba la idea de rasgos estables. Se enfatizaba el aprendizaje cognoscitivo social, y se observaba al comportamiento como una forma más por estrategias de codificación, constructos personales, expectativas, más que rasgos de personalidad estable. La marea creciente de la psicología cognitiva cambio la atención para explica el comportamiento en términos de sólo procesos de información sin la referencia de características de personalidad duraderas.
- La tercera perspectiva, tomada por algunos economistas y algunos marxistas intentaba interpretar el comportamiento humano como la simple persecución de intereses económicos, con el rol de largo plazo religioso, cultural o factores de personalidad en gran medida destacados.
- En la ciencia política, un largo cuerpo de literatura se ha preguntado, si tiene sentido el hablar de identificación con un partido político a largo plazo.

Un factor que ha facilitado una arremetida en las teorías que argumentan la existencia y trascendencia de la conducta de predisposiciones individuales a largo plazo es el hecho que ellos tienen una posición estratégica difícil, porque virtualmente ninguna orientación es sostenida tan rígidamente que no admite excepciones. Incluso los más dedicados partidistas políticos algunas veces votan en contra de su partido, y aun alguien quien se opusiera rotundamente a tomar una vida humana probablemente aceptaría hacerlo si eso fuera la única manera de parar a un lunático de matar a cien niños.

El comportamiento es casi nunca determinado por predisposiciones de largo plazo. Ellas pueden tener un importante impacto en el comportamiento, pero es un asunto de probabilidades más que leyes inmutables [...] uno puede demostrar fácilmente cambios dramáticos en el comportamiento de un individuo determinado bajo diferentes circunstancias con un espacio de pocos días o incluso pocos minutos (Inglehart, 1990: 104).

Retomando el concepto de la asignación autorizada de valores, dentro del sistema político debe existir la validez de un orden, cuyo deber se centre en contener las pasiones humanas e instaurar una normatividad que permita regular el comportamiento. Dicha validez, se encuentra en la legitimidad de origen que la sociedad le asigna al sistema político a cargo de regular la interacción humana, es decir, el encargado instaurar el sistema de conductas dentro de la vida política.

1.4 Legitimidad de Origen

1.4.1 La validez

Citando al sociólogo Max Weber:

La acción, en especial la social y también singularmente la relación social, pueden orientarse, por el lado de sus partícipes, en la representación de la existencia de un orden legítimo. La probabilidad de que esto ocurra de hecho se llama 'validez' del orden en cuestión. (Weber, 1969: 25).

“La ‘Validez’ de un orden significa algo más allá que una regularidad en el desarrollo de la acción social simplemente determinada por la costumbre o por una situación de intereses” (Weber, 1969: 25). Un ejemplo que da Weber es el siguiente: cuando un funcionario acude todos los días a su oficina a la misma hora, tal ocurre no sólo por causa de una costumbre arraigada, ni solo por causa de una situación de intereses –que a voluntad pudiera o no aceptar–, sino también (por regla general)

por la “validez” de un orden (reglamento de servicio), como mandato cuya transgresión no sólo acarrearía perjuicios, sino que (normalmente) se rechaza por el “sentimiento del deber” del propio funcionario.

Al contenido de sentido de una relación social le llamamos orden cuando la acción se orienta (por término medio o aproximadamente) por máximas que pueden ser señaladas. Se habla de la validez de este orden cuando la orientación de hecho por aquellas máximas tiene lugar porque en algún grado significativo (es decir, en un grado que pese prácticamente) aparecen válidas para la acción, es decir, como obligatorias o como modelos de conducta. La orientación de la acción con base en un orden puede tener lugar por diversos motivos. Existe una probabilidad considerable que el orden obligatorio (algo que debe ser) para una parte de los actores que sigan la norma sumando a los motivos oriente de manera considerable la acción por él.

Un orden sostenido sólo por motivos racionales de fin es, en general, mucho más frágil que otro que provenga de una orientación hacia él mantenida únicamente por la fuerza de la costumbre, por el arraigo de una conducta; la cual es con mucho la forma más frecuente de la actitud íntima. Pero todavía es mucho más frágil comparado con aquel orden que aparezca con el prestigio de ser obligatorio y modelo, es decir, con el prestigio de la legitimidad. El tránsito de la orientación por un orden, inspirado en motivos racionales de fines o simplemente tradicionales a la creencia en su legitimidad es, naturalmente, en la realidad, completamente fluido (Weber, 1969: 25-26).

Para Weber (1969), la validez de un orden esta únicamente en aquella probabilidad de orientarse por esta representación, donde la legitimidad de un orden puede estar garantizada por:

- I. De manera puramente íntima; y en este caso:
 - 1) puramente afectiva: por entrega sentimental;

2) racional con arreglo a valores: por creencia en su validez absoluta, en cuanto expresión de valores supremos generadores de deberes (morales, estéticos, o de cualquier otra suerte);

3) religiosa: por la creencia de que de su observancia depende la existencia de un bien de salvación.

II. También (o solamente) por la expectativa de determinadas consecuencias externas; o sea, por una situación de intereses; pero por expectativas de un determinado género.

1.4.2 El orden jurídico

Un orden debe llamarse por:

a) Convención: cuando su validez está garantizada externamente por la probabilidad de que, dentro de un determinado círculo de hombres, una conducta discordante habrá de tropezar con una (relativa) reprobación general y prácticamente sensible.

b) Derecho: cuando está garantizado externamente por la probabilidad de la coacción (física o psíquica) ejercida por un cuadro de individuos instituidos con la misión de obligar a la observancia de ese orden o de castigar su transgresión (Weber, 1969: 27).

Por lo que llamamos convención a la costumbre que, dentro de un círculo de hombres, se considera válida y esa garantizada por la reprobación de la conducta discordante. En contraposición al derecho, falta el cuadro de personas dedicado a imponer el cumplimiento. Existe una exigencia seria al individuo como obligación o modelo y en modo alguno se le deja a su libre elección. Una falta a la costumbre estamental (contra la convención preestablecida) se castiga con más fuerza que la realizada de forma jurídica. Por lo que, en el límite de la garantía de un orden convencional en vías de una garantía jurídica se da en la aplicación de un boicot formal, organizado y proclamado en su amenaza, a esto se le llama medio de

coacción jurídica. “Lo decisivo es que aun en esos casos es el individuo el que emplea los medios represivos (a menudo drásticos) y en méritos precisamente de la reprobación convencional, pero no un cuerpo de personas encargado de esa función” (Weber, 1969: 28).

Una determinada creencia de valores es creada para imponerse a la conducta humana, denominada norma moral la cual pretende ser vista como “buena”. En ella las representaciones de corte ético tienen garantía de influir en la conducta y, por otro lado, carecer de toda garantía del exterior.

Toda moral con “validez” efectiva (en el sentido de la sociología) suele estar garantizada ampliamente en forma convencional, o sea por la probabilidad de una reprobación de la transgresión. Por otra parte, no todos los órdenes garantizados convencional o jurídicamente pretenden (o por lo menos: no necesariamente) el carácter de las normas morales; en conjunto, las normas jurídicas (a menudo puramente racionales con arreglo a fines) mucho menos que las convencionales (Weber, 1969: 29).

Los que actúan socialmente pueden atribuir validez legítima a un orden determinado:

- En mérito de la tradición: validez de lo que siempre existió.
- En virtud de una creencia afectiva (emotiva especialmente): validez de lo nuevo revelado o de lo ejemplar.
- En virtud de una creencia racional con arreglo a valores: vigencia de lo que se tiene como absolutamente valioso.
- En méritos de lo estatuido positivamente, en cuya legalidad se cree.

Esta legalidad puede valer como legítima:

- En virtud del pacto de los interesados.
- En virtud del “otorgamiento” (oktroyierung) por una autoridad considerada como legítima y del sometimiento correspondiente.

Una forma de legitimidad ampliamente aceptada es la que extiende sus bases y creencias en la legalidad: “la obediencia a preceptos jurídicos positivos estatuidos

según el procedimiento usual y formalmente correctos. La contraposición entre ordenaciones pactadas y otorgadas es solo relativa” (Weber, 1969: 30). Esta ordenación que tiene sus orígenes en un pacto (pero que no destaca un acuerdo de unanimidad como los practicados en la antigua Grecia), muestra una sumisión dentro de un círculo de hombres cuya voluntad impera sobre las minorías y en su defecto, emite un desacuerdo.

Por lo demás, es también frecuente el caso de las minorías poderosas, sin escrúpulos, y sabiendo a donde van, que imponen un orden, que vale luego como legítimo para los que al comienzo se opusieron a él. Cuando las votaciones están legalmente reconocidas como medio para la creación o variación de un orden, es muy frecuente que la voluntad minoritaria alcance la mayoría formal y que la mayoría se allane: el carácter mayoritario solo es una apariencia (Weber, 1969: 30).

1.4.3 Legitimidad y lucha

La voluntad de someterse a las ordenaciones “otorgadas”, sea por una persona o varias, supone el predominio de ideas de legitimidad de origen y (en medida que en que no sean decisivos el simple temor o motivos de algún cálculo egoísta) existe la creencia en la autoridad legítima. Es regla general que la adhesión a un orden, además de determinarse por situaciones de intereses de alguna especie, se conforme también por una mezcla de vinculación a la tradición y de ideas de legitimidad. En muchos casos el individuo el cual se adhiere no es consiente en si se trata de una costumbre, de una convención o de un derecho.

Debe entenderse que una relación social es de “lucha” cuando la acción se orienta por el propósito de imponer la propia voluntad contra la resistencia de la otra y otras pares. Se denominan “pacíficos” aquellos medios de lucha en donde no hay una violencia física efectiva. La lucha “pacífica” llámese “competencia” cuando se trata de la adquisición formalmente pacífica de un poder de disposición propio sobre probabilidades deseadas también por

otros. Hay competencia regulada en la medida en que esté orientada, en sus fines y medios, por un orden determinado. A la lucha (latente) por la existencia que, sin intenciones dirigidas contra otros, tiene lugar, sin embargo, tanto entre individuos como entre tipos de los mismos, por las probabilidades existentes de la vida y de supervivencia, la denominaremos “selección”: la cual es “selección social” cuando se trata de probabilidad de vida de los vivientes, o “selección biológica” cuando se trata de las probabilidades de supervivencia del tipo hereditario (Weber, 1969: 31).

Toda lucha y competencia típica y en masa a la larga, a una selección (interviniendo la fortuna y el azar) de los que poseen las características por término medio para triunfar. Se observan ejemplos de las cualidades como la fuerza física, la astucia sin escrúpulos, la intensidad del rendimiento espiritual o meros pulmones y técnicas demagógicas, si la devoción por los jefes o el halago de las masas, si la originalidad creadora o la facilidad de adaptación social, etc., contando aquellos por órdenes por los que la conducta, ya sea tradicional o racional se orienta a la lucha.

La acción humana puede a) dirigirse conscientemente a estorbar una relación social concretamente determinada, o determinada en su generalidad específica (es decir, a estorbar el desarrollo de la acción correspondiente a su contenido de sentido); o a impedir su nacimiento o subsistencia (un estado por medio de la guerra o la revolución) [...] o a favorecer conscientemente la subsistencia de una categoría de relaciones a costa de los demás: lo mismo que los individuos aislados que asociados pueden ponerse tal fin. O también puede ocurrir b) que el desarrollo de la acción social y sus condiciones determinantes de toda índole tengan como consecuencia accesoria, no querida, el hecho de que determinadas relaciones (es decir, la acción por ellas supuesta) disminuyan progresivamente sus probabilidades de persistencia o de nueva formación (Weber, 1969: 32).

Concentrándome en la parte de “origen de legitimidad”, las formas de lucha son diversas sin solución de continuidad: desde la sangrienta hasta la regulada,

como la “lucha electoral”. La lucha electoral como una fuente de origen de la legitimidad, el Estado democrático ofrece al hombre ordinario la oportunidad de tomar parte en el proceso político de decisión-creación, como ciudadano influyente, mientras el totalitarismo le ofrece el rol de “sujeto participante”.

1.5 Propuesta de modelo para el análisis

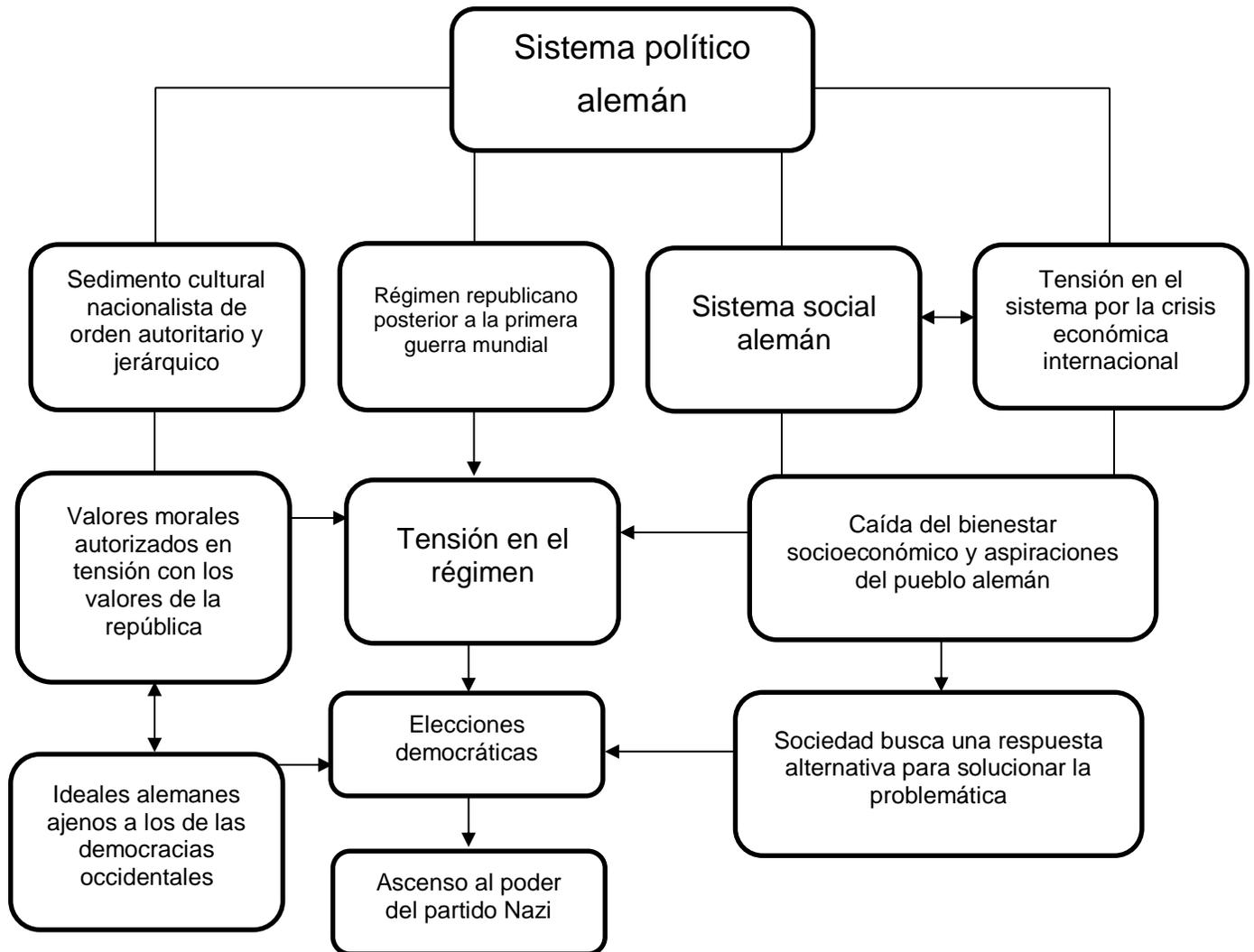
Con base en el marco teórico propuesto, se analiza las variables que llevaron a la tensión del sistema político alemán, transformando a una república democrática en una dictadura militar. En concreto, la crisis económica de la mano de valores conservadores y autoritarios, utilizando las reglas democráticas llevaron a la elección de un actor político, donde la sociedad en su mayoría legitimó no sólo su liderazgo, también las transformaciones implementadas por el nuevo régimen político.

Es necesario mencionar que la republica contó con factores ambientales internos y externos que tensionaron el bienestar socioeconómico de la población, de igual manera se generó tensión en el apego de la sociedad hacia la democracia debido a la incapacidad de respuesta a las demandas planteadas. Existía también un ideal mitificado y enraizado de valores posmateriales que buscaban deshacer la fragmentación parlamentaria a través de la representación y retomar una cohesión enraizada en el culto a la nación y en concreto, a la voluntad del pueblo alemán.

Analizando ese panorama desalentador que implicaba la carencia de apego a los valores democráticos, una caída en el bienestar socioeconómico y la incapacidad del sistema político para responder de manera eficiente a las metas y aspiraciones de una sociedad asolada, nuevas alternativas surgieron en pro de resolver la tensión que se sufría. Dichas alternativas de corte extremista y fascista emplearon valores construidos previamente y el descontento social creado por la difícil situación económica vivida para obtener el poder, llevando a la población a legitimar democráticamente el movimiento del nacional socialismo y, en consecuencia, autorizar los valores propuestos por los nazis, sacrificando los valores democráticos y la vida de incontables personas.

El **Diagrama IV** muestra un esquema resumen de las variables analizadas que tuvieron un peso relevante en la transformación del régimen alemán. El Sistema político se presenta como la variable constante y las variables dependientes del ambiente interno (la sociedad alemana y los valores morales autorizados) y externo (crisis económica internacional) potenciaron la transformación del régimen político a principios de la década de los 30s.

Diagrama IV. Modelo resumen del cambio en el sistema político alemán.
Elaboración propia con base en los datos proporcionados por Bieber (2002),
Berghahn (1996) Easton (1997) y Mosse (2005)



Capítulo II: Contexto historiográfico

2.1 Principales periodos de la nacionalización de las masas en Alemania

Para comprender la trayectoria histórica alemana, es necesario dar un breve repaso por los momentos históricos de mayor relevancia en la política desarrollada en Alemania en el siglo XIX y a principios del siglo XX. El primer periodo histórico de la nacionalización de las masas en Alemania (1813-1814 a 1871) inicio durante las guerras de liberación contra Napoleón hasta la creación del segundo Reich alemán. Al inicio del siglo XIX, se creó debido a la falta de unión y la fragmentación del gobierno alemán un sentimiento de decepción. Con una Confederación alemana (fundada en Viena en 1815) desalentadora, ya que eran los príncipes y no el pueblo los que gobernaban y, en lugar de crear una unión, se formó lugar a una confederación de treinta y nueve estados. Esto condujo a la glorificación de la lucha unitaria contra Francia en las pasadas guerras de liberación.

“Las formas de gobierno impuestas por la reacción que suscitaron el Congreso de Viena y su recelo ante el nacionalsocialismo proporcionaron a la nueva política un punto de partida democrático y nacionalsocialista, que se oponía al orden establecido” (Mosse, 2005: 33). Las revoluciones de 1848 no se muestran como determinantes para el mito, los símbolos y los movimientos de masas.

Sin duda, en la década de 1860 se asistió a una intensificación del nacionalismo y de su utilización en la nueva política. Pero este proceso tuvo lugar bajo el hechizo de la unificación nacional italiana y fue una dilatada reacción ante el hecho de que en 1848 no se lograra la unidad nacional (Mosse, 2005: 33).

Con la creación del Segundo Reich alemán (de 1871-1918) bajo el mandato de Bismarck hasta 1890 cuando cedió el poder, la nueva política encontró un periodo de crisis. Bismarck creó un Reich bajo la idea de la Realpolitik, bajo el

estandarte del poder del Estado, en lugar de la unidad espiritual que buscaban los nacionalistas. Mosse (2005) analiza que la unificación alemana se engendró por cuestiones necesarias: no afectó a las minorías, los estados mantuvieron varias prerrogativas y el conservadurismo de Bismarck se mostraba como incapaz de frenar las divisiones sociales que amenazaban con dividir a una nación en un punto de rápida industrialización y urbanización.

El Estado intentó anexarse a la dinámica nacionalista y someterla, poniendo el riesgo su potencial dinámico y democrático. El emperador Guillermo II (1888-1918) continuó con esa política conservadora, a pesar de las esperanzas de ser “el emperador del pueblo”. En la **Línea de tiempo I** ubicada en la siguiente hoja se muestran los principales momentos en la nacionalización de masas en el pueblo alemán tomando como punto de partida las guerras napoleónicas (1813-1814) hasta el final del segundo Reich en 1918.

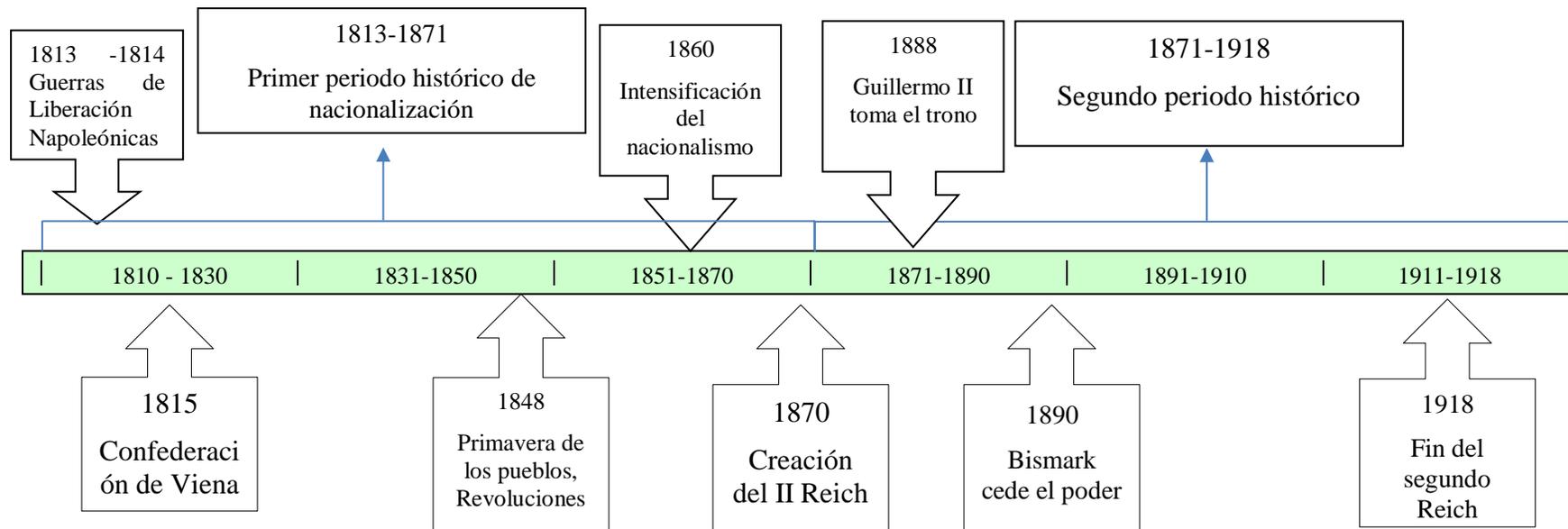
2.2 Anterior a la República

Anterior a la República de Weimar se gestaba la Primera Guerra Mundial. En la primavera de 1914 se intensificaron las preparaciones para aquella contienda bélica entre las potencias europeas. En varios países del Viejo continente, señala Bieber (2002) se ignoraban a los parlamentos y se tomaban decisiones propias de tintes belicistas. El asesinato del príncipe heredero austriaco Francisco Fernando y de su esposa a manos de un patriota serbio, fue el detonante de la campaña militar de las potencias, manteniendo Austria la seguridad con el apoyo de Alemania, para hacer realidad su designio de hegemonía sobre los Balcanes.

Cuando en el verano de 1914 se iniciaron los enfrentamientos entre las potencias, se presentía que la guerra sería pasajera, percibiendo el enfrentamiento como una catarsis, una purificación que liberaría a Europa de sus problemas no solo políticos, por igual económicos, sociales y morales.

Línea de tiempo I

Principales periodos de la nacionalización
de las masas en Alemania



Elaborada con base en datos proporcionados por Mosse (2005).

Sin embargo, fracasando el plan Schlieffen (plan presuntuoso con el cual se pretendía infligir una derrota contundente a Francia en escasas 6 semanas, para luego concentrarse en Rusia). La guerra se prolongó durante 4 años, significando no sólo grandes sacrificios económicos (con crecientes carestías materiales y descontento social).

Llevó a la muerte de 1.8 soldados alemanes, 1.7 millones de rusos, casi 1.4 millones de franceses, 1.2 millones de austriacos, aproximadamente 1 millón de británicos, medio millón de italianos [...] La guerra tampoco solucionó los conflictos económicos, sociales y políticos, haciendo rebrotar más bien nuevos y hasta más acuciantes y, determinó, a su vez, que el Viejo Continente terminase cediendo su rol de liderazgo económica a nivel internacional a los Estados Unidos (Bieber, 2002: 14).

Con crecientes costos materiales y humanos, sumando los contratiempos sufridos por las potencias centrales y la entrada de los Estados Unidos a la guerra en 1916, entre otras cosas, crearon a partir de 1917, un clima hostil hacia el Reich, comenzando con huelgas ilegales y después con la insurrección de partes del ejército y la marina. Fue en julio de 1917 cuando el Parlamento alemán aprobó una resolución demandando al Reich comenzar las negociaciones de paz. El alto mando militar dirigido por Paul von Hindenburg y Erich von Ludendorff, respondieron con llamado a una gran ofensiva militar por parte de la alta jerarquía militar, círculos influyentes económicos y políticos para evitar la instauración de un régimen democrático, sin embargo, dicha ofensiva fracasó, comenzando el avance enemigo por los frentes en septiembre.

Alemania inició negociaciones para el cese de hostilidades firmando el 11 de noviembre de 1918 un armisticio. Una semana posterior al cese, se produjo un levantamiento armado de la marina en la ciudad portuaria de Kiel, debido a un rumor cual implicaba el ataque de la marina militar alta a la flota británica, iniciando protestas contra la misión suicida, creando manifestaciones y represión.

El 4 de noviembre, los disturbios eclosionaron en la creación (a imitación de los soviets rusos) de un Consejo de Trabajadores y Soldados en la ciudad, al cual, en el mismo mes, siguieron la conformación de otros, tanto en diversas ciudades portuarias (Braunschweig, Colonia, Dresde, Düsseldorf, Fráncfort del Meno, Hanover, Leipzig, Magdeburgo, Oldenburgo), que lograron asumir el control de los municipios. En cambio, en Baviera, el 8 de noviembre, fue proclamada la conformación de un Consejo de Soldados, Trabajadores y Campesinos que inmediatamente proclamó la creación de una República Democrática y Socialista Bávara (Bieber, 2002: 15).

Ante dicho suceso el príncipe Max von Baden (canciller del Reich desde septiembre), entregó el 9 de noviembre a una agencia de noticias un comunicado en el cual Guillermo II y el príncipe heredero renunciaban al trono, delegando su cargo al líder del partido Socialdemócrata mayoritario, Friedrich Ebert. Ebert declaró que el gobierno sería del pueblo y traería paz.

La República de Weimar (*Die Weimarer Republik*), fue un régimen político caracterizado por el parlamento pluripartidista. Inició en 1919 previo a la derrota alemana sufrida en la primera guerra mundial (1914 – 1918) y sucumbió ante el ascenso del nacional socialismo en Alemania con el partido Nazi representando en el año de 1933.

Se le llamó de Weimar, puesto que fue en el lugar donde la asamblea constituyente armada posterior a la primera guerra mundial, debido a la inseguridad y turbulencias vividas en la capital Berlín. Aquí, se reunió para llevar a cabo dos tareas esenciales: la firma de un tratado de paz con los vencedores e institucionalizar el orden.

Este nuevo régimen, una democracia de corte occidental y liberal, impulsada por anhelos y deseos, así como altas expectativas de los actores del sistema hacía el recién inaugurado y proto-estado de bienestar, con la idea de darle primicia a las instituciones estatales y la organización estatal en lugar de la estructura e iniciativas de la sociedad civil. “Las expectativas de que la política podría resolver conflictos y

crear armonía social estaban profundamente reforzadas por la experiencia de la guerra” (Canning, 2010: 194).

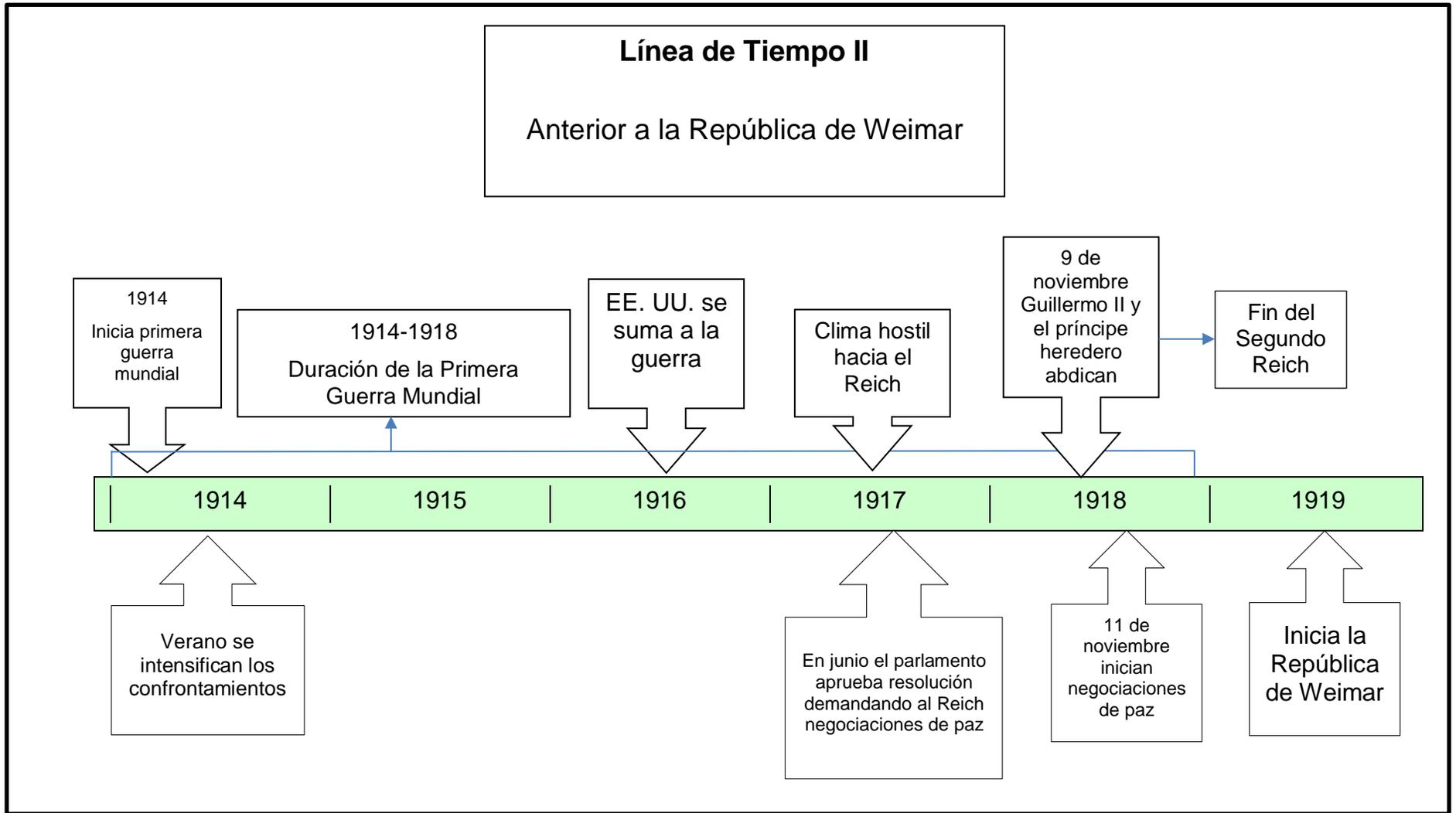
El advenimiento de la República de Weimar en 1918 marcó el comienzo de una auténtica era de política de masas sostenida: como expresión de un fermento revolucionario, de derechas o de izquierdas, y como necesidad política en un Estado basado en las urnas. La propia debilidad de la República de Weimar la convirtió en un foro en el que cada grupo podía luchar por su propia visión del futuro de Alemania, siempre que pudiera reunir suficientes adeptos (Mosse, 2005: 33-34).

En la República se recupera la parte dinámica primigenia de la liturgia nacional. La **Línea de Tiempo II**, muestra los acontecimientos principales antes de la instauración de la república democrática alemana, empezando desde la primera guerra mundial en 1914 y culminando en 1919 con la proclamación de la república.

2.3 Inicio de la República

Proclamada la República tres agrupaciones de izquierda, el Partido Socialdemócrata Mayoritario (PSDM), el Partido Socialdemócrata Independiente (PSI) y la Liga Espartaco, que durante un congreso realizado entre el 30 de diciembre de 1918 y el 1 de enero de 1919 tomó el nombre de Partido Comunista Alemán (PCA), iniciaron una enconada batalla respecto al tipo de república que debía instaurarse en Alemania (Bieber, 2002: 16).

El primer gobierno republicano, inició no solo de manera sangrienta al eliminar a la izquierda revolucionaria (comunistas), también en sus inicios se llevó el odio de las fuerzas conservadoras (quienes también realizaron intentos golpistas) al verse obligado a firmar el Tratado de Versalles con los vencedores de la guerra e iniciar la institucionalización republicana.



Elaborada con base en datos proporcionados por Bieber (2002) y Mosse (2005).

La opinión pública y los partidos políticos, sin excepción alguna, reaccionaron con indignación frente a severas estipulaciones del Tratado. Lo consideraron como intento de sojuzgamiento doloroso e indigno a las potencias vencedoras, destinado a destruir por un prolongado periodo el potencial económico y militar de Alemania (Bieber, 2002: 20).

El 19 de enero de 1919 se realizaron elecciones para una asamblea constituyente que favorecieron a la Socialdemocracia y a grupos de políticas moderadas. En la **Tabla I**, se presentan los resultados de las votaciones.

Tabla I. Elecciones de la Asamblea Constituyente. Bieber (2002)

Resultado de las elecciones a la Asamblea Constituyente	
Partido Socialdemócrata Mayoritario	165
Partido Socialdemócrata Independiente	22
Partido (Católico) de Centro	91
Partido Democrático Alemán	75
Partido Popular Alemán	19
Partidos Nacionalistas	44
Otros	7
Total de diputados elegidos	423

Erbert fue elegido presidente de la República y, después de la negativa del PSDI de pactar con el PSDM, se conformó un gobierno partidario entre el PSDM, por un lado, el Centro y el PDA por el otro; gobierno que pasaría a la historia con el nombre de la Coalición de Weimar. La elaboración de la Constitución se prolongó hasta principios de agosto de 1919. Por ella el Imperio alemán se convirtió en República, en la cual todo el poder emanaba de la voluntad popular. No solo los miembros del Parlamento (Reichstag) debían ser elegidos por voto universal y directo, también al

presidente de la república. a quien se le otorgaron amplios derechos al grado de poder gobernar por decretos, situación que jugaría un gran papel en la desmantelaría de la república en el futuro.

A diferencia de sistemas parlamentarios clásicos como el británico, al presidente le fueron conferidos amplios poderes: el poder gobernar por decretos (situación que jugaría una gran importancia en el futuro en la desmantelaría de la república), el derecho de designar y dimitir al canciller, convocar a plebiscitos, el comando supremo sobre las Fuerzas Armadas, suspender la constitución en situaciones de crisis, así como el derecho a gobernar por decretos en caso de que el Reichstag no lograra crear en su centro gobiernos estables (Artículo 48). “Al Reichstag le fue delegada toda iniciativa en materia de legislación y el control sobre la política del gobierno. Gracias a la constitución de Weimar Alemania conoció una profunda transformación política” (Bieber, 2002: 19). En el mes de mayo de 1919, la triple entente cedió a los diputados de la Asamblea Constituyente los términos del Tratado de Versalles, como base para iniciar los tratados de paz y con la amenaza de que su incumplimiento traería repercusiones bélicas.

Bieber (2002) señala que, entre sus principales disposiciones de este Tratado eran: el traspaso de todas las colonias alemanas en calidad de Mandatos a Gran Bretaña, los Dominios Británicos, Francia y Japón, la transferencia a control aliado del puerto báltico de Memel (cual paso en 1923 a control de Lituania), la cesión a Polonia de la provincia de Posnania y de gran parte de Prusia Occidental, la transformación de la ciudad portuaria de Danzig en ciudad libre bajo control internacional y una división de la Alta Silesia entre alemanes y polacos cuya exacta frontera debía establecerse mediante plebiscito.

Se estipuló la devolución de Alsacia y Lorena a Francia, el territorio de Sarre debía ser puesto bajo control administrativo de la Sociedad de Naciones y en control económico francés por 15 años (una vez terminado este tiempo, un plebiscito decidiría su futuro) y que las ciudades de Eupen y Malmédy fueran cedidas a Bélgica. En materia militar, se exigía limitar al ejército a 100,000 hombres, un control militar aliado en la franja occidental de Renania y la desmilitarización permanente de cincuenta kilómetros en su franja oriental. La cláusula de reparaciones en el tratado exigía un

abono preliminar de 5 mil millones de dólares, dejando para una fecha en el futuro la fijación de la suma total a pagarse.

2.4 Características poblacionales

Citando a Bieber:

Al proclamarse la República de Weimar era ya un país con claro predominio urbano e industrial. Todavía residía en el campo en 1925 de un total de 62.5 millones eran ya solo 22 millones (35.2%). Fuertemente ya habían crecido las grandes ciudades, sobre todo Berlín, Hamburgo, Leipzig, Chemnitz y centros urbanos en la Cuenca del Ruhr, o sea aquellas metrópolis con marcado desarrollo industrial. Se estima que, hacia la tercera década del siglo XX, el sector industrial y artesanal daba ocupación al casi 41.5% de la población económicamente activa, el agrícola al 30.5% y el comercio al 16.5% (Bieber, 2002: 47).

Al igual que en la era Guillermina, aunque con importantes transformaciones la sociedad alemana del periodo de entreguerras continuaba caracterizándose por marcadas diferencias. En un estrato superior, con su notable riqueza, se contraponía una masa asalariada con modestos y precarios recursos, siendo que la revolución de 1918 aquella donde se “elimino el régimen monárquico”, no afecto a las antiguas clases altas tradicionales compuestas por terratenientes, la nobleza y los capitalistas comerciales y financieros.

Sin embargo, una importante modificación fue la pérdida del tan privilegiado acceso a los cargos políticos más importantes cosa que afecto en gran medida a la nobleza quien durante la república obtuvo solo acceso a importantes cargos en la burocracia estatal, el cuerpo diplomático y en la alta oficialidad del ejército. Dado el tratado de Versalles, el ejército había perdido gran parte de su fuerza y estatus, está perdida de estatus político/económico un papel importante en la antipatía de las clases altas contra el orden republicano.

Por otro lado, con las nuevas olas de concentración y centralización del capital en los años veinte [...] y la concomitante creación de las sociedades anónimas, muchos grandes empresarios, aun en su calidad de grandes o mayoritarios accionistas, tuvieron que ceder posiciones de mando a los directores de empresa, a managers bien remunerados en cuyas manos recayó la administración de carteles y trusts. De este modo, un reducidísimo grupo de clases medias logró ascender al círculo de los grandes magnates de la industria del comercio y de la banca, así como de los grandes terratenientes que representaba con sus quizá veinte mil personas a menos del 0.032% de la población (Bieber, 2002: 48-49).

Esta pérdida de estatus no solo político, sino económico frente a la sociedad llenó de hostilidad a la gran mayoría de las clases altas frente a la república, más el cambio de actores que llevaban ahora las tareas políticas, siendo la clase media quienes desempeñaban cargos de valor en la jerarquía política, donde antes condes, barones o príncipes se encargaban de dirigir al Estado, siendo despreciados estos “políticos profesionales” por la oligarquía tradicional y la vieja burocracia estatal.

Caso notable el de Friedrich Erbert, un modesto talabartero de profesión, quien remplazo al emperador del Reich, nombrado el primer presidente de la Republica, con hombres de clase social similar que empezaron a trabajar en el parlamento, en instituciones estatales, etc., con un nuevo estrato (clase media) que reivindicaba su papel en la sociedad como nuevos actores intermedios en su papel con el sistema político y los cambios implementados en el sistema social.

Debajo de la clase alta económicamente poderosa, existía una amplia población de clases medias, quienes no pertenecían ni a la cúspide o a la base de la pirámide social, cual conformaba por casi la mitad de la población. Se caracterizaba por ser un conjunto diferenciado (con datos aproximados) con casi 18% correspondiente a las viejas clases medias, una cantidad casi igual de las nuevas o emergentes (otro casi 18%) y un 12.5 % de la pequeña burguesía. Al primer grupo pertenecían profesionales libres (médicos, abogados), académicos, maestros, funcionarios públicos y artesanos.

Un porcentaje apreciable de ellos vio mermados sus ahorros y bienes por la guerra y sobre todo por el proceso hiperinflacionario de 1923, cayendo no pocos en verdadera pobreza. Los estratos medios que recién se formaban (debido a la industrialización y expansión del sector terciario) para finales del siglo XIX, sufrieron de manera extensa los embates de la hiperinflación y de la crisis mundial de 1929. En su mayoría eran empleados del sector industrial, comercial y bancarios, resultados de familias de clases medias tradicionales con posturas de corte conservador y nacionalista

La Falta de sentimiento de seguridad económica debido a la mencionada estrepitosa devaluación monetaria de 1923 también cundió, y hasta de manera aún más pronunciada, entre la pequeña burguesía, vale decir entre pequeños comerciantes y campesinos, dueños de minúsculas empresas, tiendas o locales, funcionarios subalternos y la inmensa mayoría de los jubilados; grupos profundamente conservadores y hasta reaccionarios en prácticamente toda la sociedad (Bieber, 2002: 50).

En dichos estratos medios era común su rechazo y hasta cierto punto desprecio hacia las fuerzas de izquierda, quienes con su propaganda incitaban a la proletarización que les depararía el modelo capitalista de producción y por igual que la pérdida de status y seguridad económica fue producto del régimen republicano, siendo estos factores importantes en la conducta antirrepublicana, permitiendo así (marcadamente desde 1930) el inicio de la creencia en promesas de formas de organización nacional estamentaria o la restauración del poderío alemán anterior a la primera guerra mundial.

El casi 50% restante de la población estaba conformado por trabajadores urbanos y rurales, empleados domésticos, jubilados, criados, una parte del artesanado, y desempleados, cuya cantidad aún con los años de bonanza económica vividos por la república nunca llegó a descender del millón. Este porcentaje de la población mantenía sentimientos como la lealtad y la sumisión de corte patriarcal frente al superior o al amo (por parte de trabajadores rurales). Los aprendices de artesanos,

empleados domésticos y criados, también a nivel político, practicaban actitudes conservadoras. **La Tabla II** analiza la jerarquía, componentes y porcentajes de la población alemana.

Tabla II. Estructura Social de la población alemana. Bieber (2002)

Clases sociales	Composición	% de la población
Alta	Grandes Terratenientes. Nobleza, Gran burguesía, comercial y financiera. Directores de grandes empresas. Políticos profesionales	0.032
Media		Ca. 50
Viejas o tradicionales.	Profesionales libres (médicos, abogados). Académicos, maestros, funcionarios públicos, artesanos.	18
Nuevas o emergentes	Empleados de los sectores industrial, comercial y bancario.	18
Pequeña burguesía	Pequeños comerciantes. Campesinos. Dueños de pequeños establecimientos o empresas. Funcionarios subalternos. Jubilados	12.5
Bajas	Trabajadores urbanos. Empleados domésticos. Criados y artesanos. Jubilados y desempleados.	Ca. 50

En el seno del proletario industrial, era difícil encontrar este comportamiento de clara raigambre preindustrial [...] los trabajadores de la industria comenzaron a organizarse ya en el correr de la segunda mitad del siglo XIX en sindicatos cada vez más poderosos y a afiliarse a los partidos de la orientación socialista (Bieber, 2002: 51).

La historia de la República de Weimar fue un periodo de movilización proletaria, logrando que a fines de 1918 los empresarios permitieran el derecho a la libre coalición, negociando con los asalariados de manera colectiva sus haberes. Posteriormente los comités de arbitraje laboral adquirieron un estatus permanente y los beneficios de las cajas de seguro médico, así como contra accidentes e invalidez fueron elevados. En 1927 Alemania introdujo los fondos de seguro contra desempleo y que en los años de auge económico los salarios de los obreros se elevaran.

Estos logros, aparejados a la tradición reformista que se había impuesto entre la mayoría de los trabajadores desde fines del siglo XIX, explican por qué a pesar de la conciencia de lucha clasista prevaleciente el grueso del movimiento obrero no era revolucionario en el sentido marxista-leninista (Bieber, 2002: 51).

Mostrando un comportamiento “conservador” el proletario alemán, buscaba ascender usando el marco del orden constitucional vigente al nivel de vida de la clase media alemana y adhesión a la fuerza política que representaba el Partido Socialdemócrata.

2.5 Caída de salarios, rentas y ahorros

La dinámica inflacionista generó un notable incremento nominal de los salarios, siguiendo éstos con cierto retraso y con menor intensidad el alza en los precios.

Los inconvenientes derivados de la pérdida del valor de la moneda de la pérdida del valor de la moneda y de la necesidad de un voluminoso fajo de billetes para la ejecución de cualquier transacción económica son eliminados mediante la aparición de nuevas formas de pago: práctica usual del cheque al portador como forma regularizada en el pago de los jornales en los servicios públicos, o la emisión por las empresas de sus propias unidades monetarias (Diez, 2014: 237).

Terminada la guerra, los salarios reales experimentaron una gran merma y en 1920 el Consejo Central de los sindicatos mostró un desfase precio-salario, estimando el duplicar los jornales para equiparar estos a la subida de los precios. “En el transcurso de la posguerra la capacidad adquisitiva de los asalariados disminuyó hasta volatilizarse en 1923. En las postrimerías de 1922 los salarios apenas cubren la mitad de las necesidades” (Diez, 2014: 237). Un ejemplo del bajo poder adquisitivo se puede encontrar en el salario de un albañil berlinés, cuyo salario nominal para 1922 era de 14,950 marcos y el salario necesario para sostener una familia con dos hijos era de 24,994 marcos.

La pérdida es diferente según las regiones y las ocupaciones, remarcando que los niveles de salarios eran inferiores a los salarios reales anteriores a la primera guerra mundial. La merma de la capacidad adquisitiva iniciada durante la guerra se prolonga desde 1918 de tal suerte que la renta media de los empleadores no pudo ser reconstruida en su integridad hasta las postrimerías de la década de los veinte. Los funcionarios acomodados sufrieron la reducción de ingresos en la mitad de su valor. Para los pequeños y medianos funcionarios las pérdidas alcanzaron el 30%, pero quienes tuvieron las peores experiencias fueron los obreros calificados y no calificados, algunos solo pudieron recuperar la tercera parte de los niveles anteriores a la guerra. La **Tabla III** muestra la depreciación de los salarios reales de 1914 a 1923.

Tabla III. La depreciación en la caída de los salarios reales. Elaboración propia con base en los datos proporcionados por Diez (2014)

Depreciación a partir de 1914	Índice 100
1919	82
1920	78
1921	89
1922	67
1923	70

En 1923, la situación no haría más que empeorar, y el poder adquisitivo disminuye a una quinta parte del periodo anterior a la guerra. Aun con la reducción de la capacidad adquisitiva (de 30 a 70%, según el caso), la evolución del desempleo disminuyó la intensidad de las pérdidas. Hasta 1923 el nivel de paros laborales era escasos, siendo un buen freno el ritmo de las inversiones y la creación de nuevos empleos entre 1921 a 1922. Para 1922 Alemania mantenía una ventaja comparativa con respecto a otros países europeos, manteniendo una tasa de desempleo en octubre de ese año de 1.4%, a diferencia de las tasas de desempleo en Gran Bretaña (14.1%), Holanda (9.6%) o Suecia (15.5%).

Con la vertiginosa caída de la moneda se desvanecen los estímulos económicos, propiciando el descenso de la producción y el rápido incremento del paro. El desempleo deja en la calle a cuatrocientos mil alemanes en 1923, disparando las cifras en el último trimestre hasta alcanzar a millón y medio de alemanes.

El empleo se había mantenido en cuotas muy elevadas hasta 1923 y, además, durante los meses de la hiperinflación los salarios pagados diariamente entre junio y noviembre se ajustaron a la cotización del dólar. La actualización diaria de los jornales en el año inhumano situaba a los asalariados en mejores condiciones que aquellos a quienes se les negaba el recurso a la revisión cotidiana de sus emolumentos (Diez, 2014: 238).

La cotización de un dólar equivalía a 4.2 marcos en 1914, ésta se elevó a 8.9 en enero de 1920 y a 191.8 dos años más tarde, y, para enero de 1923 llegó a 17,972, seis meses más tarde a 353,412 y a mediados de noviembre de aquel año alcanzó la cifra de 4.2 billones. Esta brutal caída del valor monetario llevó a la caída del ingreso en los salarios reales y al agotamiento de las reservas de capital en los sindicatos, esfumando igualmente los ahorros de las clases medias. **La Tabla IV** muestra la cotización del marco alemán con respecto al dólar americano.

Tabla IV. Cotización del dólar con respecto al marco alemán. Elaboración propia con base en los datos proporcionados por Bieber (2002)

Año	Cotización del dólar (1 dólar) con respecto al marco alemán
1914	4.2
1920	8.9
1922	191.8
1923	Inicio de la hiperinflación
mes de enero	17,972
mes de julio	353,412
mes de noviembre	4.2 billones

Entre las situaciones que se vivieron en 1923 se encontraban colas interminables formadas en los bancos para llevar en maleta cantidades exorbitantes de billetes para sobrevivir, comerciantes que se veían en la necesidad de cambiar los precios de las mercancías dos veces por día, amas de casa llevando en cubetas cantidades de papel moneda más pesadas de los artículos de compra. “El 15 de noviembre de 1923 el marco se había depreciado un billón de veces mientras que los precios se habían multiplicado por 750.000 millones de veces sobre los niveles de 1914” (Diez, 2014: 236).

Las clases medias tenían más que perder, aquellos que vivían de las rentas en Alemania posterior a la primera guerra mundial padecieron la crudeza de la inflación. De igual forma, los acreedores del Estado, titulares de libretas de ahorro, arrendatarios y jubilados pensionistas entre otros., observaron cómo se desvanecía el valor de sus ahorros, rentas fijas e intereses acreedores. Todos ellos se vieron en la necesidad de permutar títulos, bonos y obligaciones por derechos debido a la miseria del portador.

Los acreedores recibían a cambio de las anteriores obligaciones cestas repletas de papel moneda y vacías de valor. Rentas, pensiones, réditos de

pólizas de seguro, cuentas de ahorro en los bancos, rentas derivadas de bonos e hipotecas, alquileres, etc., todas las rentas fijas de poco servían. Se esfumaban así unos ingresos responsables en muchas economías familiares de la subsistencia diaria (Diez, 2014: 239).

Anterior a 1923, entre 1918 y 1922, se sembró el caos en la vida y hacienda de los rentistas alemanes. Las viudas de los soldados tenían asignaciones reducidas a nada, pequeños rentistas y jubilados se ajustaban a recibir cualquier ofrecimiento para no caer en la miseria (subarriendo una parte de su vivienda). Aquellos que prestaron su dinero a interés fijo se arruinaron, proyectos y previsión de varios años se desvanecían, con una redistribución de la renta entre las clases medias atacadas por inflación.

2.6 Los años de inestabilidad posterior a la guerra

Para Diez:

A pesar de las expectativas hacia la república, la experiencia democrática alemana estuvo vinculada desde su inicio a tres problemas básicos: el derrumbe de la monarquía, la derrota de la gran guerra y el cumplimiento de diversas exigencias formuladas por los vencedores en el conflicto, y finalmente, a resultas del triunfo de una revolución popular abanderada por la socialdemocracia, la instauración de un sistema parlamentario de corte occidental. Tal cumulo de adversidades sumerge a un sector de la sociedad alemana (minoritario en principio) en un profundo escepticismo sobre la convivencia y bondades del sistema llamado a sustituir al régimen Guillermino (Diez, 2014: 21).

Tanto los costos del periodo bélico como las pérdidas territoriales y las demandas de reparaciones impuestas por el Tratado de Versalles determinaron un marcado debilitamiento económico de Alemania. A él se agregaba un proceso

inflacionario que inicialmente fue producto de la manera con la cual el gobierno imperial financió la contienda militar: vía impresión monetaria.

“Establecido el monto de las reparaciones en aproximadamente 32 mil millones de dólares, en mayo de 1921, la Coalición de Weimar se comprometió a una política de estricto cumplimiento (Erfüllungspolitik)” (Bieber, 2002: 23). Dicha Coalición y los gobiernos posteriores hasta el inicio de 1923, pagaron rigurosamente las cuotas de la deuda vía empréstitos e impresión de dinero, sin elevar impuestos. De la mano de esto y los subsidios abonados por el gobierno en respaldo de la resistencia pasiva en la Cuenca del Ruhr después de que Francia y Bélgica ocuparan esta región siderúrgica debido al incumplimiento de las remesas de madera y carbón fijadas como parte del pago de reparaciones, la inflación se transformó en una hiperinflación en noviembre de 1923.

Esta crisis socioeconómica comenzó una radicalización política en el otoño de 1923, con la creación en Sajonia y Turingia de un Frente Unido de izquierda (socialdemócrata-comunista). El gobierno de Berlín impuso un estado de sitio y envió tropas que depusieron dichos gobiernos. Del lado de la derecha, una vez liquidada la República Socialista en Baviera a mediados de 1919, se conformó en ésta un gobierno encabezado por un reaccionario llamado Gustav von Kahr, quien, con la crisis de 1923, organizó un movimiento antirrepublicano con elementos separatistas bávaros monarquitas y militantes de grupos nacionalistas y antisemitas, entre ellos el Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores liderado por Adolf Hitler.

El gobierno no mostró la misma respuesta hacia dicho movimiento, quien no solo recibió el apoyo del comandante del ejército regional, el general Otto von Lossow, por igual el apoyo de la población altamente conservadora de Baviera. La noche del 8 de noviembre Hitler irrumpió con su tropa de choque la SA (Sturmabteilung), en una taberna cervecera de Múnich (Bürgerbräukeller) donde se habían reunido adherentes de Kahr. Ahí, Hitler declaró destituidos al gobierno de Berlín y Baviera e imitando el ejemplo de Mussolini un año antes con su marcha de Milán a Roma, iniciar desde la capital bávara una “Marcha sobre Berlín” al día siguiente.

Ante esta situación Kahr declaró públicamente que defendería el orden constitucional. Hitler reaccionó organizando el 9 de noviembre una marcha de sus tropas de asalto encabezadas por su persona y Ludendorff al centro de Múnich, la cual fue disuelta con fuego por unidades de la policía y del ejército. A escasamente un lustro de su existencia, fueron la policía de Baviera y la neutralidad del ejército las que salvaron a la república (Bieber, 2002: 25).

2.7 Fase de estabilidad de la República 1924 – 1929

En el inicio, la República sufrió las repercusiones de la pérdida de la primera guerra mundial y las del Tratado de Versalles iniciando de manera turbulenta desde su nacimiento. Sin embargo, dos factores ayudaron a la estabilidad de la República: la política exterior que se impuso en Alemania a partir de 1923 y la actitud de Francia y Gran Bretaña frente a Alemania. Francia, por un lado, buscaba la implementación y acatamiento del Tratado de Versalles, exigiendo de Londres el apoyo irrestricto para acciones económicas o militares por parte de la Sociedad de las Naciones en caso del no cumplimiento de los acuerdos fijados por el Tratado. Por otro lado, la actitud de Gran Bretaña empezó a gestarse un ánimo de no interferencia en los asuntos de Europa Continental y las políticas se orientaron al Commonwealth y cuestiones coloniales.

En el marco de estas divergentes concepciones ganó especial importancia aquella respecto al pago de reparaciones estipulada en el tratado de paz firmado con Alemania. Mientras Francia insistía que ellas debían saldarse en la totalidad fijada de 32,000 millones de dólares, Gran Bretaña, desde un inicio, tenía serias dudas que ello fuese posible y hasta deseable (Bieber, 2002: 28).

El Primer Ministro británico, Lloyd George, convocó en julio de 1920 en un Spa a una conferencia con motivo de dirimir las diferencias. Esta conferencia fracasó debido al comportamiento alemán, cuya delegación estaba encabezada por el General Hans von Seeckt y el “declarado revanchista industrial” Hugo Stinnes. Fracasada la

negociación inicial, se llamó a una nueva conferencia económica internacional, ahora celebrada en Génova en 1922. En conversaciones secretas, se celebró un Tratado de amistad y cooperación entre Moscú y Berlín, previendo formas de ayuda mutua económica y colaboración entre los ejércitos de ambos países. Dichas noticias no solo disolvieron la conferencia antes de iniciarse consultas sobre la situación económica alemana y las posibilidades de encontrar un consenso sobre el pago, reforzó las posturas antagónicas de los aliados de occidente, con la convicción británica de aminorar el pago una forma para evitar que Alemania terminase por aliarse a la Unión Soviética, pero la postura francesa asumía que debía Alemania cumplir con los compromisos asumidos.

Con la finalidad de demostrar su determinación el gobierno de Paris aprovechó el incumplimiento alemán con la entrega de materias primas (maderas y carbón) como parte prevista del pago de reparaciones acordadas para ordenar a sus tropas (apoyadas por contingentes belgas) ocupar la Cuenca del Ruhr en enero de 1923. Esto aceleró el colapso de la economía alemana y tensionó la joven República de Weimar. A pesar de ello, esta situación desfavorable cambió para el siguiente año.

En 1924, una comisión internacional bajo la presidencia del banquero norteamericano Charles Dawes elaboró un plan de pago de reparaciones a largo plazo y convino en otorgar créditos externos que permitiesen a Alemania retomar el pago de indemnizaciones. Éste fue el punto de partida que permitió a Europa transitar a un periodo de marcada estabilidad económica, el cual iría a perdurar hasta casi finales de 1929 (Bieber, 2002: 29).

Dicho cambio de orientación fue vinculado a la actitud de Gustav Stresemann, hombre de convicciones ultranacionalistas, decidido monarquista hasta 1918 y miembro fundador del Partido Popular Alemán. Él encabezó en agosto de 1923 por algo más de 3 meses un gobierno de coalición moderado, para después, convertirse en Ministro de Relaciones Exteriores hasta su fallecimiento en 1929. “Stresemann se convenció de la necesidad de encontrar un modus vivendi con el orden republicano y llegar a un entendimiento, así como a una convivencia pacífica con las potencias

occidentales” (Bieber, 2002: 30). Buscando la desocupación francesa de la Cuenca del Ruhr, reconoció las nuevas fronteras de su país con Francia y Bélgica. La oferta fue recibida con agrado por Gran Bretaña y dio paso a nuevas negociaciones, ahora en Locarno a orillas del Lago Mayor en Suiza.

Los acuerdos de Locarno tuvieron dos importantes logros: el ingreso de Alemania a la Liga de Naciones en 1926, lo cual llevó a una notable recuperación de prestigio y autoridad de dicha organización y para allanar el camino para la evacuación de tropas aliadas de territorio alemán que finalizó en 1930, creando un clima bueno para la reducción del monto de reparaciones con el Plan Young de 1929.

En 1927, Stresemann logró que la Comisión Interaliada (quien controlaba el desarme alemán) abandonara territorio alemán y persuadió a las potencias a desocupar Renania, proponiendo que así podrían persuadir a la población alemana de seguir pagando reparaciones. Bieber (2002) sostiene que gracias a él se debe la normalización de la vida interna alemana en el periodo 1924-1929. Obtuvo del Reichstag (contra votos de nacionalistas y comunistas), plenos poderes para tomar medidas drásticas para controlar la inflación, fue introducida una nueva moneda no respaldada en el patrón oro y no convertible, sumando los créditos del Plan Dawes para reactivar la economía y permitir el reinicio de pagos.

A partir del último cuatrimestre de 1924 la economía alemana conoció una recuperación rápida, corriendo paralelamente a un auge de la economía mundial que alcanzó su punto auge en los Estados Unidos. El marco de papel (*papiermark*) fue remplazado como moneda oficial de Alemania desde 1924 por el *Reichsmark* o marco imperial hasta el 20 de junio de 1948.

Restablecida la confianza al entrar en vigencia el Plan Dawes, los comisionados establecieron los montos anuales de pago de reparaciones y los mecanismos de control para su abono. Por su parte, los acreedores extranjeros al recuperar la confianza de obtener ganancias comenzaron la reinserción de capital en Alemania (particularmente estadounidenses). Esta disposición foránea de otorgar créditos permitió de la mano de establecimientos industriales con gran capacidad de producción, la mano de obra altamente calificada y la reestructuración financiera puesta en práctica por Stresemann un despegue económico.

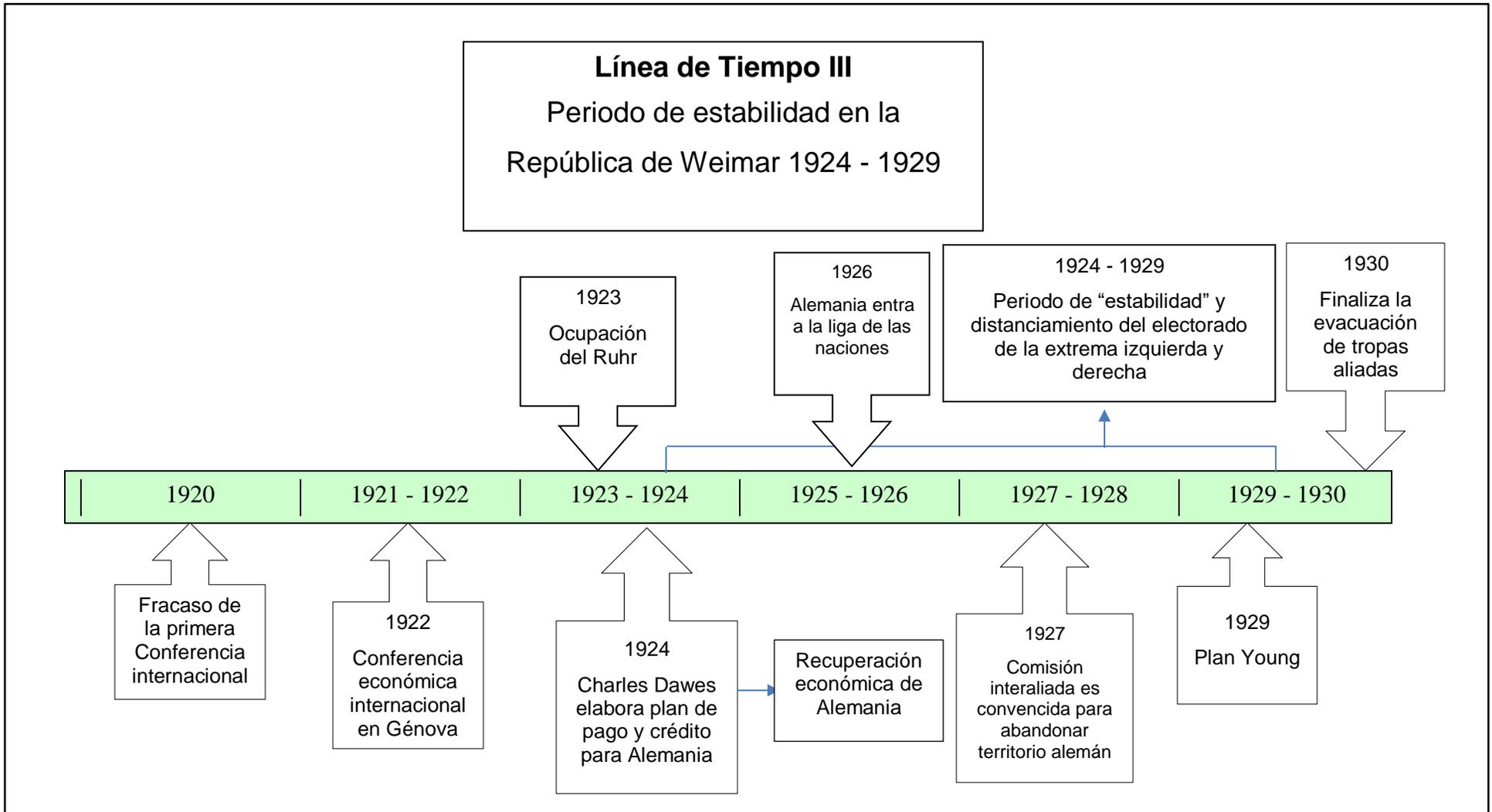
Para los años de 1924 y 1929 Alemania obtuvo aproximadamente 20,000 millones de marcos en créditos a largo plazo y en créditos de corto plazo (10 y 10 respectivamente). De dicha cantidad, 12,000 millones fueron otorgados por la banca alemana en calidad de empréstitos a largo plazo al sector privado dirigidos, por ejemplo, a industrias de tecnología de punta como la aviación, que prometían obtener considerables ganancias.

Alrededor de 20% de los préstamos fueron tomados por el gobierno central, los estados de la República y sus comunas, invirtiendo en proyectos de infraestructura (ferrocarriles, servicio postal, aprovisionamiento de gas, agua y electricidad), en la administración pública, en proyectos de saneamiento urbano, así como de bienestar y asistencia social. Las inversiones realizadas por el sector privado y público determinaron un considerable crecimiento económico entre 1923 y 1929. En el transcurso de un sexenio el comercio exterior, tanto respecto a las importaciones como a las exportaciones, llegó a duplicarse, al pasar de algo más de seis mil millones a casi 13.5 mil millones de marcos (Bieber, 2002: 32).

Se remplazaron las viejas maquinarias de producción, medidas de racionalización en las industrias (medidas de racionalización en la administración de la empresa) y el sector comercial, medidas implementadas por empresarios alemanes para sobreponerse a las desventajas comparativas internacionales, que enfrentaban dados los altos costos de producción consecuencia de las altas tasas de interés que pagaban por los créditos de la mano con el aumento salarial y costos sociales.

Se adoptaron métodos de montaje en cadena y de producción en serie, con modernos sistemas de almacenaje y estandarizando masivamente la producción de piezas y accesorios. Esto permitió elevar el nivel de vida estándar de la inmensa mayoría de la población, especialmente de las capas asalariadas (con mejores ingresos y derechos sociales), menguando los conflictos políticos entre 1924 y 1928 y a su vez, produjo un distanciamiento del electorado de las fuerzas políticas de extrema izquierda y extrema derecha.

La línea de tiempo III analiza los principales acontecimientos suscitados anterior y dentro del periodo de estabilidad económica de la república weimariana abarcando la década de los años 20s.



Elaborada con base en los datos proporcionados por Bieber (2002).

2.8 Divergencia política en la bonanza republicana

A pesar de la recuperación económica en el periodo antes hablado, existieron dos acontecimientos que fueron clave para ayudar al declive de la república en los años de bonanza: el primero se remonta a las elecciones presidenciales de 1925 y el segundo a la renuncia del último gabinete parlamentario en 1930.

En la segunda vuelta electoral de 1925, competía para el cargo de presidente de la República el Partido Socialdemócrata y el Partido Católico de Centro, conformado un bloque popular, cuyo candidato era Wilhelm Marx, quien tendría la posibilidad de derrotar a los candidatos conservadores y nacionalistas de la derecha de los partidos Nacional Alemán y el Popular Alemán. Estos partidos de derecha por otro lado, a petición de grandes terratenientes y partes de la alta oficialidad del ejército, lanzaron como candidato a Paul von Hindenburg, héroe militar de gran renombre que desocupó Alemania del este doblegando al ejército ruso y hombre formado en la tradición militar prusiana, con el afán de atraer a conservadores que por indiferencia no solían participar en las votaciones y, por otra parte, buscaban restar votos al frente popular.

En los comicios de fines de abril de 1925, que arrojaron 3,500,000 votos más que en la primera vuelta electoral, Hindenburg fue elegido segundo presidente de la República con algo más de 14,600,000 votos frente a los 13,750,000 de Marx y los casi 2,000,000 del candidato postulado por el Partido Comunista, Ernest Thälmann. Así, este partido, que se negó apoyar a Marx, un candidato eminentemente burgués, ayudó decisivamente a la apretada victoria del mariscal (Bieber, 2002: 43).

Hindenburg caracterizó su concepción de política con los cánones militares: disciplina, obediencia y subordinación, factores que debían cohesionar al pueblo y este sirviese a designios patrios. Pese a su esperanza de restaurar la monarquía, Hindenburg respetó la Constitución de la República ejerciendo la presidencia, y para descontento de los promotores que buscaban un viaje a políticas derechistas, él

estaba convencido no sólo de limar asperezas partidistas, por igual buscaba reconciliar a los partidos con base en las estipulaciones de la Constitución.

Sin embargo, argumenta Bieber (2002) que Hindenburg interpretó las estipulaciones constitucionales no como un enmarañado tejido de consenso y disenso, sino como una prescripción de carácter militar, siendo esta concepción de la Carta Magna una fatal consecuencia para el orden republicano a partir de la caída del gobierno en la primavera de 1930. “En lo sucesivo Hindenburg pasó a hacer cada vez más uso discrecional del artículo 48 de la constitución, promoviendo con ello una clara transformación del sistema constitucional al mermar las atribuciones del parlamento incrementando paralelamente las del presidente” (Bieber, 2002: 44).

Hindenburg por igual, encomendó a un miembro del partido ganador la contienda de formar un nuevo gabinete, esto recayó en el socialdemócrata Hermann Müller y quien, gracias a la actitud de un ya enfermo Stresemann, cual se sobrepuso y hasta ignoró la fuerte oposición de su partido, el Popular Alemán. Müller, después de un arduo esfuerzo, conformó un gobierno que incluía ministros del Partido de Centro, del Partido Bávaro, del Popular Alemán y hasta del Nacional Alemán. Pese a la búsqueda de conciliación nacional, dicha coalición contaba con poca maniobrabilidad e intereses dispares y contrapuestos por parte de los ministros, iniciando los conflictos con el debate del presupuesto militar.

En el anterior Reichstag ya habían comenzado las discusiones con respecto a la construcción de 4 acorazados, con un costo aproximado a 100 millones de marcos imperiales. Quedo aprobada una primera partida financiera en apoyo al proyecto y los ministros socialdemócratas no se opusieron al plan para evitar conflictos, pero, los diputados y militantes del partido se opusieron rotundamente, con una propuesta en su campaña electoral “Alimentación de niños en lugar de Acorazados” (*Kinderspeisung statt Panzerkreuzer*), obligando a los ministros (entre ellos Müller) a votar en contra del proyecto militar, cual termino en aprobación debido a los votos de los partidos de centro y derecha. Superado el conflicto y sin disenso en la política exterior de Stresemann, el parlamento y el gabinete no dejaban de enfrentarse en serias controversias con el tema financiero.

El Partido Alemán y el Nacional Alemán del Pueblo, representantes de los intereses capitales (en especial de las grandes empresas), demandaban la reducción de costos de producción para mejorar la competitividad, concediendo el Partido Nacional Alemán, que el aporte de empresarios y asalariados al fondo de desempleo fuese elevado del 3 a 3.5%. En el otro espectro, la Socialdemocracia y una parte del Zentrumpartei (partido de centro), con bases obreras, luchaba por mantener el nivel de salarios y los derechos sociales de los asalariados. Esta divergencia pudo ser atenuada con compromisos, donde el Partido Socialdemócrata aceptó reducir los impuestos directos aumentando otros de consumo popular (cerveza, tabaco, etc.).

Para la primavera de 1930, como efecto de la crisis económica de los Estados Unidos en octubre de 1929, el desempleo había aumentado de tal forma que arrojó un déficit de 70 millones de marcos. Para cubrir el gasto, se propuso elevar la contribución de nuevo de empleadores y empleados a un 0.12%. Los ministros de diversos partidos se mostraron a favor de dicha medida, sin embargo, sus fracciones parlamentarias se opusieron. El Partido Socialdemócrata por su parte, disgustado con las concesiones hacia los partidos de derecha y ante la preocupación por perder ante el Partido Comunista, apoyo a los contribuyentes a su triunfo electoral.

El 27 de marzo de 1930, la mayoría de los diputados socialdemócratas votó contra cualquier nueva contribución de parte de los asalariados al fondo de desempleo. Aquel mismo día el gobierno de Müller dimitió. Con ello finalizó la sinuosa historia de los gobiernos de carácter parlamentario que conoció la República de Weimar. En los casi tres años siguientes los cancilleres irían a depender única y directamente de la confianza del presidente del país, el mariscal Von Hindenburg. La democracia parlamentaria transitó a una presidencialista; viraje que finalmente permitió el acceso del Partido Nacionalsocialista al poder (Bieber, 2002: 46).

No obstante, posterior a la bonanza republicana aconteció un fenómeno económico internacional que tensiono hasta los cimientos al sistema político alemán y el bienestar socioeconómico de la población alemana: la crisis mundial de 1929.

Dicho fenómeno inició en la bolsa de Nueva York e impactó de manera rotunda al régimen republicano alemán y su capacidad de respuestas eficaces a las demandas planteadas por la sociedad. La crisis engendró una caída estruendosa de la economía y sumió a la sociedad en una situación deplorable (desempleo, caída de salarios, entre otros). Con una situación adversa y sin una capacidad óptima de respuesta por parte del régimen republicano, la población alemana cuestionó su gobierno parlamentario y comenzó a observar alternativas políticas que cumplieren sus demandas.

El siguiente capítulo analiza la crisis de 1929 y los hechos desencadenados a raíz de ésta. Mostrando el impacto del ambiente externo sobre el sistema político alemán y las consecuencias internas que representó este acontecimiento.

Capítulo III: Tensión económica y convulsiones sociales

3.1 Crisis económica mundial de 1929

En la medida en que la depresión fue anunciada por el *crac* del mercado de valores, menciona Kindleberger (1985), lo fue por el de Nueva York. Los mercados europeos de obligación habían caído anteriormente en su mayoría: en Alemania en el año de 1927, Reino Unido a mediados de 1928, Francia en marzo de 1929. La acción se concentró en Nueva York. Esto repercutió a nivel mundial, pero no a través de movimientos estrechamente paralelos en los precios de las obligaciones.

Anteriormente, la subida del mercado de valores de Nueva York se encontraba en su esplendor. “El índice industrial Dow-Jones⁵ fue desde un mínimo de 191 a comienzos de 1928, hasta un alta de 300 en diciembre, y un máximo de 381 en septiembre de 1929, o sea el doble en dos años” (Kindleberger, 1985: 126). El movimiento diario se incrementó: de 4 millones de acciones en marzo de 1928 y 6,9 millones en noviembre de 1928 a 8,2 millones para marzo de 1929, siendo el promedio de acciones vendidas diariamente de 4,270,000 en marzo de 1929. “Con sólo 1.100 millones de acciones cotizadas, esto significaba un cambio anual del 119 por 100 para las acciones más importantes, en contraste con el 13 por 100 de 1928” (Kindleberger, 1985: 126).

Los beneficios aumentaron, los ratios precio-ganancias subieron de 10 o 12 por 100 hasta un 20 por 100, y, los favoritos del mercado parecían anticipar los aumentos continuados en las ganancias y de los dividendos. “El mercado ha sido descrito como una orgía de especulación, una obsesión, una burbuja, y con otros términos que demuestran la pérdida de contacto con la realidad” (Kindleberger, 1985: 127). El peligro que se planteaba en el mercado era no sólo por el nivel de precios y el volumen de transacciones, también debido al precario mecanismo de

⁵ Cabe destacar que, hubo dos fuertes retrocesos para diciembre de 1928 y marzo de 1929.

crédito que lo sustentaba, y en la presión que éste ejercía sobre el crédito en los Estados Unidos y el mundo.

Los precios de las acciones eran demasiado altos, estaban apoyados por un volumen colosal de préstamos y una orgía de especulación a un nivel que no tenía relación con los aumentos en los equipos y propiedades que les seguían y en el aumento del poder adquisitivo. El mercado se detenía, se reagrupaba y volvía a subir (Kindleberger, 1985: 130).

De manera simultánea a la subida del mercado, la presión sobre el sistema financiero internacional incrementaba. Si el Banco de la Reserva Federal de Nueva York no se le hubiese permitido subir su tasa de descuento desde julio de 1928 o la venta de su cartera de valores en mercado abierto, se podría haber presionado a los bancos comerciales de la ciudad para restringir sus préstamos y los préstamos de sus corresponsales bancarios en el mercado de crédito disponibles al finalizar el año, sin embargo, su lugar lo ocuparon otros. En la **Tabla V** se analizan los créditos emitidos por los bancos.

Tabla V. Créditos a los corredores de bolsa, según su origen, 1927-1929 (en millones de dólares). Kindleberger (1985)

Fecha	Bancos de Nueva York	Bancos de fuera de Nueva York	Otros	Total
31 de diciembre de 1927	1.550	1.050	1.830	4.430
30 de junio de 1928	1.080	960	2.860	4.900
31 de diciembre de 1928	1.640	915	3.885	6.440
30 de junio de 1929	1.360	665	5.045	7.070
4 de octubre de 1929	1.095	790	6.640	8.525
31 de diciembre de 1929	1.200	460	2.450	4.110

En su mayoría los préstamos a corredores provenían de bancos estadounidenses. “El mercado de valores de Nueva York, el nerviosismo en abril y mayo de 1929 debido al plan Young, más las conversiones francesas de oro, crearon una gran presión sobre el sistema” (Kindleberger, 1985: 131). La tensión por el Plan Young en París en los meses de abril y mayo llevó a subidas en las tasas de descuento, especialmente en países de Europa Central en Alemania, Austria y Hungría.

Para septiembre de 1929 se alcanzó el máximo del mercado, sin embargo, el índice comenzó a decaer para el 3 de octubre, y continuó bajando en la semana del 14 de octubre, para finiquitar en el pánico del jueves negro del 24 de octubre. Para contrarrestar el colapso los principales banqueros organizaron un fondo para frenarlo.

Pero la siguiente semana contempló una mayor caída el día lunes, y un nuevo pánico el martes, 29 de octubre, martes negro, con 16, 400, mil acciones vendidas, un récord que sostuvo durante casi 40 años. Hasta final de mes se produjo cierta recuperación, y, entonces, se alcanzaron los índices más bajos del año: era el 13 de noviembre (Kindleberger, 1985: 136).

Los precios del mercado de valores se intentaron mantener por los financieros de Nueva York por compra directa, recogiendo las demandas marginales y atendiendo a los préstamos pedidos por la gente fuera de la ciudad. Para octubre los bancos solamente de Nueva York canalizaron 1,000 millones de dólares de estos préstamos.

En sus esfuerzos para detener el pánico, apoyados por el Banco de la Reserva Federal de Nueva York, el cual violó las ordenes de espera del Open-Market Committe (Comité de mercado abierto), que limitaban las operaciones a 25 millones de dólares semanales, compró 160 millones de dólares de activos en la semana que finalizaba el 30 de octubre, y 370

millones de dólares en total hasta el final de noviembre (Kindleberger, 1985: 138).

De la mano de la expansión del mercado abierto, la tasa de redescuento bajó a 5 por 100 para el primero de noviembre y a 4,5 por 100 el 15 del mismo mes. La liquidación de los saldos y préstamos extranjeros seguía su curso en Nueva York. El 31 de octubre de 1929, posterior al crac, 450 millones de dólares fueron retirados al final del primer trimestre de 1930 (la mitad por cuenta de Gran Bretaña), y 100 millones de dólares se compraron a propietarios privados por los bancos centrales extranjeros. La caída de la bolsa de Nueva York se comunicó con diferente escala a otros lugares del globo y con la misma extensión en Canadá y Bélgica. La **Tabla VI** muestra los efectos de la caída de la bolsa de Nueva York en distintos países.

Tabla VI. Precios de las acciones en mercados seleccionados, mensual, de septiembre a diciembre de 1929. Kindleberger (1985)

1929	Bélgica	Canadá	Francia	Alemania	Holanda	Suecia	Suiza	Reino Unido	Estados Unidos
Septiembre	112	316	526	125	118	167	239	144	216
Octubre	98	255	496	116	113	162	221	135	194
Noviembre	92	209	465	112	98	155	212	121	145
Diciembre	79	210	469	107	100	154	215	121	147

Para Kindleberger:

El hecho de que un mercado de valores en alza pueda dañar a las empresas endureciendo el crédito ya fue sugerido [...] aunque las empresas al vender activos puedan acumular capital más fácilmente y debería deducirse que un mercado de valores a la baja puede ayudar a las empresas por la facilidad financiera. El efecto obtenido al reducir el incentivo para la emisión de

obligaciones es posible que sobrepase a la ganancia que se obtiene a través de bajos tipos de interés (Kindleberger, 1985: 141).

Sin embargo, la economía no siempre es de carácter simétrico, y puede generarse una diferencia si la caída del mercado de valores se produce a un ritmo más lento que el del alza. “Puede muy bien, no haber ayuda para las empresas a tipos bajos de interés, sobrepasados por las fuerzas más rápidas y poderosas de la deflación” (Kindleberger, 1985: 141).

Los capitalistas extranjeros y los bancos y corporaciones estadounidenses foráneos a la ciudad que retiraron su dinero de manera apresurada del mercado de Nueva York causaron graves pérdidas a los inversores individuales, en consecuencia, ellos disminuyeron su gasto. Las empresas que obtuvieron un acelerado acceso en mercados de bonos y en la bolsa de Nueva York se anexaron para liquidar activos y disminuir su gasto, dando a lugar a la caída de la producción y la desaparición de las existencias. La caída de los precios de las mercancías de Nueva York expone Kindleberger:

Se comunicó con el exterior a través de la disminución del margen aplicado a las mercancías de exportación, del arbitraje y de la infección psicológica. Los precios exteriores cayeron tanto o más que en Estados Unidos [...] La caída de los precios de las mercancías se traspasó a su vez al comercio (Kindleberger, 1985: 143-144).

Estados Unidos, motor del comercio internacional con sus exportaciones de capitales, menciona Aparicio (2013) con sus cuantiosos préstamos de 1924 y 1929 que dio a Alemania para que pagase lo acordado a Inglaterra y Francia en el plan Dawes, eran por igual los recursos que permitían a Francia e Inglaterra pagar a los Estados Unidos, y a su vez, le permitía seguir prestando dinero a Alemania. La crisis económica inició en los Estados Unidos, posteriormente se propagó al mundo, afectando al comercio internacional y generando un colapso en el círculo de pagos

al secarse la fuente de recursos. La **Tabla VII** analiza la caída de la producción en cuatro potencias a raíz de la crisis económica.

Tabla VII. Variación porcentual de la producción 1929-1932. Aparicio (2013)

Países	PIB	Industria
Estados Unidos	-44.7	-28.0
Alemania	-40.8	-15.7
Francia	-25.6	-11.0
Reino Unido	-11.4	-5.8

Aparicio analizó lo siguiente:

Estados Unidos dejó de comprar materias primas, y Europa y América Latina dejaron de comprarle productos manufacturados. El sistema monetario internacional se derrumbó en 1931 cuando el Reino Unido abandonó el patrón oro. A nivel mundial, la producción industrial cayó 37% (Estados Unidos representaba 45% de la producción industrial mundial); el comercio internacional cayó 25% en volumen y 60% en valor (Aparicio, 2013: 109).

Dentro de la crisis que se gestaba a nivel internacional, uno de los países que sufrió más fue Alemania, país que intentó evitar una crisis económica similar a la vivida con la superinflación y que era denominado como un gigante con pies de barro debido a la gran necesidad de capitales financieros externos. Con la crisis en puerta, Alemania buscó como menguar sus efectos y aplicar políticas frente a la mencionada coyuntura.

3.2 La política alemana frente a la crisis

Alemania atravesaba su peor momento, en noviembre y principios de diciembre de 1928 había un *lock-out* en la industria del acero de Renania-Westfalia que deprimió

el *output* y los índices económicos. A esto se anexó un periodo de frío intenso de diciembre a marzo de 1929, registrando la temperatura media más baja desde el siglo XIX.

El dinero difícil, debido a las retiradas de fondos de abril y mayo, había cedido su lugar a una situación más fluida, por el acuerdo del plan Young, pero en el verano de 1929 los signos de una depresión eran inequívocos (Kindleberger, 1985: 135).

La compañía de seguros Frankfurt cayó de manera descomunal para agosto y en otoño, aumentó el número de quiebras de empresas y letras protestadas. Alemania restringió los créditos que tenía con el exterior a largo plazo para finales de los veinte, sin embargo, no pudo limitar los de corto plazo. Para el final de 1930, los créditos a corto plazo, menciona Kindleberger (1985) habían alcanzado de 14, mil millones a 15 mil millones de marcos, respecto al préstamo de largo plazo de 10, 800 millones. Debido a esto, Alemania se vio perjudicada a los desarrollos políticos tanto en materia nacional como internacional (en relación con la reunión del Plan Young) y en lo nacional. El gobierno alemán se encontraba en un déficit presupuestario, debido a que cubrió con su capital el déficit del fondo de seguro de desempleo.

Los ayuntamientos tenían que lidiar con las fluctuaciones económicas. Pero los ayuntamientos tenían las manos vacías. Las fábricas estaban paradas. No se cobraban los impuestos. Ciertamente había grandes riquezas en Alemania, pero la República respetaba la propiedad privada [...] La racionalización enriqueció aún más a algunos capitanes de industria: en 1930 tenía Alemania 130 millonarios más que en 1925 (Ramos, 1973: 36-37).

Con Brüning en el poder posterior a la caída del gobierno de Müller, procedió con una política deflacionaria, necesaria por las obligaciones alemanas contraídas bajo el Plan Young, por miedo a la inflación (que permanecía ya desde 1923) y por

creer que, los beneficios podían restablecerse al bajar los salarios en la misma cantidad que cayeron los precios. “El presupuesto debía ser equilibrado: se implantaron viejos impuestos sobre la renta, la circulación financiera y la cerveza, y se crearon nuevos: a los solteros, sobre los almacenes y el agua mineral. Los gastos se redujeron” (Kindleberger, 1985: 163-164).

Aun con la política deflacionaria, los dos años siguientes fueron de desgracia, aumentando de manera dramática el desempleo. Se inició un proceso de obtención de ingresos y recorte del gasto, mientras Brüning gobernaba por decreto del Artículo 48 de la Constitución de Weimar, sometiendo su programa en el Reichstag. Éste voto para derogar sus decretos. Debido a la desarticulación del Reichstag y la posterior elección del 14 septiembre, se observaron dos consecuencias inmediatas: en primer lugar, el retiro de fondos extranjeros y en segundo lugar una política de corte nacionalista, la cual consistía en la oposición a las reparaciones, para posteriormente incluir el rearme naval y una unión de aduana entre Alemania y Austria.

Con la retirada de los fondos extranjeros, los alemanes organizaron un nuevo crédito de 125 millones de dólares de grupo el cual se encontraban: Lee, Higginson & Co. el cual fue finalizado el 11 de octubre. Para junio de 1930, los bancos comerciales alemanes tenían por encima de 18,000 millones de marcos en depósitos con relación a una cantidad media de menos de la mitad en 1926 (considerando que, para 1929 el 30 por 100 de los depósitos era de origen extranjero).

La ratio de capital propio a depósitos era de 1:10 en contraposición al anterior nivel de 1:7 y la practica inglesa de 1:3. Las ratios de liquidez habían caído desde un nivel de preguerra de 7,3 por 100 a 3,8 por 100 en 1929; las reservas secundarias habían bajado igualmente del 49 al 37 por 100 (Kindleberger, 1985: 165-166).

Algunos activos formalmente a corto plazo en realidad eran de largo plazo, mientras que una buena y desconocida parte de las deudas tomadas por los

banqueros con el extranjero por facturas de desembarco de mercancías de comercio internacional, eran las facturas financieras sin nada más que el crédito de los bancos que las garantizaban. “Los depósitos en los bancos comerciales alemanes disminuyeron en 330 millones en agosto, en 225 millones en septiembre y en 720 millones en octubre, en total, 1,280 millones de marcos. El Reichsbank perdió 1,000 millones de marcos en oro” (Kindleberger, 1985: 166). A pesar de la estabilidad proporcionada por el préstamo otorgado a final del año, la situación continuó siendo deplorable. Los bancos no mejoraron la situación al comprar acciones propias, las cuales bajaban el mercado de valores, estando obligados a contabilizar grandes pérdidas debido a las obligaciones al final del año.

Mientras el Darmstädter und Nationalbank (Danabank) compró 28 millones de sus 60 millones de capital (hasta el verano de 1931), el Commerz und Privatbank hizo lo propio con 37 millones de 75 millones de marcos, y el Deutschebank und Diskontogesellschaft, con 35 millones de 285 millones de marcos. Esto redujo su liquidez y rebajó la ratio capital-depósitos (Kindleberger, 1985: 166).

Para la segunda mitad del año, los tipos de interés nominal debido al facilitamiento de crédito por los Estados Unidos al iniciar el año, se endurecieron. El dinero a un mes pone el ejemplo Kindleberger (1985), había disminuido de 8,78 por 100 en diciembre de 1929 a 4,43 por 100 en agosto siguiente, y volvió a 7,24 por 100 al final del año. La presión económica y financiera aumentaba, al igual que la política.

El efecto en general de las políticas económicas ortodoxas del gobierno de Brüning entre 1930-1932 empeoraron la depresión. El índice de la producción industrial analiza Berghahn (1996) cayó de 100 puntos en 1929 a 87 en 1930 y a solamente 58 en 1932. La **Tabla VIII** muestra el índice de producción industrial dentro de Alemania.

**Tabla VIII. Índice de producción industrial 1928-1932; Territorio del Reich
(1928 = 100). Berghahn (1996)**

Año	Bienes capitales	Bienes de consumo	Total
1928	100	100	100
1929	102	97	100
1930	84	91	87
1931	62	82	70
1932	47	74	58

La producción de los bienes de consumo estaba un poco menos afectada que la manufactura de los bienes capitales, los cuales se desplomaron de 102 puntos en 1929 a 47 en 1932. El valor de las exportaciones se cortó a la mitad (Berghahn, 1996: 118).

La **Tabla IX** indica la fluctuación en la producción de bienes de consumo y bienes de capital y la **Tabla X** muestra la caída de las exportaciones e importaciones en Alemania en precios actuales y por volumen.

**Tabla IX. Índices de producción de las industrias clave (1913 = 100).
Berghahn (1996)**

Año	Carbón	Lignito	Hierro	Acero	Construcción naval	Coches	Químicos
1913	100	100	100	100	100	100	100
1925	69.8	160.2	52.7	69.8	62.1	329.4	133
1930	75.1	167.4	50.2	65.7	54.2	403	172.2
1932	55.1	140.6	20.4	32.6	12.7	236.4	138.4

Tabla X. Exportaciones e importaciones en precios actuales (millones de marcos) y por volumen (1913 = 100). Berghahn (1996)

Año	Precios actuales		Volumen	
	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones
1913	10,097.5	10,750.9	100	100
1925	9,284	12,429.2	66.4	82.3
1930	12,035.6	10,348.7	92.2	86
1932	5,741.1	4,652.8	55.6	62.5

Con la caída en la producción, la fuga de capitales extranjeros y la incapacidad del gobierno de menguar el impacto de la crisis económica, Alemania comenzó a sufrir una tensión creciente dentro de su sistema, creando una serie de demandas tanto del sector privado como de la sociedad, engendrado a raíz de una caída en el bienestar económico e incertidumbre de la capacidad del régimen para lidiar con la problemática.

3.3 Convulsiones sociales en Alemania

3.3.1 Empresas alemanas en la coyuntura

Enfrentando el mundo la crisis de 1929, analiza Ramos (1973) que, una de las causas de la crisis internacional fue la expansión industrial. Alemania poseía la industria más moderna del mundo, sin embargo, el mercado interior no podía sostener a las formidables empresas alemanas. Las empresas alemanas comenzaron a parar su producción debido al cierre de mercados, y situaciones como el incremento de la tarifa arancelaria en Inglaterra o barreras infranqueables en Francia que impedían colocar sus productos en el mercado. El periodo de 1924 a 1929 dejó una serie de mejoras domesticas en un precario balance.

Entre los grupos que buscaban una parte de la riqueza creada durante el periodo de estabilización en primera instancia era el de la clase trabajadora. “Con

la posición económica mejorada, los sindicatos, cuya posición estaba reforzada por la Revolución de 1918, comenzaron a empujar por salarios más altos y mejores condiciones” (Berghahn, 1996: 102). Con ayuda del gobierno republicano, existieron mejoras que fueron legisladas en áreas como salud, vivienda, discapacidad y seguros de desempleo. Por igual existieron concesiones para las industrias de la segunda revolución industrial. Sin embargo, la idea de disminución de tensión entre clases fue afectada por las actitudes de las industrias del acero y carbón, debido a que tenían puntos de vista patronales propios de la época Guillermina.

Con respecto al mercado doméstico, ellos favorecieron a carteles los cuales colocaron abajo las cuotas de producción, dividieron el mercado y arreglaron los precios a expensas del consumidor. Para finales los 1920s, Alemania era probablemente el país más cartelizado en el mundo (Berghahn, 1996: 103).

Muchas de estas industrias eran de labor intensiva, de organización rígida y estancada, también buscaban la forma antigua de bajar los salarios y subir los precios asegurados por sus carteles. Sus intenciones hostiles hacia el movimiento de la clase trabajadora y sus intereses económicos inmediatos casi los impulsa a adoptar una trayectoria de colisión.

Detrás de la escena estabilizadora de la República de Weimar existían considerables tensiones económicas y sociales, aumentadas por la posición fortalecida posterior a la revolución de la Socialdemocracia y los sindicatos, por un lado y por el otro, la tendencia de tomar líneas duras hacia estos por parte de grandes marcas de la industria. La industria pesada señala Berghahn (1996: 104): “era la que encabezaba el conflicto, pero se podría contar con el apoyo de las industrias manufactureras de clase media quienes veían en las relaciones industriales eran un buen camino hacia el derecho de empleadores liberales”. Mientras se agitaban los comunistas queriendo destruir el capitalismo, se realizaban críticas internas dentro del partido socialdemócrata hacía aquellos moderados y

sindicalistas quienes querían negociar mejoras, más que pelear contra los empleadores.

A pesar del inicio de una relación cooperativa triangular entre empleadores, sindicatos y burocracias ministeriales con el objetivo de reducir el conflicto industrial, éste estaba siendo enormemente contraído por fuerzas conflictivas de la derecha de la industria y por el ala izquierda de la clase trabajadora (Berghahn, 1996: 104).

Las tensiones incrementaron para 1927-1928, cuando de manera exitosa la industria pesada una vez más, se consolidó como un grupo suficientemente fuerte para vetar sus compromisos. A pesar de la gran prosperidad iniciada a la mitad de los 20s en Alemania, el desempleo fue alto en esta época. De 682 mil desempleados en 1925 subió la cifra alrededor de 2 millones para 1926 y rondó los 1.3 millones entre 1927-1928. Berghahn (1996) señala que, debido a la búsqueda de aumentar los beneficios sociales y políticas sociales por parte del Parlamento alemán y los trabajadores, estas presiones incentivaron y reafirmaron la intención de muchos industriales de sacar a los socialdemócratas del gobierno. “La industria comenzó a moverse lejos de la República antes siquiera de que la Gran Depresión golpee Alemania y antes de que muchas personas escucharan sobre Adolf Hitler” (Berghahn, 1996: 108).

“Desde que muchos bancos y empresas industriales habían usado crédito de corto plazo para financiar programas de inversión de largo plazo, el retiro rápido de ahorros creó una crisis de flujo de caja” (Berghahn, 1996: 115). Pronto, los inversionistas alemanes siguieron el ejemplo y comenzaron a retirar de sus bancos su dinero, muchas instituciones se fueron a la bancarrota y el sistema internacional bancario estaba en caos. Para evitar la propagación del desastre, varias empresas comenzaron a deshacerse de su mano de obra. “Aquellos quienes eran incapaces de solucionar sus problemas de liquidez de esta manera y quienes encontraron el colapso de la demanda alrededor de ellos fueron forzados a la liquidación, de ese modo, lanzaron más gente al desempleo” (Berghahn, 1996: 115).

3.3.2 Situación del trabajador y el desempleo masivo.

“Al mismo tiempo que estos problemas tensaban las relaciones industriales, ahí estaban las más mundanas preocupaciones de la masa de la población trabajadora: sus estándares de vida y las condiciones de servicio” (Berghahn, 1996: 106). El impacto del sindicalismo fue mayor que en la época Guillermina, ya que posterior a 1924, 13 de empleados estaban protegidos por contratos de salario colectivos. Estos contratos podían ser extendidos por el ministerio del trabajo del Reich a pedido de los dos lados de la industria a los trabajadores de una marca en particular, puesto que no todos los trabajadores estaban sindicalizados.

Después de la inflación de 1923, los salarios reales estaban creciendo de nuevo y los empleados de collar blanco experimentaban desarrollos similares, siendo que hasta 1928, los niveles de salarios reales de 1913-1914 fueron sobrepasados de nuevo.

Evaluando una muestra de 584 cuestionarios sobre la situación económica y política de los empleados y trabajadores alemanes, Erich Fromm encontró que 19% de ellos ganaban alrededor de 600 marcos al año y que 28% de las personas que viven en la misma casa no tenían una cama para que cada miembro de la familia. Por otro lado, 90% de quienes fueron cuestionados poseían artículos esenciales de muebles y una mayoría incluso mencionaron que tenían una estantería de libros propia. 57% comían carne 5 días de la semana (Berghahn, 1996: 106).

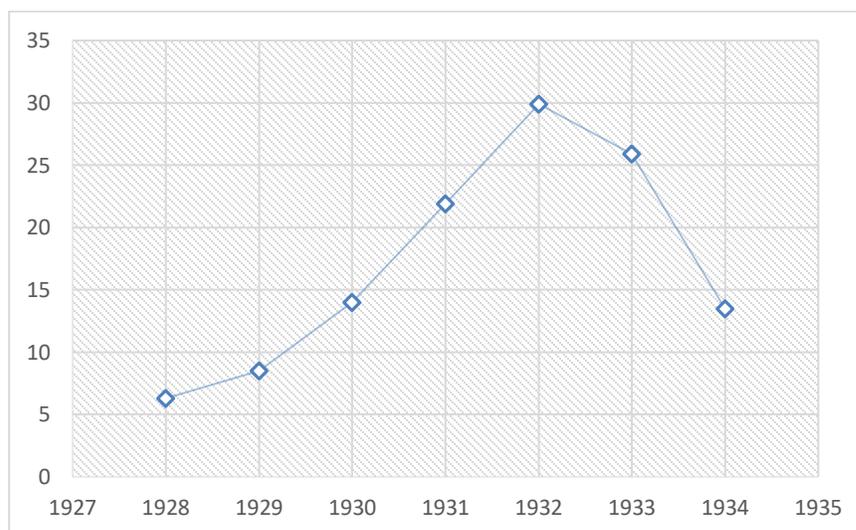
La crisis de 1923 presentó la oportunidad para abolir la regla de 8 horas de trabajo (acuerdo introducido en las negociaciones entre sindicatos y empleadores en los días revolucionarios de 1918). En 1924 los sindicatos renovaron su demanda de reducción, que, a pesar de mostrar variaciones en las diferentes ramas industriales, tuvo cierto éxito. “Mientras que los trabajadores industriales manufactureros trabajaban un promedio de 50.5 horas por semana en 1925, la

figura bajó a 46 horas por semana dos años después y a 44 horas en 1930” (Berghahn, 1996: 106).

El año de 1930 se inició en Alemania con el despido masivo de obreros industriales. Las empresas como la Gutehoffnung-Hütte disminuyeron de 80 mil a 60 mil. Knupp redujo su personal de 100 mil a 50 mil [...] la racionalización había consistido en la eliminación de la mano de obra, de suerte que la Opel Werke sólo necesitaba ahora de 7 mil obreros para producir lo que antes había exigido la mano de obra de 13 mil. A fines de 1930 la mitad aproximadamente del aparato de producción alemán estaba inactivo (Ramos, 1973: 35).

Para 1928, analiza Berghahn (1996) el número de habitantes de la población trabajadora sin empleo era de 1,391 mil, equivalente al 6.3% del total, cifra que continuaba en aumento en los años siguientes. En 1929 dicha cifra ahora representaba el 8.5%, alrededor de 1,899 mil desempleados. En 1930 era de 3,076 mil, un 14%, en 1931 de 4,520 el 21.9%. Para 1932 se tocó fondo con 5,603 mil habitantes (cabe mencionar que esta cifra varía y se estima a 6 millones o sobrepasa ésta) equivalente a 29.9% de la población trabajadora, para descender posteriormente a 4,804 mil (25.9%) en 1933 y en 1934 a 2,718 mil personas (13.5%). Anudado al anterior, la mayor parte de los desempleados eran trabajadores industriales. La **Gráfica I** muestra la cantidad de personas desempleadas en relación con el porcentaje total de la población.

Gráfica I: Porcentaje de desempleados en Alemania de 1930 – 1938.
Elaboración propia con base en los datos proporcionados por Berghahn
(1996)



Además de los obreros parados, había obreros que sólo trabajaban 4 horas diarias debido a la rebaja de jornadas. Calculando que cada obrero sin trabajo hubiera de sostener a dos miembros de su familia (discurriendo por lo bajo) nos encontramos con 18 millones de alemanes en la miseria, pendientes de la beneficencia pública. A esos 18 millones había que agregar otros 20 millones que Vivian con salarios disminuidos (Ramos, 1973: 36).

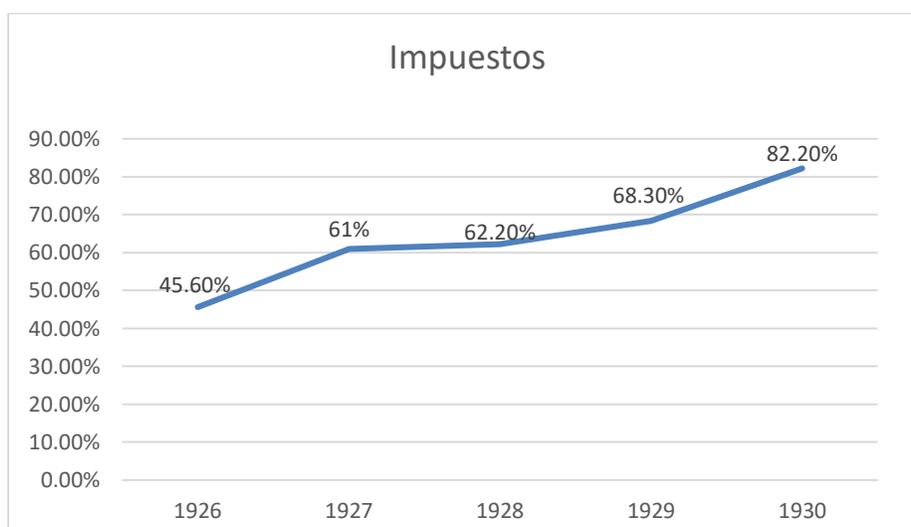
En los primeros 6 meses el Estado y los municipios mantenían a los 6 millones de desempleados, recibiendo éstos una alimentación que consistía en pan, patatas y verdura, con una posibilidad de poder comprar carne y mantequilla una vez por semana. Debido a la prolongación de la falta de empleo, el Estado comenzó a abandonar al individuo, reduciendo la ayuda y cambiando la dieta de los desempleados, quienes ahora mantenían una dieta a base de patatas y verdura, sin la posibilidad de obtener carne y mantequilla.

Pueblos como Falkenstein centro textil (ubicado en la Siberia sajona) tenía al 50% de población desocupada y los trabajadores obtenían jornales que rebasaban

semanalmente el seguro de paro en dos y cuatro marcos. Otro pueblo, Fehrenbach en Turingia (que poseía anteriormente una industria próspera de vidrio) tenía el 90% de su población en paro forzoso.

Entrando la política deflacionaria, si el Estado perdía ingresos, los gastos también debían ser disminuidos. Además de que los impuestos se incrementaron desde 1926 hasta ser una carga impositiva insoportable para las clases trabajadoras y medias, las contribuciones de seguridad social cayeron a causa del desempleo y los beneficios fueron reducidos. La **Gráfica II** expone el aumento de tributos anuales de 1926 a 1930.

Gráfica II: Aumento anual de los tributos. Elaboración propia con base en los datos proporcionados por Ramos (1973)



La **Tabla XI** muestra el promedio de los salarios anuales de distintos sectores económicos que van desde un año posterior al inicio de la bonanza económica hasta el año de 1933. Berghahn señala que:

Servidores públicos y maestros que mantenían posiciones de titularidad y no podían ser despedidos tuvieron una disminución en sus salarios [...] un burócrata insignificante, quien tenía una ganancia de 260 marcos por mes

en 1927, vio sus ingresos reducidos a 58 marcos para diciembre de 1932 (Berghahn, 1996: 115-116).

Tabla XI. Promedio de salarios anuales (1925-1933). Berghahn (1996)

Año	Todas las industrias y artesanías	Minería		Administración	Administración pública	
		Mineros	Todos los empleados	Derecho, Educación	Maquinista	Director postal
1925	1,677	1,838	2,036	3,639	3,912	6,024
1930	2,131	2,252	2,580	4,456	3,756	5,940
1932	1,651	1,689	1,969	3,630	3,372	5,340
1933	1,586	1,692	2,014	3,583	Sin datos	Sin datos

Cuando la pobreza y privación causado por los despidos fueron exacerbados por un drástico adorno de la red de seguridad social, el sufrimiento de los desempleados y sus familias fue sin dudar peor. No había suficiente dinero para mantener el nivel de beneficios (Berghahn, 1996: 118).

Quienes pudieron preservar sus empleos sufrieron una gradual baja en sus ingresos reales, de 102 puntos en 1929 a 86 en 1932, debido a congelamientos de los salarios y trabajos de corto tiempo. El 8 de diciembre de 1932 por decretos todos los salarios basado en acuerdos colectivos fueron disminuidos al nivel de enero de 1927. Los decretos se emitieron en áreas que afectaban la calidad de vida como en las altas contribuciones de seguro o impuestos indirectos.

Para 1932 alrededor de 260 mil personas estaban en jornada de horario reducido. No era menos importante su miedo al desempleo el cual fortalecía la mano de los empleadores y debilitaba los sindicatos [...] las líneas duras de la industria pesada ajustaron el tono y presentaron sus propuestas de políticas económicas a Brüning (Berghahn, 1996: 118).

Con algunas excepciones, otros grupos sufrieron también, aun si tenían ahorros en los cuales respaldarse. Los Servidores públicos y maestros, junto con los empleados no manuales en comercio e industria recibieron un salario menor, aunque no todos sufrieron un descenso en sus ingresos reales. “Esto era en parte porque el índice de precios al consumo cayó repentinamente en un cuarto para comida y por un tercio para ropa” (Berghahn, 1996: 118). Pero el corte drástico del margen de ganancia era un mero reflejo del predicamento del trabajo por cuenta propia. Para muchos de ellos el objetivo era sobrevivir, no obtener ganancias. Bancarrotas y liquidaciones se triplicaron: de 9,300 en 1927 a 27,900 en 1931. Los inversionistas también pasaron un mal momento, cuando el índice de cotización en la bolsa bajó de 101 puntos en 1928 a 41 en 1932 y los dividendos de 8.3% a 2.8%, desapareciendo el rendimiento del capital. La **Tabla XII** expone los sueldos de los trabajadores y el costo de vida entre los años de 1928 a 1935.

Tabla XII. Índices del costo de vida (precios)^a y salarios de los trabajadores (1928 = 100). Berghahn (1996)

Salarios ^b				
Año	Horas	Semanalmente	Costo de vida	Salario real ^c
1928	100	100	100	100
1929	106	106	101	102
1930	103	95	97	97
1931	95	84	89	94
1932	80	69	80	86
1935	80	77	81	95

^a *Calculado para una familia de clase trabajadora de 5 (1935) con comida, bebida, renta calefacción, electricidad y ropa promedio.*

^b *“Salarios efectivos” por hora y por semana.*

^c *Calculado con base en el índice de costo de vida por semana.*

“Estas realidades económicas y sus efectos desmoralizantes sobre millones de personas tienen que ser soportados en la mente cuando nosotros vamos a tomar

una mirada más allá en el paisaje político alemán durante los fatídicos años de 1931 y 1932” (Berghahn, 1996: 118).

3.4 El reparto de la riqueza en Alemania durante 1928

La inflación destruyó la posibilidad de que renaciera la clase obrera alemana, sin posibilidad de rehacerse en el breve tiempo de prosperidad industrial. Ramos (1973) propone analizar la situación social de Alemania en 1930, con base en la distribución de la fortuna nacional antes de la crisis. Por igual, fija la atención en la comparación de la distribución de ingresos en Alemania e Inglaterra para ayudar en la comprensión de las siguientes cifras.

La población activa de Alemania se componía en 1928 de 32,500 mil individuos. De ellos, 29 millones ganaban 200 marcos al mes. Tres millones y medio ganaban de 200 a 3 mil marcos mensuales. Treinta mil individuos ganaban de 3 a 1 millón (Ramos, 1973: 37).

El número de personas activas en la población de Gran Bretaña sumaba 20,500 mil. De éstas, el 75% (contra el 90% en Alemania) ganaba menos de 10 libras esterlinas (200 marcos) al mes. El 25% de la población británica activa constituía la clase media, contra el 10% de Alemania. La clase media británica era, comparativamente, dos veces y media más numerosa que la clase media alemana. Los ingresos de los 29 millones de alemanes que cobraban salarios o sueldos inferiores a los 200 marcos mensuales se repartían así: 16 millones ganaban menos de 100 RM a 125 RM⁶; 7 millones, de 125 RM a 200 RM. La mitad de la población trabajadora de Alemania recibía salario inferior al oficialmente reconocido como necesario para subsistir.

⁶ Reich Mark (marcos).

Los 3,500 mil alemanes (en números redondos) que percibían de 200 a 3 mil RM se distribuían de este modo: 2,500 mil ganaban de 200 RM a 500 RM mensuales; 900 mil, de 500 RM a 1500 RM; 100 mil, de 1500 RM a 3 mil RM. Eso en cuanto a los ingresos. Veamos ahora la distribución de la fortuna entre la población total de Alemania, activa y no activa: 62,500, 000 alemanes (sin propiedad) ganaban 16 millones de RM; 1,500 mil (clase media) poseían 35,000 millones de RM; 80 mil (grandes propietarios) poseían 35 millones de RM (Ramos, 1973: 38).

Ramos cataloga la fortuna de los grandes propietarios de la siguiente manera:

La fortuna de los grandes propietarios se encontraba distribuida de la siguiente forma: 78,000 (ricos) poseían 25,000 millones de RM; 2000 (millonarios) poseían 6000 millones de RM; 150 (multimillonarios) poseían 4,000 millones de RM. En suma, 80 mil personas poseían en Alemania doble fortuna que 62,500,000 individuos (Ramos, 1973: 38).

Descomponiendo el número de millonarios por categorías económicas el resultado era: 2,200 individuos poseían de 1 millón a 5 millones de RM; 107 individuos de 5 a 10 millones de RM; 35, de 10 millones de RM en ascenso, es decir, poseían el 1% de la fortuna privada de Alemania. Por otro lado, el 96% de la población alemana, carecía de propiedad (contra el 70% de la población inglesa).

Había 35 familias dueñas de tierras por un valor estimado de 1, 370 millones de RM (entre ellas el ex Kaiser con 200 millones de RM; el ex Kronprinz [príncipe heredero] 28 millones) [...] En la industria pesada, 19 familias poseían una fortuna de 810 millones de RM (Krupp con 200 millones, Petschek con 150 millones) [...] En la industria química 12 familias poseían 210 millones de RM (Von Weinberg 50 millones, Bayer 20 millones) [...] En el comercio 9 familias poseían 200 millones de RM (Albert Loeske 40 millones, Wertheim 30 millones) [...] En la banca 32 familias poseían 800 millones de RM (Meldelsohn-Bartholdy 120 millones, Goldschmidt 45

millones, Rotschild 20 millones, etc.). Entre los nuevos millonarios (fortunas debidas a la especulación) figuraban Jacob Michael (100 millones de RM); Fritz Mannheimer (50 millones de RM); Andrae (20 millones de RM) (Ramos, 1973: 39).

3.5 Revisión de la tensión económica y la ruptura con la República de Weimar

Observando el problema económico generado por la crisis económica en las democracias occidentales, ¿Por qué en Inglaterra o Francia no se alzaron regímenes autoritarios? La presunta capacidad de respuesta al estallido y gravedad de la depresión es muy dispar en cada caso, surgiendo el nacionalsocialismo como la interpretación de algunos como una alternativa en harás de encontrar la solución a la problemática socioeconómica.

Por otro lado, factores culturales amplifican los efectos de la carencia económica e implican una divergencia en la demanda lanzada por la población y la capacidad de respuesta del régimen democrático (aludiendo que, la tensión engendrada puede variar según el caso, así como el estado de salud de las democracias).

En otras palabras, serán la consistencia, flexibilidad y cohesión interna los factores que amplifiquen o minimicen el coste social de la depresión y ayuden a comprender el alcance de las transformaciones políticas. Y es en este cuadro general de ordenación, convivencia y culturas democráticas (simultáneas al estallido de la crisis económica), donde la experiencia alemana se singulariza con respecto a otras democracias parlamentarias (Diez, 2002: 152).

Con la aparición y gravedad de la crisis socioeconómica a finales del de los 20, hay un gran cambio en el panorama democrático alemán. Retomando por igual

la evolución económica desde el fin de la primera guerra mundial cual se encontraba sujeta a variaciones de coyuntura:

1.- La inflación de la posguerra y la hiperinflación de 1923 habían desbaratado las esperanzas de los ahorradores, rentistas y asalariados.

2.- El singular carácter de la prosperidad de 1924-1928, con el alto grado de dependencia del flujo masivo de capitales extranjeros, habían convertido la economía alemana en un gigante con pies de barro en el supuesto, confirmado desde 1928, de una retirada y repatriación de los fondos internacionales. La **Tabla XIII** muestra un resumen de las variables económicas que tensionaron el sistema político y social alemán entre los años de 1928 a 1932. La **Línea de Tiempo IV** expone el impacto de algunas variables económicas en el sistema político alemán y el ascenso del partido nazi hasta el nombramiento de Hitler como canciller en 1933.

De la mano de las carencias democráticas institucionales, políticas, económicas y psicológicas, también se encuentran las culturales, es decir, existía un cimiento cultural y de valores morales autorizados que implicó una demanda distinta. Países como Francia e Inglaterra, quienes poseían un apego a valores democrática e instituciones que habían ya perdurado desde hace ya tiempo y estaban autorizadas por la población.

Alemania por su parte, entraba en su primer periodo de república democrática, y, por si fuera poco, contaba con una cultura autoritaria de corte jerárquica y una mitificación de una cultura ligada estrechamente a su concepción de la voluntad general, la cual, contradecía el régimen parlamentario. Esta cultura implica ya una trayectoria histórica en Alemania que se indagara en el siguiente capítulo.

Tabla XIII. Sistema económico alemán ante la crisis.

Elaboración propia con los datos proporcionados por Berghahn (1996) y Ramos (1973)

Año	Bienes capitales	Bienes de consumo	Desempleo (%)	Exportaciones (millones de marcos)	Importaciones (millones de marcos)	Impuestos (aumento)	Salarios ^b			
							Horas	Semanalmente	Costo de vida (precios) ^a	Salario real ^c
1928	100	100	6.3%	-	-	62.2%	100	100	100	100
1929	102	97	8.5%	-	-	68.3%	106	106	101	102
1930	84	91	14%	12,035.6	10,348.7	82.2%	103	95	97	97
1931	62	82	21.9%	-	-	-	95	84	89	94
1932	47	74	29.9%	5,741.1	4,652.8	-	80	69	80	86

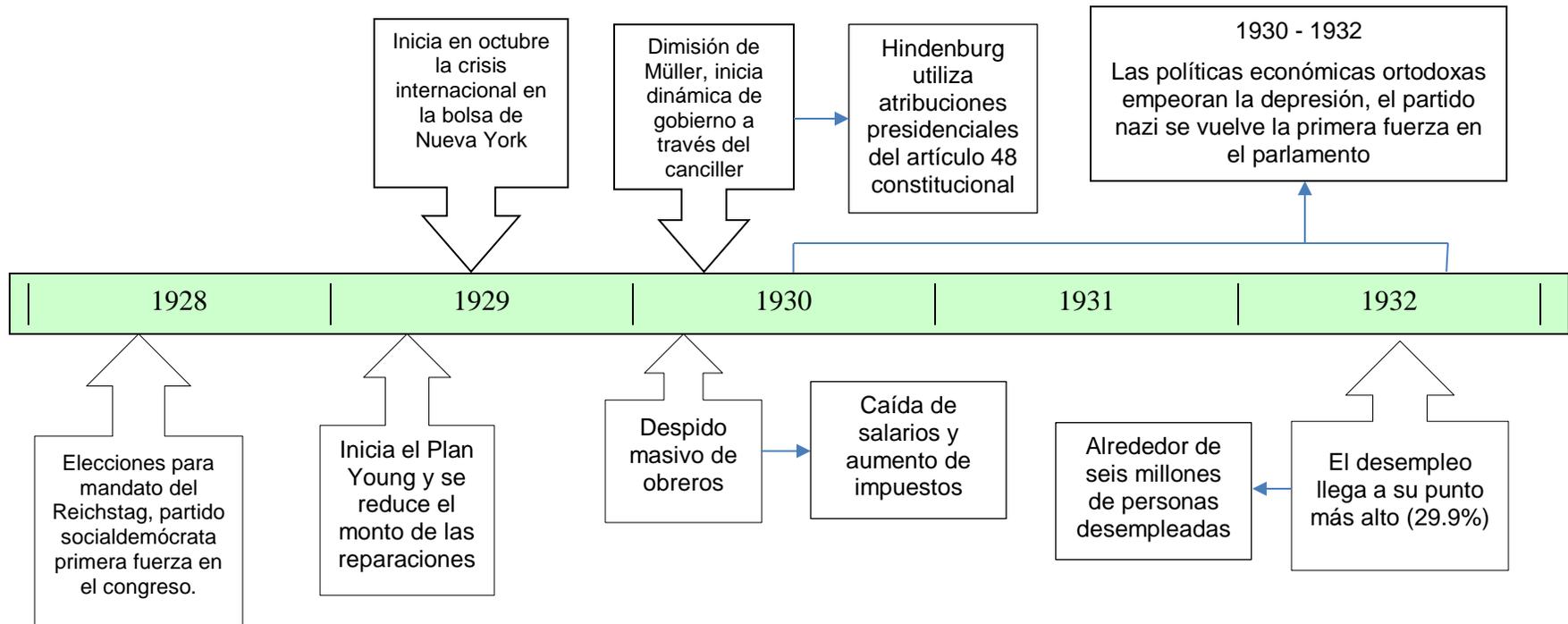
^a *Calculado para una familia de clase trabajadora de 5 (1935) con comida, bebida, renta calefacción, electricidad y ropa promedio.*

^b *“Salarios efectivos” por hora y por semana.*

^c *Calculado con base en el índice de costo de vida por semana.*

Línea de Tiempo IV

La crisis económica y el impacto en el sistema político alemán



Elaborada con base en los datos proporcionados por Bieber (2002), Berghahn (1996) y Ramos (1973).

Capítulo IV: Inicio del ocaso republicano

4.1 El nacionalsocialismo y los valores morales alemanes

Citando a Mosse:

Benito Mussolini, dictador fascista italiano a 8 años en el poder, meditaba acerca de las características de su revolución: cada revolución crea nuevas formas políticas, nuevos mitos y devociones; por lo que se retoman las antiguas tradiciones y son readaptadas para nuevos fines. La principal innovación del nacionalsocialismo fue la invención de un estilo político nuevo; los actos políticos se convirtieron en la dramatización de los nuevos mitos y cultos (Mosse, 2005: 15).

La adaptación del estilo fascista engendra una nueva política con base en la idea de la soberanía popular, precisándose con la idea de la voluntad general. “La voluntad general se convirtió en una religión secular, en la que el pueblo se adoraba a sí mismo y la nueva política trataba de guiar y formalizar ese culto” (Mosse, 2005: 16). Cimentada la unidad del pueblo tanto en la ciudadanía común como en una conciencia nacional, para el siglo XVIII, se argumentaba que la nación se basaba en el pueblo y en su voluntad general. Con ello el culto al pueblo se transformó en un culto a la nación, el papel de la nueva política intentó expresar la unidad mencionada en la creación de un estilo político que, en realidad se tornó en una religión secularizada.

Comenzando el siglo XIX, la nueva política indujo a la materialización de la voluntad general, dramatizando la acción política vivida y compartida por el pueblo. A través de ritos y fiestas, mitos y símbolos el pueblo participaba en la mística nacional con fin de dar expresión concreta a la voluntad general. El sistema parlamentario y representativo, a opinión de muchos, contradecía la voluntad general, debido a la atomización del hombre en lugar de crear una sola y unánime voluntad. La nueva

política formó parte del movimiento antiparlamentario, ésta defendía una religión secular para la conglomeración política de la nación.

El derrumbe de Europa posterior a la primera guerra mundial proporcionó al fascismo gran parte del atractivo popular, sin embargo, argumenta Mosse (2005) que este análisis es acertado, pero se prescinde del fascismo como movimiento de masas y también como democracia de masas, circunstancias ambas que ya tenían una larga trayectoria antes de que el nazismo le diesen un buen uso. De manera precisa, fueron los mitos y cultos de los primeros movimientos de masas los cuales ofrecieron al fascismo un piso desde donde trabajar y, lo impulsaron a ser una propuesta alternativa a las democracias parlamentarias.

Centrando el caso alemán, una nación desunida a inicios del siglo XIX, se exaltó la voluntad general como bien supremo por 2 factores: “el ascenso del nacionalsocialismo que se basaba en el Volk (pueblo o nación) como entidad cohesionada por sus mitos y símbolos históricos, y el desarrollo de los movimientos y la política de masas” (Mosse, 2005: 19). Estos movimientos de masas exigían un estilo político que engendrara en la multitud un cuerpo político coherente, de la mano del nacionalismo, como garante de la liturgia y proporción del culto para alcanzar dicho propósito.

En el siglo XIX en Alemania, el nacionalsocialismo⁷ y la democracia de masas lograron unificarse como factores que promovieron el culto al pueblo como religión secular. Existiendo movimientos con objetivos y presupuestos concretos (aunque no se expresase racionalmente) que duraban desde días hasta años, pero con una constante, las masas se reconstituían con un marco definido y con objetos duraderos, saliendo y entrando gente de rituales y festejos del movimiento nacionalista, pero con dicho marco intacto.

Con un movimiento de carácter secular anterior a la primera guerra mundial, y aun con la oposición de los movimientos y la democracia de masas a las instituciones

⁷ A medida que se consolidaba su base en las masas, el nacionalismo se definió como un movimiento popular.

representativas, no se dejó de prescindir de ellas. El totalitarismo no implica que el líder carismático atraiga simpatizantes como el flautista de Hamelín.

No hay duda de que el partido único del Estado dictatorial podía actuar como mediador [...] entre el líder y los seguidores, pero [...] nuevas y diferentes instituciones saltaron a la palestra dentro de una religión secular que unía al líder con el pueblo, proporcionando al mismo tiempo un mecanismo de control social sobre las masas (Mosse, 2005: 20).

La religión secular y nacionalista funcionó en la vida política de Alemania en los movimientos de masas, además de quedar unida a la entrada en la política de la población alemana. La mencionada religión con base en mitos y símbolos tenía anhelo de escapar a las consecuencias de la industrialización, penetrando en la conciencia germana de gran parte de la población la individualización de la mentalidad del mundo tradicional y la destrucción no solo de los vínculos ancestrales, por igual los personales. Buscando la reivindicación al mundo y renovar la idea de comunidad a una nación fragmentada.

El anhelo al mito en Alemania tiene raíces muy profundas (desde la revolución francesa hasta la segunda guerra mundial). “Estos mitos tenían vínculos con concepciones del mundo religiosas y cristianas, pero se secularizaron a través del paganismo pasado al que se remitían y a través de la felicidad instantánea que prometían a quienes los aceptaran” (Mosse, 2005: 21). Los mitos se servían de los símbolos, utilizados como materializaciones concretas y visibles, donde la gente podía participar. Los símbolos, garantes de expresión de la realidad (o universo ideal), incorporaba lo estético y artístico, otorgaban a un pueblo su identidad.

El nacionalismo, contemporáneo al romanticismo, transformó a los símbolos en la esencia de su estilo político⁸. En Alemania existieron diversos grupos (los de mayor importancia fueron las sociedades corales masculinas, las de tiro al blanco y las de

⁸ Se desempeñaron de manera contundente en el cristianismo, y ahora, secularizada, se volvió un elemento capital del culto nacional alemán.

gimnastas) que desarrollaron sus propias manifestaciones festivas y litúrgicas dentro de un contexto político, quienes, proporcionaron los pilares para los festejos públicos.

Hubo símbolos permanentes que contribuyeron a preparar a la población para la nueva política: fuegos sagrados, banderas, canciones y los más importantes monumentos nacionales que sirvieron para anclar los símbolos y mitos nacionales en la conciencia del pueblo. Los criterios estéticos, inspiraron los festejos y, determinaron la forma y estructura de los monumentos nacionales, ya que, al implicar a la masa se debía convertir a la política en un drama al cual se le otorgaba coherencia con un ideal de belleza anteriormente determinado y basado en los mitos y símbolos. Dicho matiz y reafirmación del pasado logrados a través del símbolo y el mito detrás de ellos tuvieron un papel importante al establecer una visión del mundo.

La razón era que la belleza que unificaba la política no podía ser juguetona; tenía que simbolizar el orden, la jerarquía y una nueva plenitud del mundo. Estas fueron las tradiciones que el nacionalsocialismo acabó adoptando y que, de hecho, sólo transformo escasamente en la práctica (Mosse, 2005: 23-24).

El pensamiento político nacionalsocialista era descrito por los fascistas como una actitud y no un sistema, proponiendo este esquema como una teología para cimentar un culto nacional. Los dirigentes nazis y sobre todo Hitler daban preferencia al discurso, los cuales cumplían una función de exponer su ideología y, sobre todo, una función litúrgica. En la palabra hablada, es donde se componían los ritos de culto y, lo que se decía tenía menos importancia era el lugar y las ceremonias que rodeaban a la gente. “Las ideas de *Mi lucha* se habían traducido a formas litúrgicas, abandonando la página impresa para convertirse en ritos de masas de un culto nacional y ario” (Mosse, 2005: 25).

La gran aceptación del estilo político nacionalsocialista fue debido a que se erigió en una tradición ya conocida y con la que los individuos podían simpatizar. La democracia y política de masas se movía alrededor de un mundo de mitos y símbolos que permitieron la participación política por medio de ritos y lugares con alguna

relación hacia la práctica del culto. “Lo que pretendían era activar las emociones del hombre, sus propios impulsos inconscientes” (Mosse, 2005: 26).

La descristianización del culto popular jamás se completó dentro de la nueva política. Existió una gran influencia en el desarrollo del nacionalismo alemán (en el culto y la liturgia de este movimiento) las ideas religiosas y patrióticas del pietismo germano. El pietismo⁹ forjó un lazo fortalecido entre la religión y el patriotismo, con el cual se llenó de fe cristiana el amor a la patria.

Este pietismo insufló en el patrimonio alemán un componente dinámico y emocional de gran importancia para la creación de la clase de comunidad fraterna, basada en el amor [...] el cristianismo unificaba a esa comunidad tanto a través de la piedad como de la liturgia, y apenas puede sorprender que en Alemania coexistieran, a poca distancia la una del otro, la liturgia cristiana y el culto nacional (Mosse, 2005: 29-30).

La tradición cristiana más el clasicismo llevó a formas artísticas susceptibles de inspirar la acción política, lo artístico y lo político se fusionaron. Frente a los problemas de la industrialización, el nacionalismo alemán se definía como algo creativo. “Para el movimiento nacionalista alemán, la creatividad artística no sólo expresaba la naturaleza interna del hombre, sino que, mediante símbolos y festejos públicos, también ayudaba a moldear a la masa informe” (Mosse, 2005: 30). El nacionalsocialismo, fue un movimiento de masas que abarcó diversas clases que asimilaron una creencia que se transformó en una fuerza para capitalizar. Su creación más exitosa fue una política basada en parte en la emoción de los seguidores. Dichas emociones no inducían a la población a actuar de forma irracional, eran esfuerzos llevados a la orientación y disciplina con el fin de dirigir a las masas, creando en última instancia un movimiento cohesionado y racional.

⁹ Hasta el siglo XVIII los pietistas no incorporaron la visión de la nación a su ideal espiritual y de amor cristiano. Mosse (2005) utiliza de ejemplo a Friedrich Carl Von Moser, el cual relacionó la auténtica piedad con la santificación del servicio en defensa de la verdad y la patria.

“La ‘estética de la política’ fue la fuerza que vinculó los mitos, los símbolos y el sentimiento de las masas; lo que determinó la naturaleza del nuevo estilo fue una cierta percepción de la belleza y de la forma” (Mosse, 2005: 35). Quedaron ocultos a una enorme sección de la población los fines para los que se utilizó este estilo por la novedad que representaba esta alternativa política, el enfoque que percibían era el de una vía para lograr sus sueños y aspiraciones.

“Una cierta idea de belleza materializó el mundo de felicidad y orden soñado, al tiempo que posibilitaba a los hombres el contacto con las supuestas fuerzas inmutables que se alzan fuera del flujo vital cotidiano” (Mosse, 2005: 35).

Explicada de manera breve la trayectoria cultural alemana, lo siguiente para analizar son los años posteriores a la crisis, es decir, la arena política en los últimos años de la República y las elecciones que llevaron al poder al partido Nazi, y, en concreto, a su líder Adolf Hitler. Esto con el fin de mostrar que, no solamente se debe observar el ámbito económico para observar el cambio de los individuos reflejado en las votaciones. Se deben analizar también los valores reproducidos por los éstos traducidos en demandas hacia el sistema político. Esta retroalimentación con las respuestas del régimen que generan demandas insatisfechas de la sociedad en aras de solucionar la tensión da paso a nuevas fuerzas políticas. Éstas materializan los deseos y anhelos en pro de cumplir las metas y aspiraciones de los individuos, otorgando cohesión y seguimiento a “nuevas políticas” apoyadas con base en una socialización con valores autorizados practicados.

4.2 Ingovernabilidad en el régimen democrático

Con la dimisión de Müller a finales de marzo de 1930, La dinámica de los gabinetes de la República de Weimar, se dio el fin de 14 gobiernos parlamentarios de carácter sucesorio, dando ahora paso a los gobiernos de cancilleres sin dependencia del Reichstag.

La dinámica de los gabinetes de la República de Weimar a partir del que se conformó después de la caída del gobierno de Hermann Müller y hasta la

nominación de Hitler a canciller el 30 de enero de 1933 fue la siguiente: el presidente de la República designaba al canciller. Si éste no lograba obtener apoyo suficiente en el Reichstag para gobernar el presidente podía otorgarle, sea el derecho para disolver el parlamento, sean poderes especiales conferidos por el artículo 48 de la Constitución para implementar su política sin aval del Reichstag (Bieber, 2002: 73).

En este punto, el ya envejecido Paul von Hindenburg, eligió asesores que no congeniaban con el régimen democrático parlamentario y quienes deseaban un régimen autoritario, entre dichos miembros se encontraba el general Wilhelm Groener (quien sirvió como ministro de Defensa en el gobierno de Müller) y el general Kurt von Schleicher (ocupando desde 1926 la posición de jefe de la sección del ejército del ministerio de la Reichswehr/Defensa nacional). Ambos coincidían como cita Bieber (2002), en la necesidad de conformar un gobierno que no respondiese a acuerdos partidistas, únicamente responderían al interés nacional y en caso de la incapacidad de acuerdo con el parlamento se recurriese a gobernar con base en los poderes de emergencia otorgados por el presidente en la Constitución. Tanto Groener como Schleicher apoyaban a Heinrich Brüning, miembro del ZP (partido de centro) como candidato al cargo de canciller. Por convicciones ortodoxas en materia económica, Brüning era considerado como ideal para captar a los partidos de derecha y formar un gabinete con miembros socialdemócrata¹⁰, siendo él el elegido de Hindenburg para gobernar.

Cuando éste asumió el cargo a finales de marzo de 1930, los embates de la crisis económica, originada por el crash de la bolsa de Nueva York cinco meses antes, ya tenían profundas repercusiones en Alemania. La recesión provocada por aquella quiebra elevó el número de desempleados de aproximadamente 1.8 millones en enero de 1928 a algo más de 3.2 millones dos años más tarde. Si bien la cesantía disminuyó hasta mediados de 1930 ella volvió a ascender

¹⁰ Obteniendo en 1920 el mayor total con 14% y 4.5% en 1930.

para alcanzar casi 5 millones en enero de 1931, llegando a su punto máximo con 6,128,000 en febrero de 1932 (Bieber, 2002: 74).

Iniciando su administración, Brüning buscó estabilizar los problemas socioeconómicos provocados por la crisis con un estricto programa deflacionario, con base en el ahorro público. Debido a conflictos con el parlamento quien se negó a aprobar sus proyectos financieros, el canciller recurrió a Hindenburg para gobernar con decretos de emergencia. Cuando se le fueron otorgados, el parlamento solicitó un voto de confianza contra su política, acto que respondió disolviendo el parlamento y convocando a elecciones en septiembre de 1930. Se esperaba que, con el energético proceder del jefe de gobierno por la alta oficialidad contra las luchas internas parlamentarias, comenta Bieber (2002), se impresionara al electorado, logrando el voto mayoritario a la derecha conservadora, para dar paso a su tan deseado gobierno de tinte autoritario.

Aun con el fracaso del proyecto conservador, siendo ahora los estratos sociales en los que buscaban el apoyo de votantes a favor del Partido Nazi, Hindenburg y sus allegados se negaron a designar a Hitler para conformar un nuevo gabinete, recayendo de nuevo la tarea en Brüning. Hasta 1932, gobernó con leyes de emergencia, con el respaldo del presidente y del Partido Socialdemócrata cual temía el alzamiento de nuevas elecciones que favorecieran al partido nacionalsocialista.

Brüning, no alteró su política económica, intento paralizar la inflación y buscó consolidarse con política exterior. Aun con la búsqueda de lograr una unión aduanera desde otoño de 1930 sin consultar a las potencias, consiguió que Francia, apoyada por Italia y sus aliados de la pequeña Entente Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia denunciaran la incompatibilidad de la unión aduanera con el Tratado de Versalles, declarando dicha unión ilegal por la Corte de La Haya, dificultando más la crisis en Alemania.

Sumando a la negativa de las propuestas del canciller de anular el pago de reparaciones y concesiones a las restricciones del Tratado en materia de rearme, intentando inútilmente convencer a las potencias de evitar lidiar con un régimen alemán nacionalsocialista o comunista. Dados los fracasos no solo con sus políticas

antiinflacionistas y sus desastrosos resultados, se le sumó el fracaso en la política exterior, dando fin a su mandato. En la **Tabla XIII** se muestran los resultados de las elecciones en el parlamento en los años 1928 y 1930.

Tabla XIV. Las elecciones para mandatos en el Reichstag de la República en 1928 y 1930. Bieber (2002)

Partidos Políticos	Elecciones del 20/05/1928	Elecciones del 14/09/1930	Mandatos en el Reichstag	
	(% del total de votos)		1928	1930
Partido Socialdemócrata	28.7	24.5	153	143
Partido Comunista	10.6	13.1	54	77
Partido de Centro	11.9	11.7	62	58
Partido Democrático Alemán	4.9	3.7	25	20
Partido Popular Alemán	8.7	4.5	35	30
Partido Popular Nacional Alemán	14.2	7.0	73	41
Partido Nacionalsocialista	2.6	18.3	12	107
Otros partidos pequeños	18.4	17.2	67	91

4.3 Elecciones de 1932

En la mitad de 1932, el general K. von Schleicher (jefe de la sección del ejército del ministerio de la Reichwehr) retiró el apoyo del ejército a Brüning. Bieber (2002) analiza que no solo era por la incapacidad del gobierno de solucionar los problemas económicos, por igual estaba vinculado con el Partido Nacional Socialista, quien,

desde su victoria electoral en 1930, comenzaron a acrecentarse los ataques de sus grupos de choque. Estos grupos de choque alcanzaron un punto culminante en las elecciones de 1932.

En la primera vuelta de estos comicios Von Hindenburg obtuvo 49.6, Hitler 30.1, el candidato del Partido Comunista, Ernst Thälmann 13.2 y el candidato de una coalición de agrupaciones nacionalistas, Theodor Duesterberg, 6.8%. En la segunda vuelta, realizada el 10 de abril, este último retiró su candidatura. Von Hindenburg fue reelecto con el 53% de los votos. Hitler obtuvo 36.8 y Thälmann el 10.3% (Bieber, 2002: 77).

El PSD amenazó con retirar su apoyo al gobierno si no se tomaban medidas contra los alborotadores nazis. En primera instancia, y bajo el consejo de su ministro de defensa Groener, Brüning prohibió el día posterior de la segunda vuelta electoral las organizaciones paramilitares del partido Nazi, la SA y la SS. Pero para desgracia de Brüning, Von Schleicher cambió de parecer rápidamente al creer que Brüning se había convertido en marioneta del Partido Socialdemócrata, por lo que demandó la creación de un nuevo gobierno, donde no se favoreciese a la izquierda, únicamente al interés nacional, resguardado no por el PSD, pero en su razón, si por el PNSAT.

Von Schleicher tenía la firme esperanza que podría convencer a Hitler de asumir responsabilidad gubernamental bajo control del Ejército y fuerzas tradicionales conservadores o [...] al menos conseguirían dividir al partido, ganando a una parte de él para conformar el ansiado gobierno nacionalista autoritario [...] El 29 de mayo de 1932, Von Hindenburg retiró su apoyo (Bieber, 2002: 78).

Esto pasó a ser determinante en la caída de la República. En primera instancia, Von Schleicher propuso a Hindenburg designar al Barón Franz Von Papen (miembro del Partido de Centro y ex oficial) para remplazar a Brüning. Simultáneamente, acordó con Hitler restituir la legalidad de la SA y SS y la promesa de convocar nuevas

elecciones si éste respetaba el nuevo gobierno. “El 1 de junio de 1932, Franz von Papen conformó un gabinete con miembros del Partido Popular Nacional Alemán e independientes, designando a uno de ellos, el general Von Schleicher, como nuevo ministro de Defensa” (Bieber, 2002: 78).

Este nuevo gabinete compuesto en su mayoría por nobles (7 de los 11 ministros) lanzó un golpe eficaz al PSD, después de que Hindenburg designara al nuevo canciller Comisario Imperial de Prusia, dándole poderes de facto sobre dicho estado. El 20 de julio de 1932, Von Papen, destituyó al gobierno democrático prusiano liderado por la socialdemocracia. Los socialdemócratas al no contar con una movilización obrera debido al desempleo (como en 1920), a pesar de que en ese momento era el partido más fuerte del país, no ofreció resistencia, y, perdió su último bastión de poder, siendo Prusia el Estado más grande y rico del Reich.

Tres días después, Hindenburg disolvió el Parlamento y convocó a comicios el 31 de julio. Pese a las expectativas, el barón no se granjeó con la clase alta y menos con los amplios sectores de la clase media, los dos partidos que lo apoyaban perdieron 44 escaños, el PCA ganó 12 y el PSNAT desplazó al PSD como la fuerza más poderosa del país al duplicar su representación. Con dicho resultado, Von Papen disolvió el parlamento. Las elecciones de noviembre de 1932, últimas con carácter democrático en la República de Weimar, dieron como resultado la pérdida de 2 millones de votos (34 mandatos) por parte del Partido de Hitler, el aumento de los comunistas de 89 a 100 curules.

Con el 90% de los votos en su contra, Von Papen sopesó disolver nuevamente el Reichstag; esta vez no para nuevos comicios, sino para gobernar por simples decretos de emergencia respaldados por el presidente y el ejército. Al plan se opuso Von Schleicher (Bieber, 2002: 79).

Von Schleicher puso de pretexto la insurrección de la extrema izquierda y derecha, cosa que llevaría al caos a la unidad nacional, con posibilidad de la movilización de tropas polacas a la frontera oriental alemana y un ejército no preparado para garantizar orden público ni la integridad del país. Con esto, Hindenburg rechazó

el plan de Von Papen, aceptó su renuncia e insistió en nombrar canciller a Von Schleicher, quien, sin muchas alteraciones, designó a su gabinete el 3 de diciembre de 1932. Con certeza de que Hitler cooperaría debido a la pérdida de votos de su partido, la dificultad financiera y la posibilidad de formar parte del poder ejecutivo como subordinado, el canciller ofreció el cargo de vicescanciller a Gregor Strasser (líder del ala izquierda del nacionalsocialismo, quien se encontraba inquieto gracias al anterior resultado electoral). Hitler se negó e hizo que Strasser abandonase el partido.

En su fracaso, Von Schleicher buscó la ayuda de sus viejos rivales, los socialdemócratas, con la promesa de incentivar una reforma agraria y social. Pero, recordando su influencia para disolver el gobierno prusiano dirigido por el PSD, estos se negaron. Sin opción, Von Schleicher solicitó a Hindenburg los mismos poderes de corte dictatorial de su antecesor. Hindenburg por otro lado, le recordó sus argumentos contra establecer un gobierno de carácter dictatorial, señalando que, si no podía gobernar con una mayoría en el parlamento, debía dimitir.

Von Papen, molesto con las acciones de Von Schleicher, se acercó a Hitler. “Para solventar la crisis financiera del partido nazi consiguió importantes fondos de algunos industriales prominentes de Renania y ofreció al Führer negociaciones para conformar un nuevo gobierno. A condición de ser designado canciller, éste aceptó” (Bieber, 2002: 80-81). Asegurada la neutralidad del ejército (resumidamente Von Schleicher), se acordó un gobierno de coalición con Von Papen como canciller y Hitler como vicescanciller. La **Tabla XIV** muestra los resultados en las elecciones parlamentarias de 1930 y 1932.

El 30 de enero de 1933, Von Hindenburg designó al nuevo gabinete encabezado por el líder del PNSAT. Además de Hitler y él mismo, sólo contaba con otros dos miembros nazis, el del interior y uno sin portafolio, encabezado por Hermann Göring. Los restantes miembros de gobierno eran nacionalistas conservadores (Bieber, 2002: 81).

Tabla XV. Los resultados de las elecciones para el Reichstag. Bieber (2002)

Resultados de las elecciones para el Reichstag de 1930 y 1932			
Nombre de partido	Elecciones del 4/09/1930	Elecciones del 31/07/1932	Elecciones del 6/11/1932
Partido Socialdemócrata	24.5	21.5	20.4
Partido Comunista	13.1	14.2	16.8
Partido de Centro	11.7	12.4	11.9
Partido Democrático Alemán	3.7	1.0	0.9
Partido Popular Alemán	4.5	1.1	1.7
Partido Popular Nacional Alemán	7.0	5.9	7.2
Partido Nacionalsocialista	18.3	37.2	33.0
Otros Partidos pequeños	17.2	6.7	8.1
	% Total de Votos		

4.4) Ascenso del Nazismo

“En 1933 con el triunfo del nacionalsocialismo liquidó el régimen parlamentario, pero conservó las técnicas de la política de masas que, antes de tomar realmente el poder, se habían ido desarrollando a lo largo de un siglo” (Mosse, 2005: 34). A finales de enero de 1933, Alemania estaba gobernada por una coalición de nacionalistas tradicionalistas conservadores y la derecha fascista, con el poder de ocho ministerios (entre ellos relaciones exteriores, economía y defensa). Bieber señala que:

Contaban con el respaldo militar y presidencial, las fuerzas nacionalistas conservadoras estaban convencidas que Hitler y su movimiento no podría

escapar a su control e instaurar una dictadura del partido o una personal y transformar, como los nazis siempre habían proclamado a voz en cuello, la república en un Tercer Reich. Bastaron escasos seis meses para demostrar lo contrario (Bieber, 2002: 81).

En febrero de 1933, Prusia fue tomada por el ministro de portafolio Göring, quien ordeno el despido masivo de funcionarios públicos considerados no fiables, en concreto del Ministro de Interior y de la policía. Se le concedió a la SA y otra organización paramilitar¹¹ autorización a ejercer funciones de la policía. Para el 27 del mismo mes, se produjo el incendio del Reichstag, utilizando el PNSAT la difusión de propaganda para culpar al partido comunista como señal de un levantamiento bolchevique. Con esto, el gobierno emitió un decreto para apresar de manera arbitraria (sobre todo a comunistas) con el fin de proteger al pueblo y al Estado.

Con este decreto fueron eliminados hasta después del derrumbe del régimen nazi prácticamente todos los derechos individuales y del ciudadano: la libertad de expresión, de reunión, de asociación, la privacidad de la comunicación, la inmunidad del hogar y contra incautaciones arbitrarias. Concomitantemente, Alemania dejó de ser un Estado de Derecho (Bieber, 2002: 82).

El 8 de marzo, se les anuló la autonomía a los estados del país y se designaron Comisarios Imperiales subordinados al gobierno central. Dicha medida también extinguió la Cámara Alta del Reichstag el 30 de enero de 1934. Dos semanas después de destruir la autonomía federal, Hitler convocó al Reichstag para aprobar un decreto con el fin de “eliminar la miseria del pueblo y del Reich”, donde se exigía la delegación de las funciones legislativas a los diputados al poder ejecutivo por un lapso de 4 años y la autorización para decretar leyes vetadas por la Constitución. A pesar de los votos en contra del PSD, el parlamento aprobó este suicidio con los dos tercios previstos en la Constitución, dándole fin a la misma.

¹¹ Denominada el “Casco de Acero”.

La primera semana de abril se emitió la "Ley sobre la Restitución del Funcionario Público Profesional" con el fin de purgar la administración pública y universidades de judíos y personal político opositor, iniciando por primera vez, una legislación de carácter ideológico partidista con medidas antisemitas, y no pocas veces, la liquidación de cuestiones personales (Bieber, 2002: 83).

Para finales de marzo, Hitler se encargó de comenzar la liquidación de corporaciones y partidos políticos. El 2 de mayo incautaron los fondos y ocuparon las sedes sindicales, se decretó el "Frente Alemán de Trabajo", a esta organización monolítica de los "soldados del trabajo", se debían afiliar obligatoriamente empleadores y empleados. Dicha organización llegó a contar con 25 millones de miembros. "En 1935, fue convertida en una sección del PNSAT y sometida al principio de conducción vertical que justifica la dirección de los empresarios en las fábricas" (Bieber, 2002: 83).

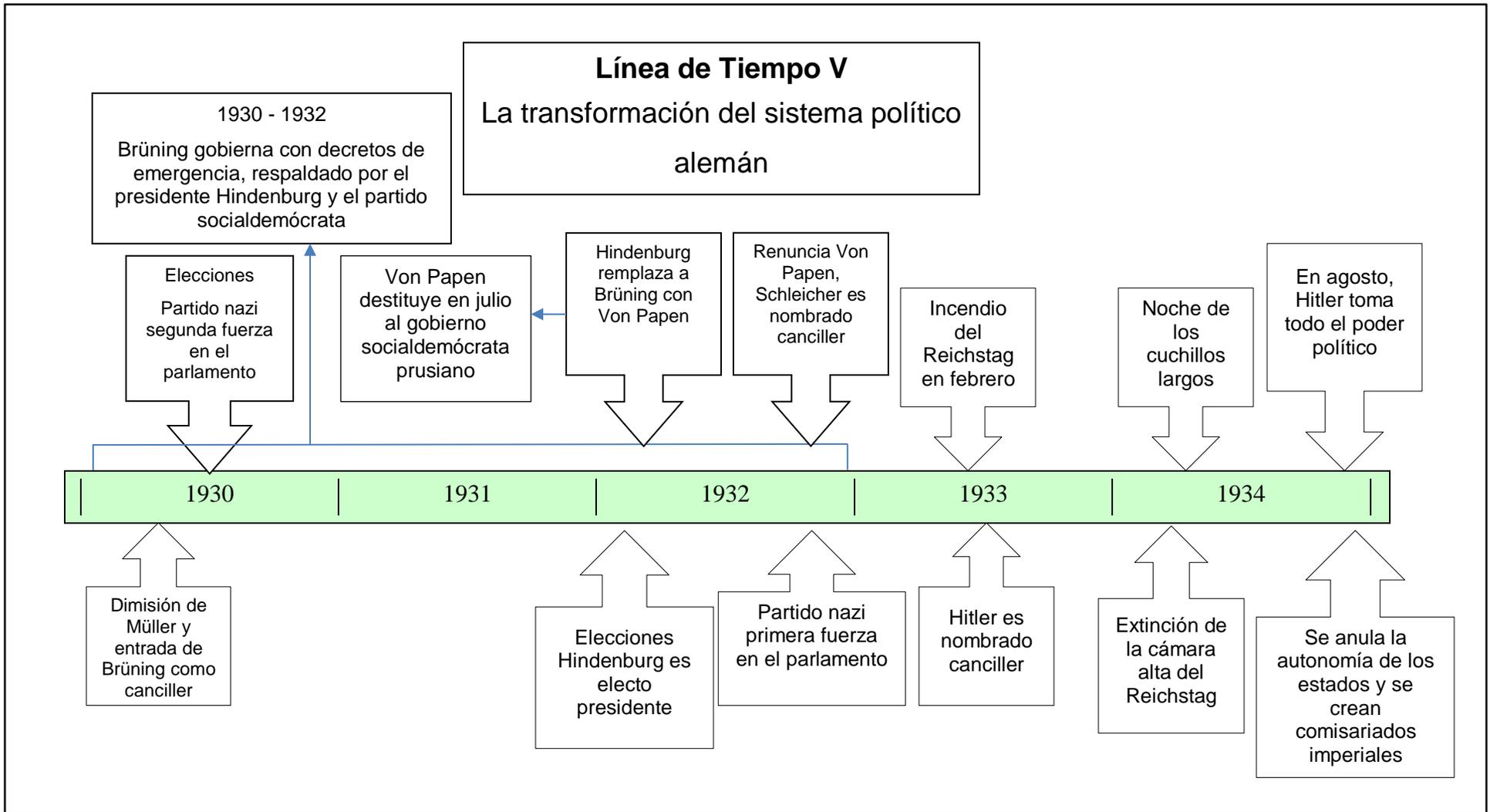
En el mismo mes, por igual fueron incautadas las sedes, recursos financieros y órganos de prensa del PSD y fue prohibido el mes siguiente, cuando su líder lanzó un manifiesto desde Praga con el fin de derrocar al Führer. Posteriormente entre los meses de junio y julio, por diversas circunstancias (presión, oportunismo y/o convicción) fueron disueltos los otros partidos políticos, quedando un sólo partido a cargo de Alemania. Posterior a medio año del nombramiento de Hitler como canciller, aun le faltaban dos instituciones por anexar al régimen: el presidente y el ejército.

De manera simultánea, debía lidiar con dos movimientos dentro del partido que tenían militancia: la SA quien exigía su integración al ejército con los cargos que detentaban en dicha organización y el ala izquierda del partido, con el reclamo de iniciar una segunda revolución con el fin de cumplir con los puntos corporativistas socialistas inscritos en el programa del partido desde su fundación. Sin titubear, Hitler los eliminó, observa Bieber (2002), con el fin de no inquietar al gran capital y a la alta oficialidad con dichas peticiones, bajo el comando de la SS ordenó liquidarlos. El 30 de junio de 1934 se llevó a cabo la "Noche de los Cuchillos Largos", la cual se cobró la vida de entre 150 y 200 personas, entre ellos el jefe de la SA, Ernst Röhm, el ex jefe

del ala izquierda del partido Gregor Strasser, y personas que no tenían que ver con el partido o la oposición como Kurt Von Schleicher.

Justificando la masacre como el portador que trajo justicia a Alemania, este acontecimiento sirvió para unificar en su figura el cargo de canciller y presidente del Reich posterior a la muerte de Hindenburg.

El 2 de agosto de 1934, todas las guarniciones prestaron juramento de lealtad al Führer del PNSAT, al canciller y al flamante presidente del Reich [...] el nacionalsocialismo había acaparado todo el poder político de Alemania. Conforme a su terminología existía un Reich, un pueblo, un conductor (Bieber, 2002: 84).



Elaboración propia con base en los datos proporcionados por Bieber (2002).

Conclusiones

Son diversas las interpretaciones que se han dado a la experiencia alemana del alzamiento de la extrema derecha sobre la república de Weimar. Entre las explicaciones se habla sobre el alzamiento del régimen totalitario de corte fascista debido a la crisis económica que lanza una estocada fatal al régimen republicano de la mano de la rotación de elites que luchan por el poder e imponen sus intereses. Por otro lado, existe un sinnúmero de variables que pudieron influir dentro de la transformación y, en su defecto llevaron al sistema a responder de dicha forma. En este caso, la respuesta se busca en el seno de la sociedad alemana como el motor de la transformación en el sistema político.

En el presente trabajo analiza los acontecimientos que llevaron al partido nacionalsocialista (nazi) a legitimarse no sólo como un movimiento social que se vertió en un partido político, sino como el partido predominante y regente de Alemania. Gracias al apoyo que las masas mostraron hacia el partido al proyectar sus metas y aspiraciones en su líder político Adolf Hitler, él tomó las riendas del poder. Presentándose como una alternativa novedosa en la arena política y tomando como bandera a la creación cognoscitiva que los alemanes idealizaron como la voluntad del pueblo, el rechazo a la industrialización y la democracia parlamentaria.

El movimiento nazi aprovechó una coyuntura completamente desfavorable para el régimen republicano, hecho que impulsó e hizo que el nacionalsocialismo superara a la primera fuerza en el parlamento: la socialdemocracia. El partido socialdemócrata, quien desde la Asamblea Constituyente de 1919 hasta el mes de junio de 1932 se mantuvo como la primera fuerza en el parlamento. Fue una fuerza dispuesta a trabajar con otras alas ideológicas en busca de crear consenso y mostrar una política favorable hacia el trabajador, excepto con el partido comunista. Resultado de este conflicto fue el debilitamiento democrático por parte de los partidos representantes de la clase obrera.

Los movimientos que se mostraban favorables hacia el comunismo fueron atacados recién empezó la república, mostrando (como se dijo anteriormente) la

aversión a movimientos radicales por parte de las clases sociales bajas y medias. Posteriormente y gracias a las crisis lograron obtener representación en los escaños parlamentarios, para después encontrar su fin junto con los demás partidos políticos cuando el nacionalsocialismo se hizo con el poder. Una buena explicación de la carencia de respuestas del régimen hacia las necesidades del actor social se puede observar en la falta de consenso entre las fuerzas políticas y la clara disputa por imponer su agenda.

Llegando la socialdemocracia a pactar acuerdos con grupos con tendencias a la derecha, pero omitiendo a los movimientos comunistas, defendiendo incluso a la república de la extrema izquierda y sucumbiendo a los ataques nazis con facilidad, sin un movimiento obrero que apoyase su causa. Es preciso mencionar que los obreros en primera instancia mostraban gran apoyo a la socialdemocracia, pero, posterior a su agotamiento, el movimiento obrero encuentra una nueva representación en el partido nazi.

En la arena política distintos partidos con diversas ideológicas competían por mantener su agenda en un presidencialismo que tenía poderes de facto más allá de los que podían frenarlo, dejando mucho que desear al freno que representaba realmente el parlamento ante las decisiones del presidente, o en su defecto, a su representante el canciller. Dicho presidencialismo que posteriormente vertía su poder en el canciller podía convocar a nuevas elecciones para el parlamento cuando no obtenía consenso y tomar decisión vía decretos. Estos parecían un augurio de lo que próximamente sucedería: un poder sin frenos, sin contrapesos, sin igual dentro del sistema político.

Entre las variables más importantes que permiten un acercamiento a dicho cambio de régimen se encuentra el malestar socioeconómico al que fue sometido la república de Weimar. El primero iniciando la república, donde se pactó al ser la potencia perdedora el pagar los gastos de la guerra con la imposición del Tratado de Versalles en 1919. El malestar por la firma del pacto causó en la población (no sólo en la derecha conservadora) engendró un sentimiento de revanchismo e injusticia en gran parte de la población, fracturando al nuevo régimen político que surgió posterior a la guerra, de la mano de una deuda colosal por pagar. Iniciando así la república con alas

ideológicas inconformes, una deuda exorbitante y con un futuro poco prometedor para la población.

Los problemas se acrecentaron en los inicios de los 20s, la política de estricto cumplimiento (*Erfüllungspolitik*) la cual la república pagó rigurosamente cuotas hasta 1923 ponía a Alemania en aprietos negándose a subir impuestos, obteniendo dinero vía empresitas y la impresión de papel moneda (desembocando en una hiperinflación). La Cuenca del Ruhr fue ocupada por Bélgica y Francia debido al incumplimiento de los pagos, obligando al gobierno a subsidiar la resistencia pasiva en la cuenca causando mayor tensión en el sistema político.

Iniciando la crisis hiperinflacionaria de 1923 y los movimientos anti republicanos como el iniciado por el mismo Hitler a fin de copiar la marcha de Mussolini a Roma, se generó un duro golpe no solo a la legitimidad del régimen, también a la calidad de vida y poder adquisitivo. Un buen ejemplo sería la variación de precio de un momento a otro en las mercancías y la cantidad exorbitante de papel moneda empleado para comprar los bienes, mostrando que, las personas debían cargar en cubetas o carretas dinero para poder comprar (si podían) la canasta básica para sobrevivir. Aun con el apaciguamiento de los grupos políticos disidentes gracias a un ejército neutral y la policía bávara, el impacto se mantenía en la sociedad alemana.

Posterior a la fase de estabilidad experimentada por la república entre los años de 1924 a 1929, el crac del 24 de octubre (jueves negro) de 1929 en la bolsa de valores de Nueva York golpeó a todos los mercados a nivel mundial (de diferente manera). Alemania recibió el impacto como un coloso de bronce con los pies de barro, es decir, una imponente figura con un cimiento económico débil, fracturado y dependiente de capitales extranjeros, los cuales escapaban debido a la gran crisis. Teniendo en mente la crisis sufrida en 1923, el desempleo masivo (más o menos cerca de 6 millones de personas sin empleo) y la carencia de los medios necesarios para subsistir, la tensión en el sistema político alemán llegó a un punto alarmante y la población necesitaba una solución pronta para la problemática.

Por otro lado, el gobierno poco pudo hacer para contrarrestar la tensión provocada por la crisis económica aumentando más el malestar latente dentro de la población y elevó a otros grupos de poder ajenos a la antigua corriente predominante:

la socialdemocracia. Una de las posibles respuestas dentro del sistema político se mostró mediante una alternativa que recuperaba la esencia y el espíritu del pueblo alemán, el misticismo, la liturgia y ritos necesarios para darle sentido al mundo romántico que buscaban gran parte de los alemanes. Sin embargo, esto implicó también el sacrificio de la racionalidad y por supuesto, de millones de inocentes cuyas voces fueron silenciadas hasta que la chispa de su vida se extinguió.

De la mano del juego político de las elites en constante lucha por el poder y los bienes materiales en escasez o abundancia, se encuentran también los valores autorizados por la sociedad alemana, es decir, un cimiento cultural dentro de su psique reproducida y esquematizada que permite comprender su realidad. Dentro de la propia sociedad se socializan esos valores básicos. Del mismo modo, se le da prioridad a encontrar seguridad y estabilidad socioeconómica, y, ya sea de manera racional o visceral la práctica de sus valores y sus necesidades no fisiológicas como lo es el aprecio, la expresión personal, la pertenencia o las satisfacciones estéticas e intelectuales.

En gran parte de la mentalidad alemana se encontraba un mundo distinto al planteado por las democracias occidentales, un mundo romántico que retomaba valores estéticos no sólo grecolatinos, por igual, combinaban ritos paganos y cristianos que daban sentido a su visión del mundo, contrario al mundo occidental que solo se interesaba en la razón de corte positivista, la acumulación de capital y no la trascendencia espiritual del ser. Dentro de la falacia se encontraba su respuesta: “somos superiores” y merecemos ocupar nuestro espacio vital en el mundo (*Lebensraum*).

Dicha falacia impulsó la cosmovisión alemana, la creación de una imagen en la literatura que lanzaba al olvido a la razón y buscaba reivindicar sus orígenes a lo místico. Con ello en mente, una gran parte de la población alemana legitimó al líder político Adolf Hitler para reivindicar los valores autorizados dentro del sistema político alemán. No sólo utilizó la democracia de masas para servirse a sus fines, existían ya cimientos de orden jerárquico y aspiraciones dentro de una importante fracción del pueblo alemán. Las crisis económicas sólo fueron la llama que hizo explotar al barril de pólvora.

Preconcibiendo valores autorizados de orden jerárquico y monolítico, la idea de la representación parlamentaria contravenía a la idea de la voluntad del pueblo, si representada en la democracia, pero con un toque místico y de corte autoritario. Las demandas del pueblo alemán no fueron atendidas por el régimen republicano, el cual se vio sobrepasado por la carga impositiva de lograr atender las exigencias y crear consenso en un parlamento dividido en agenda e ideología política. Es importante resaltar que, aun en las clases bajas, existía un sentimiento de sumisión hacia el patrón, es decir, existía una conducta y pensamiento favorable hacia valores morales tradicionales cuales impidieron el esparcimiento de ideologías en pro del trabajador.

La respuesta del sistema político en relación con el sistema social (caída del bienestar socioeconómico), cultural (nacionalismo imperante con una cultura de corte jerárquica y autoritaria), económico (desempleo y salida masiva de capitales extranjeros) y el ambiente internacional (crisis económica mundial) dan como resultado el alzamiento del régimen Nazi. La transversalidad del acontecimiento histórico es visto como la legitimación de un régimen que transforma los valores morales promovidos por una república democrática en la arena política, la jerarquía política y tiene como origen la aceptación vía democrática por parte del pueblo alemán en búsqueda de reducir la tensión en el sistema.

En búsqueda de un cambio de metas en un principio no violento con base en la lucha electoral, aconteció un giro brusco cuando se transformó la estructura política con un proceso violento, cuyo costo fueron las libertades otorgadas por la democracia, las vidas sacrificadas, tensión en el ambiente internacional con las potencias extranjeras como Gran Bretaña y Francia y la consumación del régimen autoritario. Sin embargo, es necesario aclarar que el nuevo criterio de bienestar asignado cuyo cimiento sería uno de corte fascista, contaba con un respaldo de una cultura autoritaria, tradicional y jerárquica que poco beneficio a la agonizante república.

Establecida la covarianza negativa y en búsqueda de una positiva, las atrocidades fueron legitimadas, los asesinatos “necesarios” fueron realizados y las voces al unisonó del guía (Führer) “escuchadas”. Se dio inicio a un régimen de terror, pero uno visto no como un gobierno que coacciona a sus ciudadanos para cumplir sus objetivos, sino un régimen legitimado y apoyado por ciudadanos que buscaban

recuperar su lugar en el mundo como una gran nación. Existían por supuesto quienes se oponían, sin embargo, no lograron evitar el alzamiento del movimiento nazi en el poder, su desmantelamiento como en el caso del partido socialdemócrata, el exilio o su asesinato.

El nuevo régimen con consentimiento ciudadano (con conocimiento directo o no de las atrocidades cometidas) dio inicio a la caza de la oposición y de aquellos considerados inferiores por sus líderes. Es así, como las variables analizadas en el ensayo muestran un alejamiento a la versión historiográfica y marxista que sólo hacen hincapié en las elites y los acontecimientos económicos que rodean la transformación de un régimen republicano a uno autoritario.

Se indaga en los valores morales autorizados, en los cimientos reproducidos por las cohortes de la población alemana, la cultura cimentada y la capacidad del actor social debido a la escasez de buscar alternativas distintas como respuesta a las demandas que plantean: seguridad, bienestar socioeconómica y relación con sus valores morales practicados. Con ello en mente, se pretende mostrar el análisis de algunas variables que pretenden mostrar un posible escenario accesible (mostrando un ejemplo radical de transformación del sistema político) y de riesgo en las democracias de dar paso a un régimen autoritario.

Al mostrar la incapacidad de respuesta a las demandas planteadas por la población (seguridad, bienestar socioeconómico, descontento, etc.) se puede engendrar una respuesta alternativa en el sistema político con un cimiento legítimo sólido con base en una demanda de la sociedad concreta. Haciendo hincapié que, no necesariamente la respuesta proviene de las elites políticas o los grupos económicos, existe la probabilidad que una demanda desde el núcleo de la sociedad se eleve y lleve vía democrática a un gobierno autoritario apoyado por la población, y vía democrática se alce con una nueva agenda política transformando los valores democráticos por otros, en este caso, un régimen jerárquico de corte militar.

La validez en la creación del nuevo régimen nacionalsocialista implicaba un consenso en una gran parte de la población, es decir, una legitimidad que partía de la sociedad por la vía democrática: mediante el sufragio. Con ello el régimen nazi no llegó como una fuerza impuesta en su totalidad de manera interna (imposición por parte de

las elites políticas) o externa (por una potencia externa), fue una fuerza impulsada por la sociedad civil. La sociedad civil contaba ya con un fuerte lazo cultural hacia los valores promovidos por el fascismo sumado a las crisis económicas y la carencia de respuesta apropiada en el sistema político le dieron el impulso necesario para obtener el poder.

Aun con la llegada a través de los pactos con la derecha nacionalista de tomar posición como canciller y posteriormente líder de un nuevo gabinete en 1933, las acciones llevadas a cabo por el líder nazi Adolf Hitler le abrieron paso hacia el poder sin una gran resistencia. Luego de la muerte del presidente Hindenburg en 1934 el camino quedó libre para unificar el cargo de canciller y presidente en él, nombrándose como "*Führer*" (guía o conductor). Teniendo todo el poder investido del nuevo *Reich* en él y con el apoyo de grandes masas fervientes, dio paso al fin de la república y el alzamiento de un nuevo poder con el respaldo de una gran parte de la población.

Bibliografía

Berghahn, V. R, (1996) *Modern Germany. Society, economy and politics in the twentieth century*. New York, Cambridge University Press.

Bieber, León E, (2010) *La República de Weimar: Génesis; desarrollo y fracaso de la primera experiencia democrática alemana*. México, D. F., Facultad de Filosofía y Letras U.N.A.M.

Canning, Kathleen, Bardt and Mccguire, (2010) *Weimar Publics, Weimar Subjects, rethinking the political culture of germany in the 1920s*. New York, Oxford, Berghahn Books.

Deutsch, Karl. (1993). *Política y gobierno*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

Diez Espinosa, José Ramón, (2014) *La crisis de la democracia alemana: de Weimar a Nuremberg*. España, Editorial Síntesis.

Easton, David, (1999) *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires, Amorrortu.

Inglehart, Ronald, (1990) *Culture Shift in advanced industrial society*. New Jersey, Princeton University Press.

Mosse, L. George, (2005) *La Nacionalización de las Masas: Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*. Madrid, Marcial Pons.

Ramos-Olivera, Antonio, (1973) *Historia social y política de Alemania*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

Weber, Max, (1969) *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

Citas Web

Aparicio Cabrera, Abraham. (2013). *Historia Económica Mundial 1870 – 1950*. [En línea] Disponible en:

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185084913713379> [Fecha de consulta: 08/03/2018].

Cuna Pérez, Enrique. (2007). *Aplicación y crítica del enfoque sistémico para el estudio de las culturas políticas en México*. Sociológica [En línea] Disponible en:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305024715007> ISSN 0187-0173

[Fecha de consulta: 19 de marzo de 2018]